

La Esfera



Precio: Una peseta



«Retrato de la Archiduquesa de Austria doña María Josefa», cuadro de Mengs, existente en el Museo del Prado

ANTES



Esta
es
la
razón
del
éxito
del

DESPUES



"Brotanil Sevilla"

Los calvos dejan de serlo y los que se veían amenazados de calvicie prematura logran detener la caída del cabello, vigorizar la raíz del mismo y mantener siempre el pelo limpio de caspa y grasa.

Esta es la causa de que cada día sea mayor el éxito de este preparado, de rigurosa base científica, y que su fama se extienda rápidamente por todas partes, ya que todo aquel que lo usa es luego un

propagandista formidable de este producto, al que debe haber evitado una de las enfermedades que más estropean la figura humana, pues la calvicie cambia por completo el aspecto de la persona y la expone á multitud de dolencias, á causa de la indefensión del cuero cabelludo.

Muchos catarros crónicos y neuralgias persistentes tienen por motivo la calvicie

"Brotanil Sevilla"

producto honrado que sólo ofrece lo que está seguro de lograr

Diploma, Gran Premio, Cruz-Insignia y Medalla de Oro en la Exposición de Bruselas, 1925

Diploma de Honor y Medalla de Oro en la Exposición de Roma, 1925

Diploma de Honor en la Exposición de Jerez, 1925, con asistencia de S.S. MM.

6 pesetas frasco más el timbre

En buenas perfumerías.

Si no lo halla en su localidad, pídalo al distribuidor exclusivo para España.

F. CINTO, calle Ruiz - MADRID

remitiendo 8 pesetas por Giro Postal y lo recibirá franco de porte

Ninguna crema puede transformar su cutis con una sola aplicación

CREMA PURIFICADORA (Cleansing Cream). Una crema suave y pura que se funde precisamente al calor de la piel, penetra en las profundidades de los poros, donde, al licuarse, elimina todas las impurezas que producen espinillas y asperezas en el cutis. Suaviza y alivia la piel, haciéndola fina y lisa. Debe usarse mañana y noche como primer paso del tratamiento de cara y cuello.

TONICO ASTRINGENTE (Ardena Skin Tonic). Estira el cutis, dándole una suave firmeza y blanqueándolo; obra á la vez de astringente. Debe aplicarse junto con la crema purificadora y después de ella, para activar la circulación, aclarar y dar finura á la piel.

ASTRINGENTE ESPECIAL (Special Astringent). Aplíquese en la cara y cuello, frotando fuertemente con la mano hacia arriba. Da firmeza á las células, elasticidad á los músculos, define el perfil y vigoriza las facciones.

ORANGE CREMA NUTRITIVA (Orange Skin Food). Esta valiosa crema nutritiva se aplica mañana y noche abundantemente en cara y cuello. Corrige arrugas y rayas, y da al cutis una apariencia lozana y cuidada. Su empleo es de resultados maravillosos para caras que enflaquecen, y como remedio profiláctico contra arrugas y surcos.

VELVA CREMA (Velva Cream). Delicioso nutritivo para cutis delicados. Muy indicado también para rostros ajados, pues nutre sin engordarlos.

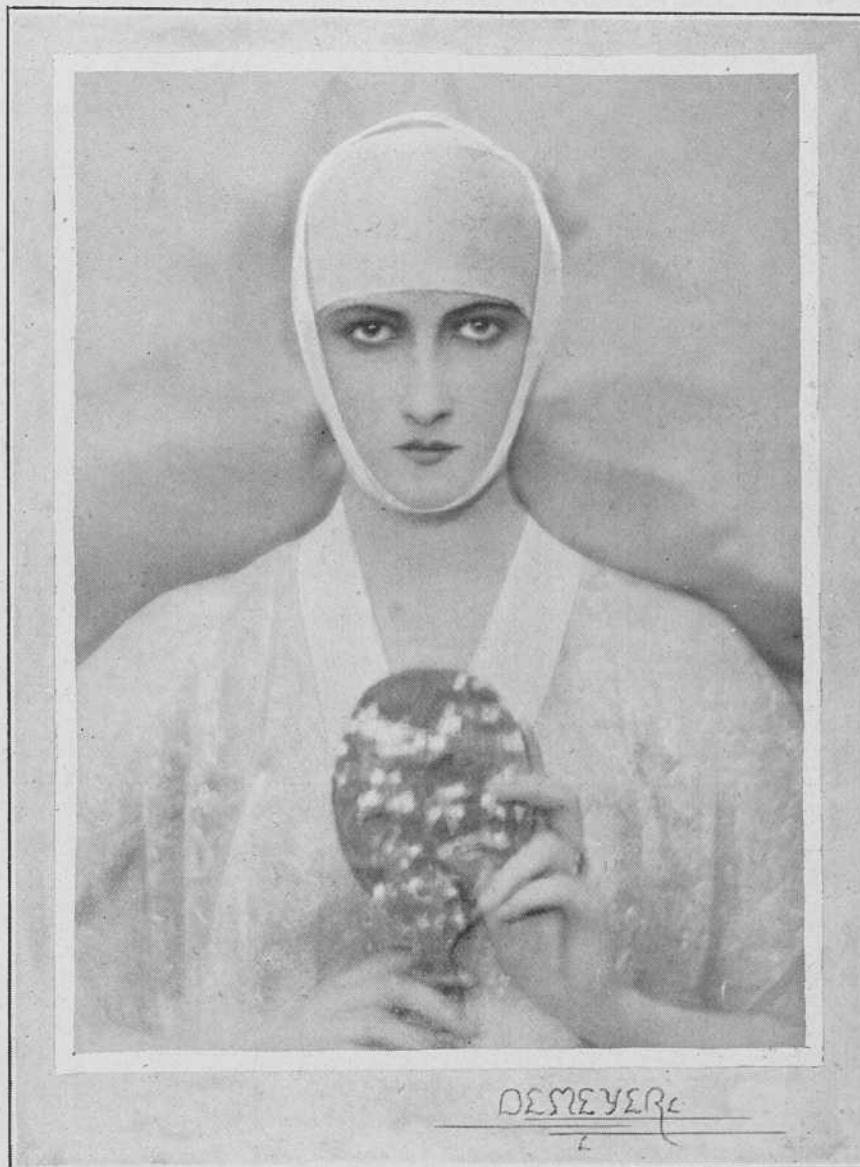
CREMA CONTRA LAS ARRUGAS (Anti Wrinkle Cream). Crema nutritiva y astringente. Su espléndida suavidad se obtiene utilizando en su confección huevos frescos. Rellena las pequeñas arrugas y los surcos, y deja el cutis liso y fuerte. Excelente para el tratamiento de la tarde, en su propio tocador.

ELIZABETH ARDEN repite constantemente que es necesario un tratamiento diario y científico del cutis, que anime la circulación rápida de los tejidos y llene todas las necesidades de las células para darle una apariencia vigorosa, transparente y fina. Su cutis tiene aspecto feo y áspero, porque es débil. Con una sola aplicación de crema nada se consigue, pero con un tratamiento diario apropiado se acostumbra pronto los tejidos á una circulación regular y proporcionará á su cutis vivo color y suavidad.

Las preparaciones de Elizabeth Arden se encuentran en las mejores y más elegantes perfumerías

MADRID: H. Alvarez Gómez, Sevilla, 2.
Perfumería Inglesa, Carrera San Jerónimo, 3.
Perfumería de Urquiola, Mayor, 1.
Miguel Esteban, Serrano, 48.

BARCELONA: Comercial Anónima Vicente Ferrer, Plaza Cataluña, 1, y Ribera, 2.
BILBAO: Zunzunegui, Heros, 32-1.
SANTANDER: Viuda de Díaz «Villafranca». Blanca, 15.



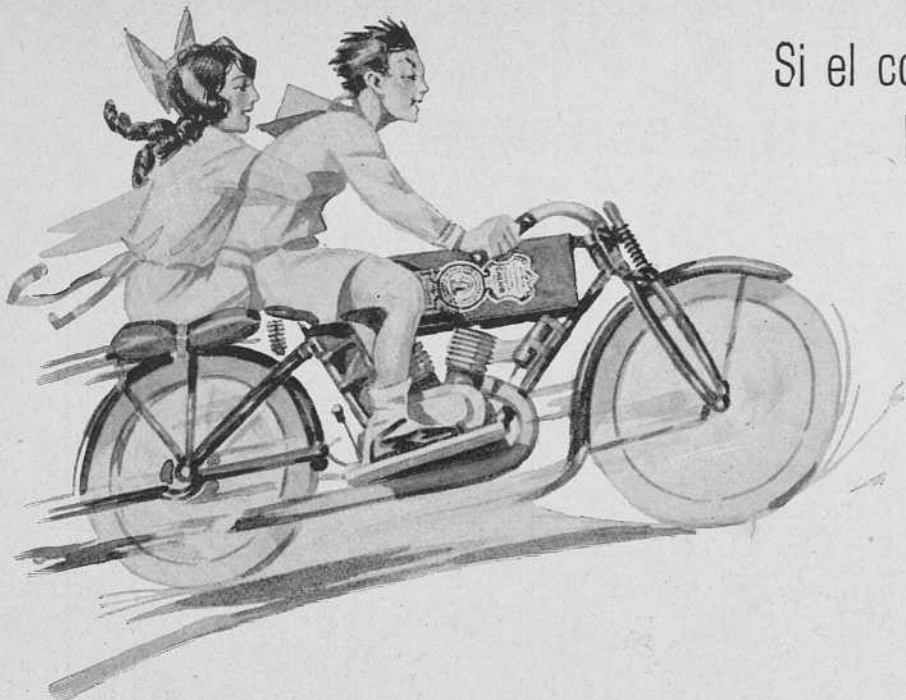
Su perfil se marchita y en él aparecen arrugas, porque los tejidos están laxos. Esto no puede usted remediarlo con un solo tratamiento. En cambio, con un tratamiento regular, según el método científico de Elizabeth Arden, devolverá á los músculos su vigor elástico y con él su perfil suave. ¡Un cutis sano es hermoso! Usted lo conseguirá aplicando debidamente los preparados de Elizabeth Arden en su tocador por la mañana y por la noche. Este tratamiento se basa en tres principios: limpiar, tonificar y nutrir.

Paris, 2, rue de la Paix
Nueva York, 673 Fifth Avenue

ELIZABETH ARDEN

Copyright to Elizabeth Arden, Ltd

Londres, 25, Old Bond Street
Biarritz, 2, rue Gambetta



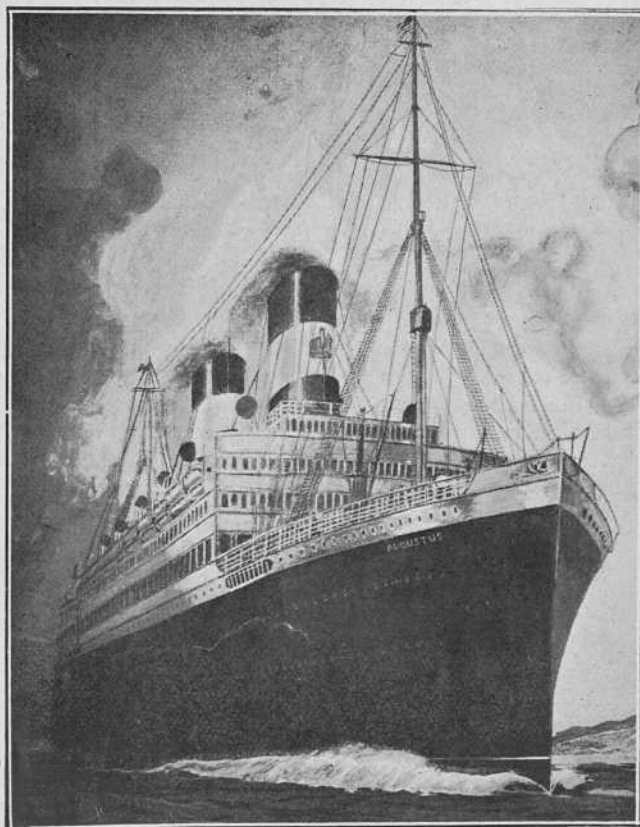
Si el combustible generador es bueno,
la máquina será potente

Así es el cuerpo humano. Cuando la sangre, generadora de la vida, es buena, el organismo humano es fuerte, vigoroso y sano. Por esa razón, á los niños inapetentes, débiles, pálidos, sin ganas de reír ni jugar, debe enriquecerseles la sangre en glóbulos rojos y fortalecerles los huesos con el poderoso regenerador **JARABE DE**

HIPOFOSFITOS SALUD

Tiene un sabor tan agradable, que tomarlo es una delicia para los niños.

Cerca de medio siglo de éxito creciente. — Aprobado por la Real Academia de Medicina
Pedid SALUD. Es reputado el mejor y también el más económico, porque sus frascos contienen mayor cantidad de jarabe. Rechazad imitaciones



LÍNEA SUD AMÉRICA-EXPRESS
BARCELONA - BRASIL - MONTEVIDEO - BUENOS AIRES
GIULIO CESARE

24.000 toneladas—4 hélices

El preferido de la élite hispanoamericana

PRÓXIMAS SALIDAS: **15 Septiembre-27 Octubre-9 Diciembre**

Travesía á Río Janeiro en 10 días y á Buenos Aires en 13 días

A V G V S T V S

33.000 toneladas—4 motores—4 hélices

La nave motor más grande y más rápida del mundo

VIAJE INAUGURAL: **11 de Noviembre**

Travesía á Río Janeiro en 9 días
y á Buenos Aires en 12 1/2 días

LÍNEA Á CENTRO AMÉRICA - PACÍFICO
BARCELONA - VENEZUELA - COLOMBIA - PANAMÁ - COSTA RICA - ECUADOR - PERÚ - CHILE
SERVICIO MENSUAL RÁPIDO Y DIRECTO

O R A Z I O

16.700 toneladas—2 motores—2 hélices

VIAJE INAUGURAL: **24 de Octubre**

NAVIGAZIONE GENERALE ITALIANA

Agentes generales en España: **"ITALIA-AMERICA"**, Sociedad de Empresas Marítimas

BARCELONA: Rambla de Santa Mónica, 1 y 3.—Sucursal en MADRID: Alcalá, 47

AGENCIAS EN TODAS LAS PRINCIPALES POBLACIONES DE ESPAÑA

La Esfera

AÑO XIV.—NÚM. 714

MADRID, 10 SEPTIEMBRE 1927

ILUSTRACIÓN MUNDIAL.

Director: FRANCISCO VERUGO



REGATAS DE BALANDROS EN BILBAO

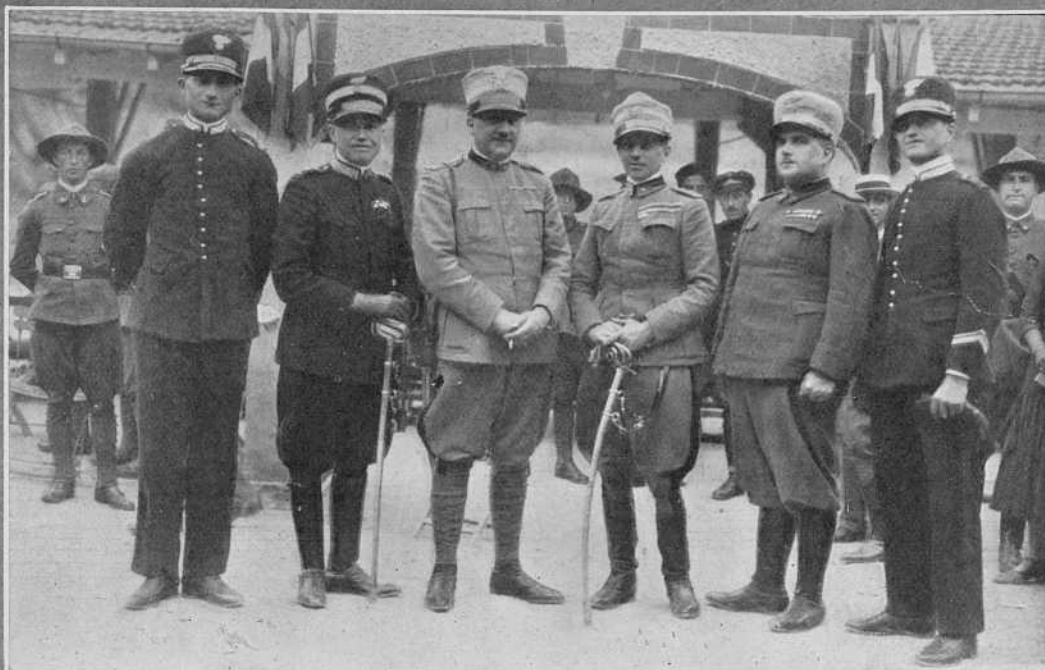
Arriba: Un momento de las regatas de balandros celebradas en el puerto de Bilbao y en las que el Monarca resultó vencedor en las embarcaciones de su serie.—Abajo: Un grupo de aristócratas espectadores presenciando las pruebas desde el «Proserpina» (Fots. Amado)

CERTAMEN DEPORTIVO

El concurso de Tiro internacional celebrado en San Sebastián



Grupo de tiradores españoles que ganaron el primer premio en el concurso de Tiro celebrado en San Sebastián



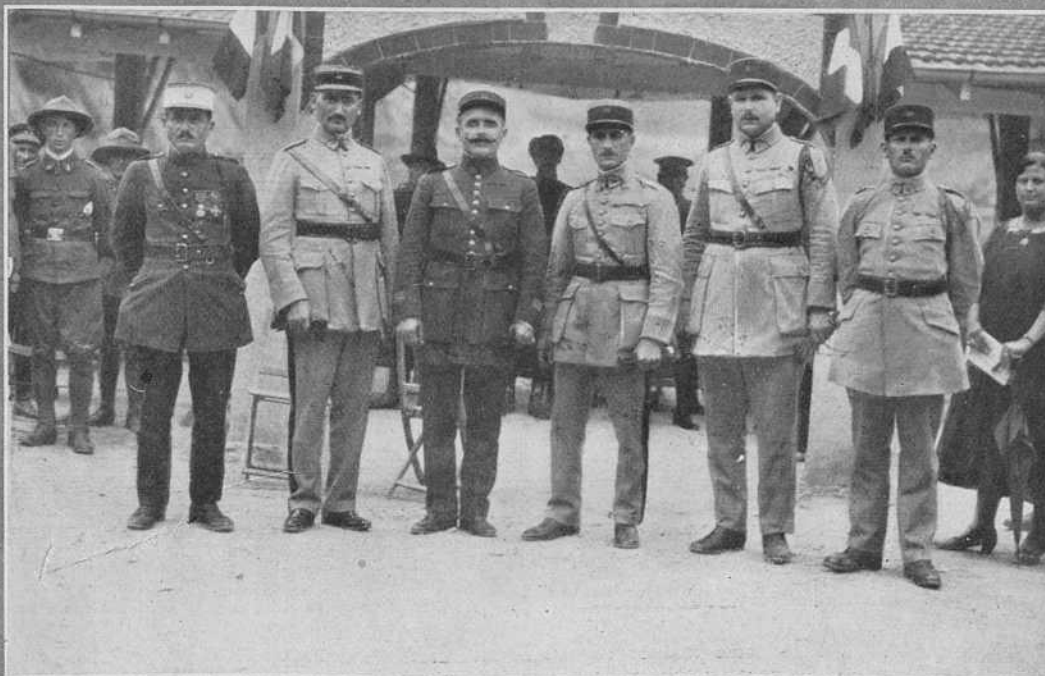
Se han apuntado los tiradores militares españoles un brillante triunfo.

Las tiradas internacionales que todos los años figuran en el magnífico programa de fiestas veraniegas de San Sebastián, han logrado un éxito extraordinario en la temporada actual.

Entre los equipos inscritos, Italia y Francia enviaron una representación militar selecta y preparadísima, que vino a Donostia para mantener el prestigio deportivo de los respectivos países, como corresponde al valor de sus organizaciones oficiales.

La competición internacional dió lugar a una pugna interesantí-

El equipo militar italiano que se clasificó en segundo lugar en el concurso internacional de Tiro



sima, en la que resultaron vencedores los tiradores españoles, después de una lucha porfiada y á ratos emocionante.

La clasificación definitiva quedó establecida concediendo el primer lugar al equipo militar español; el segundo, al equipo militar italiano, y el tercero, al equipo francés.

Todos los huéspedes extranjeros fueron agasajados por nuestros militares durante su estancia en la ciudad donostiarra, estrechándose así los lazos de cordial amistad entre los países latinos.

Equipo francés, que participó en el concurso de Tiro internacional celebrado en San Sebastián y que se clasificó en tercer lugar

(Fots. Carte)

«LA FUENTE DE CONCHA ESPINA» EN SANTANDER
 EL CENTENARIO DEL DOCTOR RUBIO



Sus Majestades los Reyes descubriendo el monumento á Concha Espina, recientemente inaugurado en Santander con gran solemnidad. Esta «Fuente de Concha Espina» es original de Victorio Macho, y ha sido costeada por suscripción hecha en Europa y América

EN Santander se ha inaugurado ya el monumento á Concha Espina, con asistencia de Sus Majestades los Reyes, de las autoridades locales y de un público numerosísimo, que quiso testimoniar así su devoción á la insigne escritora.

Bello homenaje éste rendido ahora á Concha Espina. En ella tiene nuestra literatura actual uno de sus más firmes valores. Una labor larga, fecunda, consciente, llena de dignidad estética, ha producido esos libros admirables que se llaman «La esfinge Maragata», «La rosa de los vientos», «El cáliz rojo».

Reciente está el gran éxito obtenido con la novela «Altar Mayor». Ahora, Concha Espina anuncia una nueva novela: «Las niñas desaparecidas», que ha de ser seguramente, también, un nuevo triunfo para la escritora insigne. El arte en Concha Espina es, á la vez, femenino y fuerte. Hay en él delicadeza y energía, ternura y vigor, maridadas las dos cualidades en una feliz unión estética.

El monumento ahora inaugurado en Santander, debido á Victorio Macho, tiene, en su parte posterior, una biblioteca con los libros de la novelista y de otros escritores montañeses. Pasa ya la vieja



El día 30 del pasado Agosto se celebró el centenario del insigne doctor don Federico Rubio. He aquí el monumento, debido á Miguel

idea de que los monumentos habían de ser, simplemente, piedra recordadora. Algo más vivo, más palpitante—más eficaz, en realidad—se exige á esos homenajes que la multitud rinde á sus seres de excepción. Así, por ejemplo, la idea de la Fuente en un monumento es ya algo que palpita, que «vive». Callada, eterna, la piedra. Pero el agua—traslado de la vida—es inquieta y musical. Fluye rumbosa como el mismo gran ritmo de la vida. Y así, también, la idea de las bibliotecas junto al monumento. Los libros prolongan la vida del escritor. Mantienen su culto, legándolo de unos á otros pensamientos, de unas á otras generaciones.

La deuda de gratitud que Santander tenía con su escritora admirable ha sido cumplida. En el brillante acto de inauguración de la «Fuente de Concha Espina» fueron leídas unas, como suyas, bellísimas cuartillas de la novelista, residente ahora en Luzmela. El acto tuvo, á la vez, la solemnidad oficial, realizada con la presencia de los Reyes, y la aportación popular, espontánea, viva. Desde ahora, entre jardines, frente al mar, la «Fuente de Concha Espina» hablará á todos del laurel que el Arte ciñó á la frente de una mujer admirable.

Blay, que en Madrid tiene, en el Parque del Oeste, esta gran figura de la medicina española (Fots. Del Río y Cortés)

EL MARISCAL HINDENBURG HA CUMPLIDO LOS OCHENTA AÑOS



Hindenburg á los 18 años, al salir de la Academia Militar



El Presidente en contacto con el pueblo.—A su llegada á Oldenburgo es recibido entre las aclamaciones de la muchedumbre, que le titula «el salvador de Alemania»

El Presidente de la República Alemana ha cumplido los ochenta años, y la ocasión ha servido para que toda la nación le finda un homenaje de ferviente adhesión, que se ha traducido en recepciones oficiales y fiestas públicas en distintas capitales.

El ex generalísimo de los ejércitos alemanes ha llegado á su octogésimo aniversario conservando el admirable vigor físico que le ha animado á lo largo de



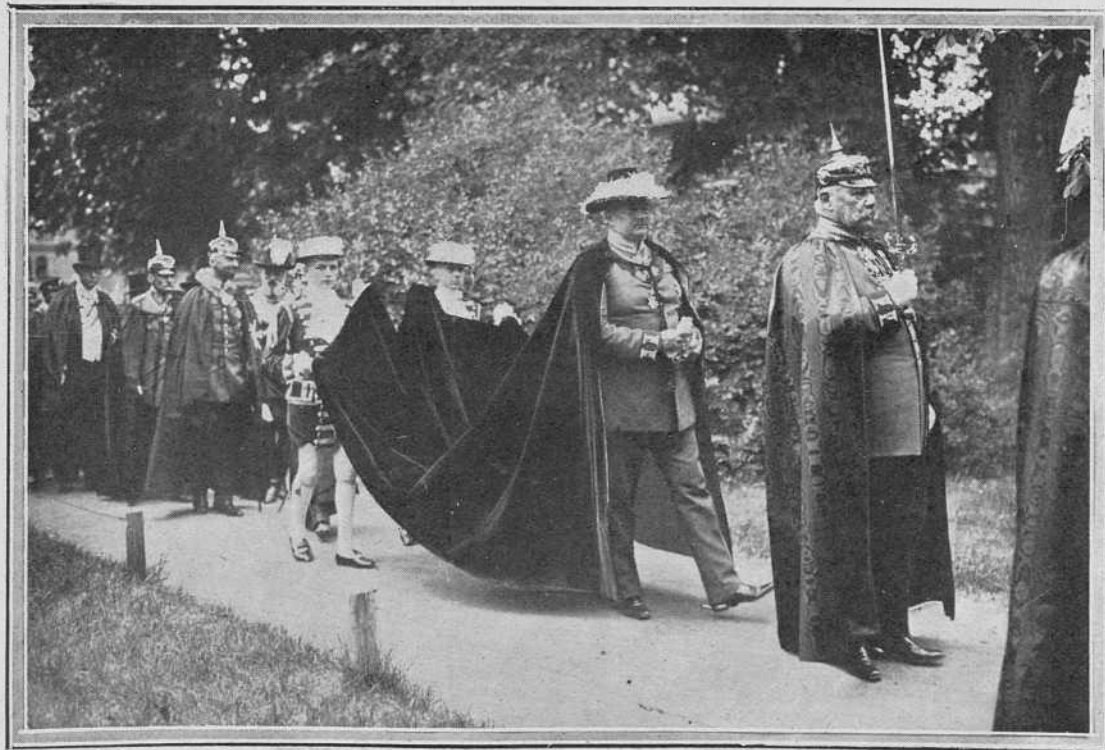
Tiempos heroicos: Hindenburg, generalísimo del Ejército

la dilatada existencia, pródiga en accidentes trascendentales, de los que la Historia guardará en sus páginas el recuerdo imborrable.

Su advenimiento á la Presidencia de la República, que provocó serias tempestades diplomáticas en los países rivales, no conmovió su firmeza política.

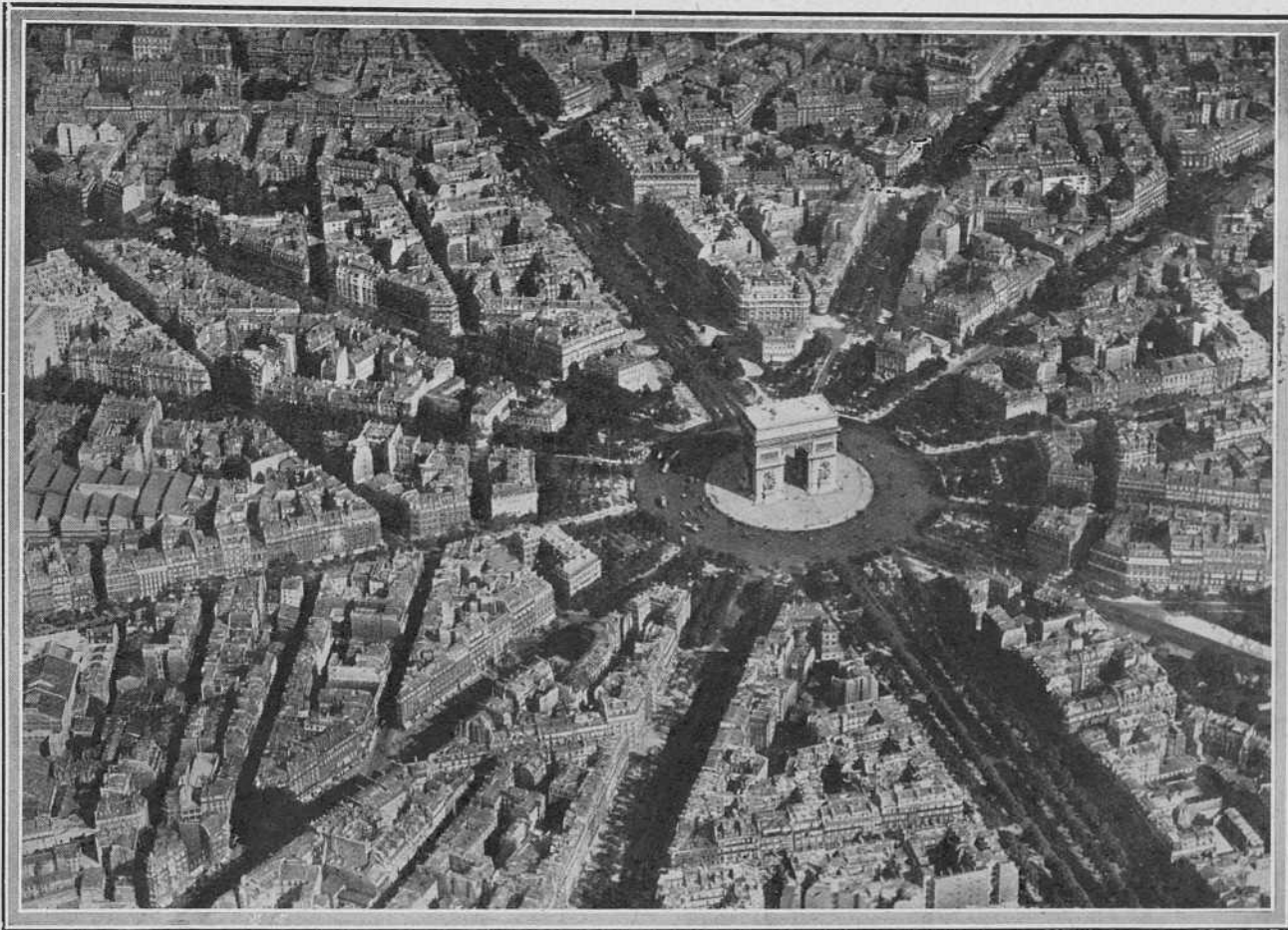


El mariscal, en arrogante apostura, á los ochenta años de su vida



El ex generalísimo en traje de gran ceremonia presidiendo el duelo en el entierro del Príncipe Eitel Federico de Prusia

(Fots. Agencia Gráfica)



Afianzados en el disco enorme de la plaza, los tentáculos de la Estrella abarcan todo París...

ESTAMPA DE PARIS LA ESTRELLA TENTACULAR

ENCRUJADA de todos los caminos, alto de todos los éxodos y remanso de todas las corrientes, París no es una gran ciudad con existencia propia; si contara tan sólo consigo misma, con sus parisienses auténticos, su capacidad propia y sus recursos exclusivos, no sería sino capital de tercer orden... Su vida, su riqueza y su grandeza son la obra del Extranjero: una obra involuntaria cuando Napoleón prestó á la Villa el impulso de su transformación moderna, empleando en esta labor gigantesca los tesoros arrebatados á otras capitales europeas durante las empresas de guerra y de saqueo; y una obra voluntaria más tarde, al responder la invasión pacífica y fructífera de los turistas á la invasión belicosa y asoladora de los granaderos...

Así, la libra esterlina, el florín, el peso, el dólar y el duro llenan hoy las arcas de París... Las calles armoniosas y limpias, los jardines admirables, los parques soberbios, los hoteles suntuosos, la perfecta cortesía de los hombres y la sonrisa incomparable de las mujeres: todo lo que el extranjero busca en París no es producto local, sino resultado de una asimilación y efecto de una fórmula comercial por demás afortunada... El turista compra ilusión y la ciudad la vende; pero la ilusión que la ciudad vende es la misma que el turista trae á la ciudad... El turista imagina encontrar algo nuevo que sólo en París existe, y paga muy cara, pero con mucho gusto, una quimera que, siendo tan vieja como el tiempo, tiene, sin embargo, rostro mozo y encantos lozanos para quien la contempla al través de un prisma de juventud... La ciudad, utilitaria y coqueta, hace dos partes del dinero del turista: la parte del aborro y la parte de la ostentación; la riqueza oculta, y el visible esfuerzo de renuevo, de galas y de afeites, que en la villa, lo mismo que en la mujer, tiene su expresión insubstituíble en esta frase muy parisiense: *se faire une beauté*; confeccionarse una belleza... El turista no hace partes de su entusiasmo; no distingue

entre lo artificioso y lo real; no separa la mentira de la verdad: todo lo acepta, todo lo cree, todo lo paga...

•••••

Al perder su alma antigua y ruda—la que tuvo por centro el corazón de la Isla—comenzó á perder la ciudad su personalidad verdadera... Sucesivamente, en los avatares de las transformaciones, de las reencarnaciones en los duros cuerpos de piedra, ese alma fué inconsciencia aristocrática del Palais Royal, democrática ferocidad del Faubourg Saint Antoine, burguesismo un poco semítico del Faubourg Saint Honoré, orgullo y misonismo del Faubourg Saint Germain... Hoy el corazón de París y su alma se hallan sobre la cumbre-vórtice de la Estrella: de la Estrella simbólica; de la Estrella tentacular...

Por centro, el Arco de Triunfo: puerta colosal que el pequeño Bonaparte creyó alzar á la altura de su gloria de gran Napoleón... La gloria fué castillo de naipes, y al término de su derrumbamiento, el gran Napoleón, despojado de heroísmos que no eran sino ambiciones incommensurables, volvió á ser el pequeño, el ínfimo Bonaparte... Mas la puerta quedó en pie, lo bastante alta y lo bastante amplia para el desfile espectral de las víctimas... La puerta quedó en pie, fatídica, y sobre cada uno de sus sillares ostenta el nombre de una hecatombe, contando para la supuesta grandeza lo mismo las victorias que las derrotas: Austerlitz y La Berezina, Zaragoza y Bailén, Jena y Waterloo... Propicias ó adversas matanzas, pero matanzas siempre, luego glorias...

A la sombra de ese monumento á la Injusticia, vela, sin el eterno descanso que al cabo da la muerte, el pobre Soldado Desconocido de la última guerra... Para la piedad nacional, para la piedad universal, pudo encontrar ese infeliz Soldado sepultura de paz en el solitario y mis-

tico París de Notre Dame, donde la Llama Eterna hubiere tenido recogimiento y devoción de cirio... Pero la ciudad quiso, para tumba del Soldado, su centro tentacular, su cumbre-vórtice; y en el umbral de las matanzas napoleónicas, trocado en umbral de todas las matanzas, el Irredento vela, sin el descanso de la muerte, junto á una Llama Eterna que no es sino fuego homicida de cañón, y en la perpetua algarada de las músicas militares, de los discursos oficiales, de las bocinas de automóvil y de las rondas del turismo...

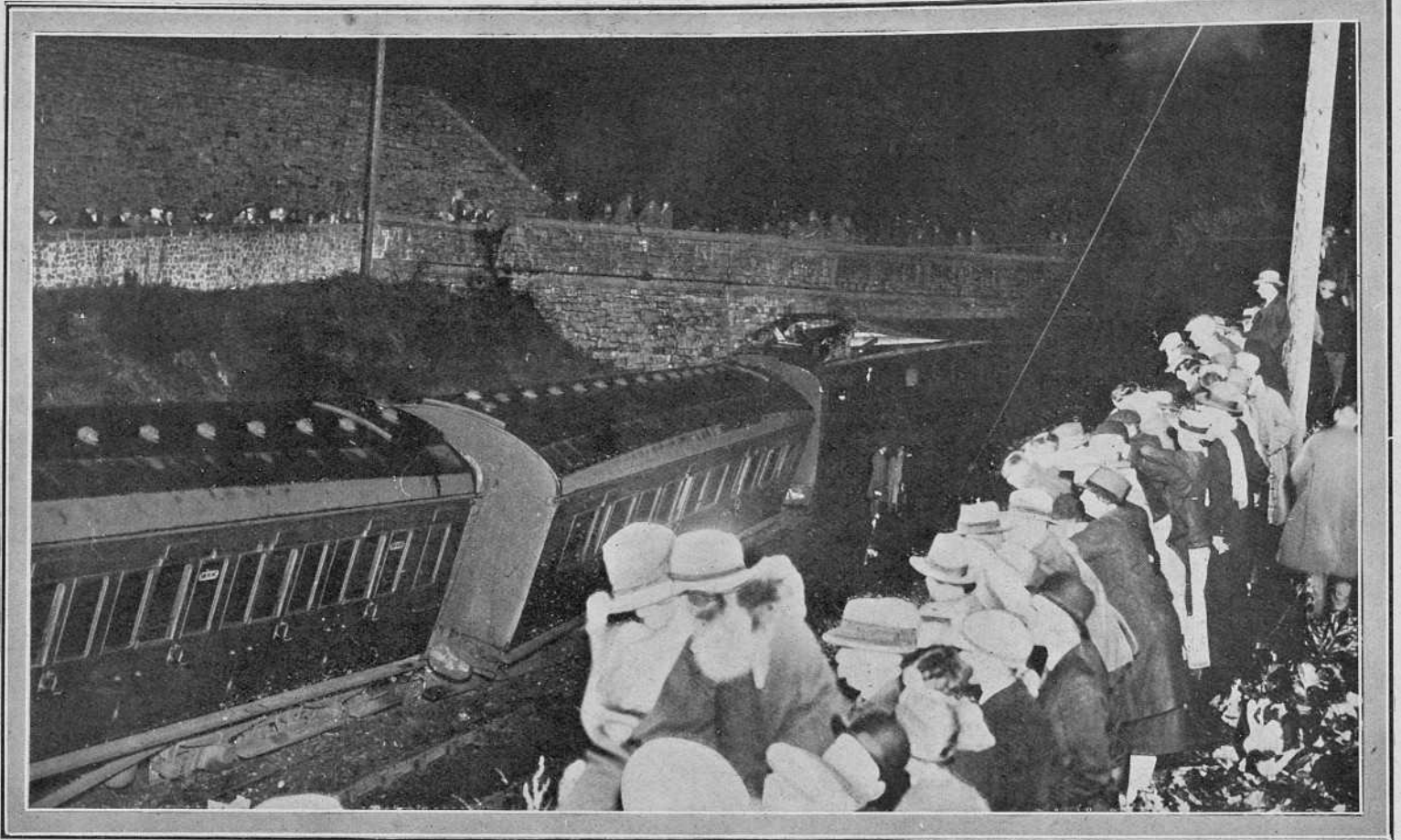
•••••

Afianzados en el disco enorme de la plaza, los tentáculos de la Estrella, magníficas avenidas rectas prolongadas, á lo lejos, por calles sinuosas é imbricadas, abarcan todo París tendiéndose, con los puentes nuevos, sobre el Sena... Llegan hasta la feria elegante y las bacanales misteriosas del Bosque; pasan entre los grandes hoteles de los Campos Elíseos, los grandes almacenes de la Opera, los grandes establecimientos de los Bulevares, y son gigantescas mangas que filtran la población viajera y retienen su riqueza; se enroscan, angostos ya, y tortuosos y asfixiantes, en torno á los barrios obreros—miseria y trabajo—de los suburbios, y en derredor de la población cosmopolita—pobreza de estudiantes y pobreza de artistas—en la suiedad y en la sordidez del Barrio Latino: lo alcanzan todo, en suma; lo aprisionan todo, lo explotan todo...

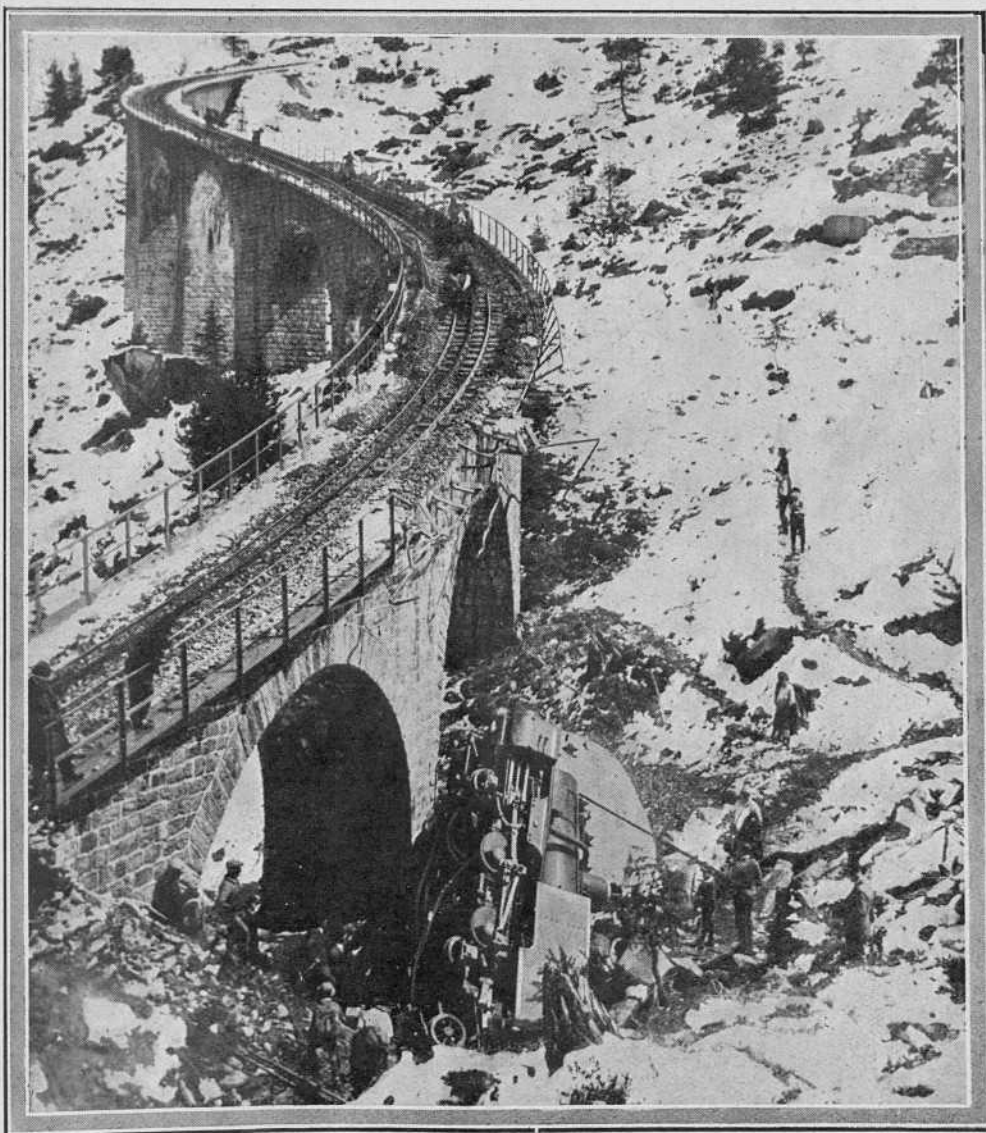
... Y en el centro de su cumbre-vórtice, el Arco de Triunfo se tiñe de oro con el sol de la mañana, de sangre con las luces del crepúsculo, y de enlutada sombra en las noches, como si en él estuvieran los tres símbolos fatales de una era que olvidó el rostro de la dicha y sólo conoce el de la ambición...

MAX BLAY

Paris, 1927.



El expreso de Londres á Folkestone que descarriló en las inmediaciones de la estación de Sevenosks, catástrofe que costó la vida á quince viajeros y heridas á más de cincuenta. Estado en que quedaron los coches del tren siniestrado. Fotografía obtenida pocas horas después del accidente



Las graves catástrofes ferroviarias de Inglaterra y Suiza

CON breve intervalo de tiempo, en países de los que cuentan con una más perfecta organización ferroviaria, han acaecido gravísimos accidentes ferroviarios, de los que la más fuerte culpa cargará á cuenta de la fatalidad.

El expreso inglés de Folkestone descarriló cerca de Sevenosks causando numerosas víctimas, mientras que el tren de Chamonix-Mont Blanc á Montnvers (mar de hielo), se despeñó por uno de los puentes del recorrido difícilísimo. La locomotora y un vagón se despeñaron por un precipicio.

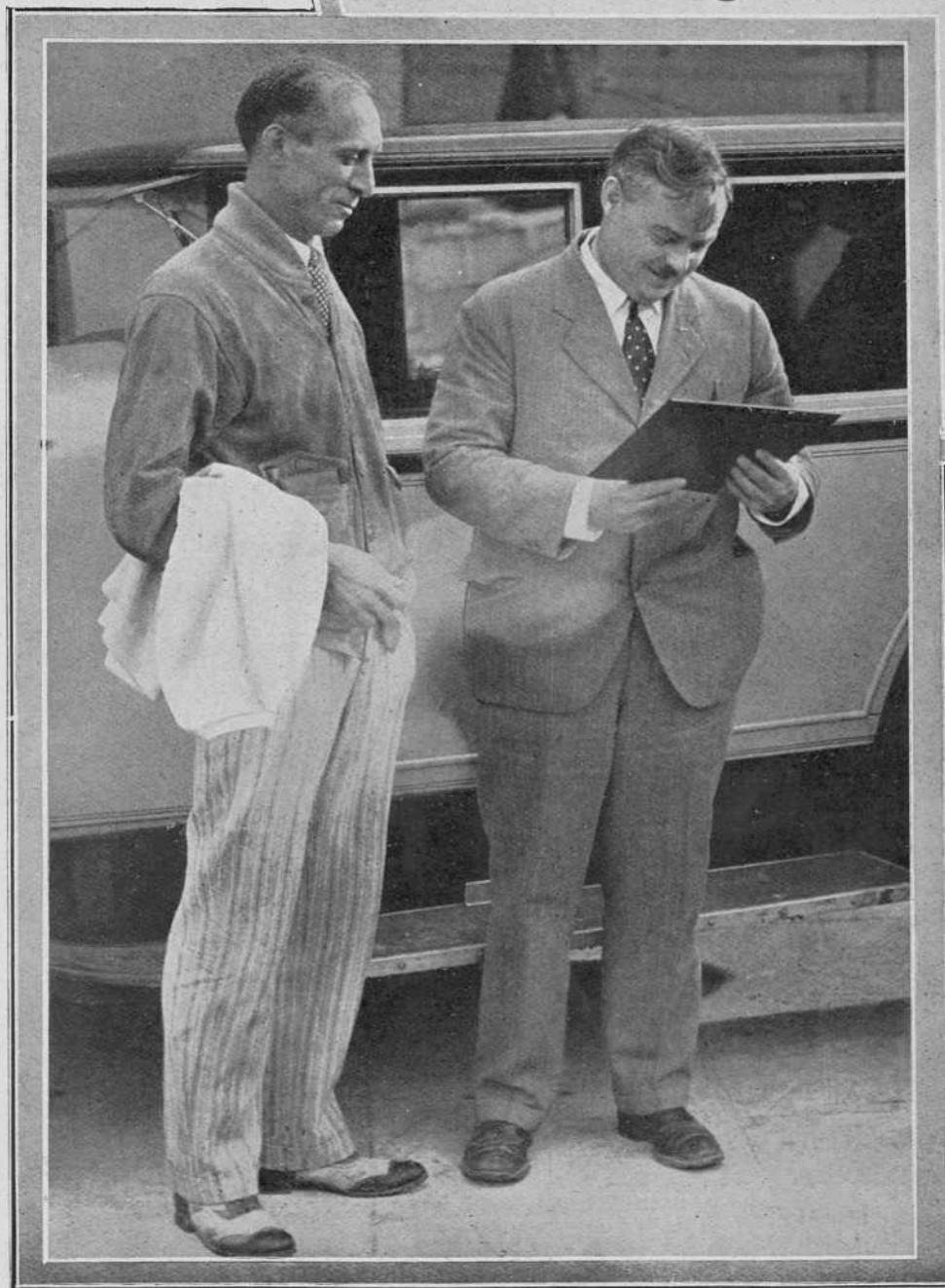
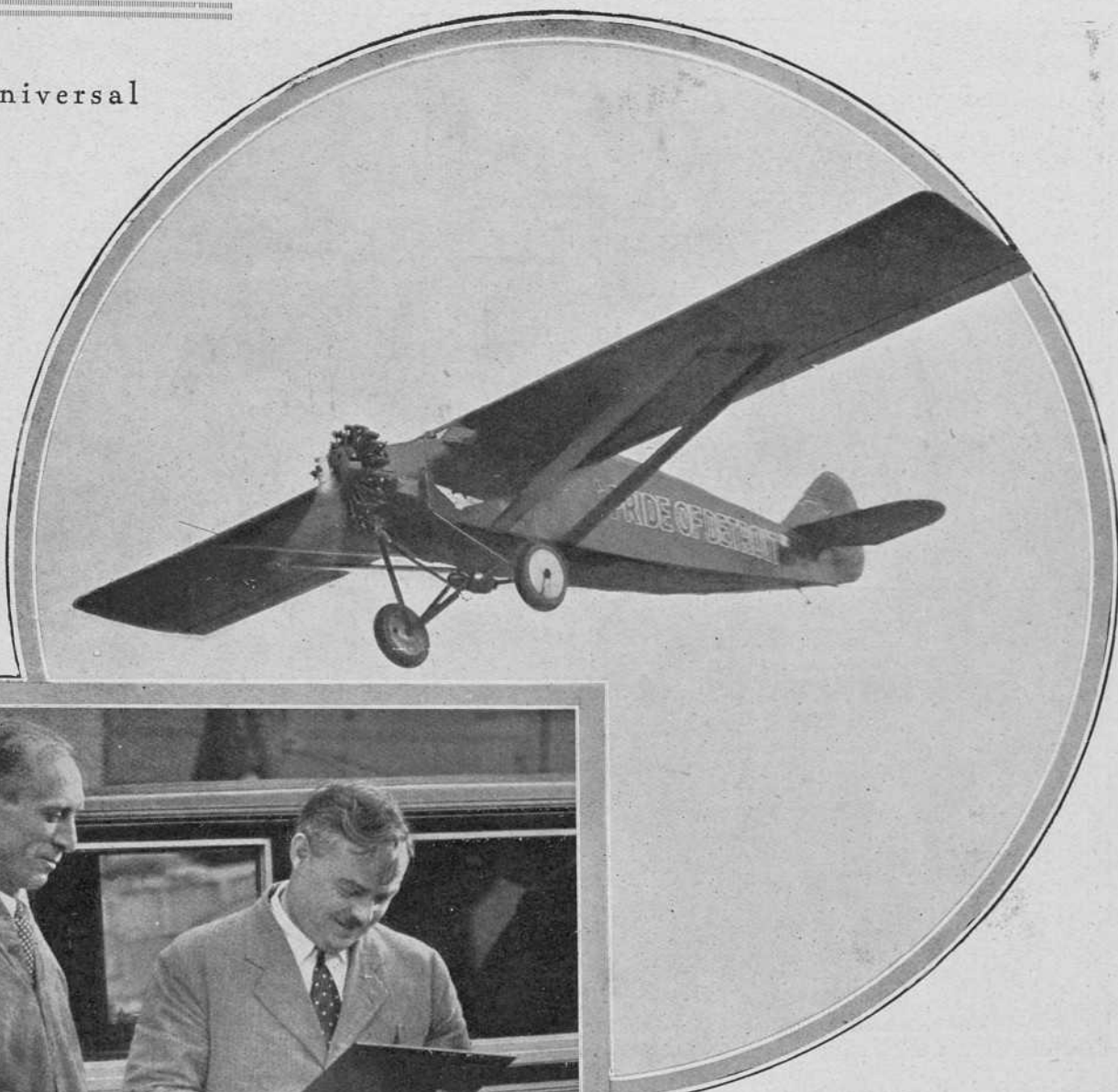
Se acudió inmediatamente en socorro de las víctimas, la mayoría de las cuales eran alpinistas, resultando 15 muertos y 20 heridos, en su mayor parte de gravedad.

La locomotora del tren de Chamonix, en el fondo del barranco al que cayó después de descarrillar á su paso por el puente, arrastrando varios vagones de viajeros, entre los cuales resultaron numerosos muertos y heridos

(Fots. Agencia Gráfica)

Aeronáutica universal

La vuelta
al mundo
de dos
aviadores
norte-
americanos
en
veinte días



El avión norteamericano «Orgullo de Detroit», á su llegada al aeródromo inglés de Croydon, después de atravesar el Atlántico, como prólogo de la vuelta al mundo por el aire

Por quinta vez, los pájaros humanos han franqueado la divisoria atlántica, y ahora los nautas decididos que han triunfado del mar no quieren conformarse con esta victoria, sino que, considerándola primera parte de la gran ruta alrededor del mundo, siguen volando sobre pueblos y ciudades á toda la velocidad que les permite la potencia de su motor.

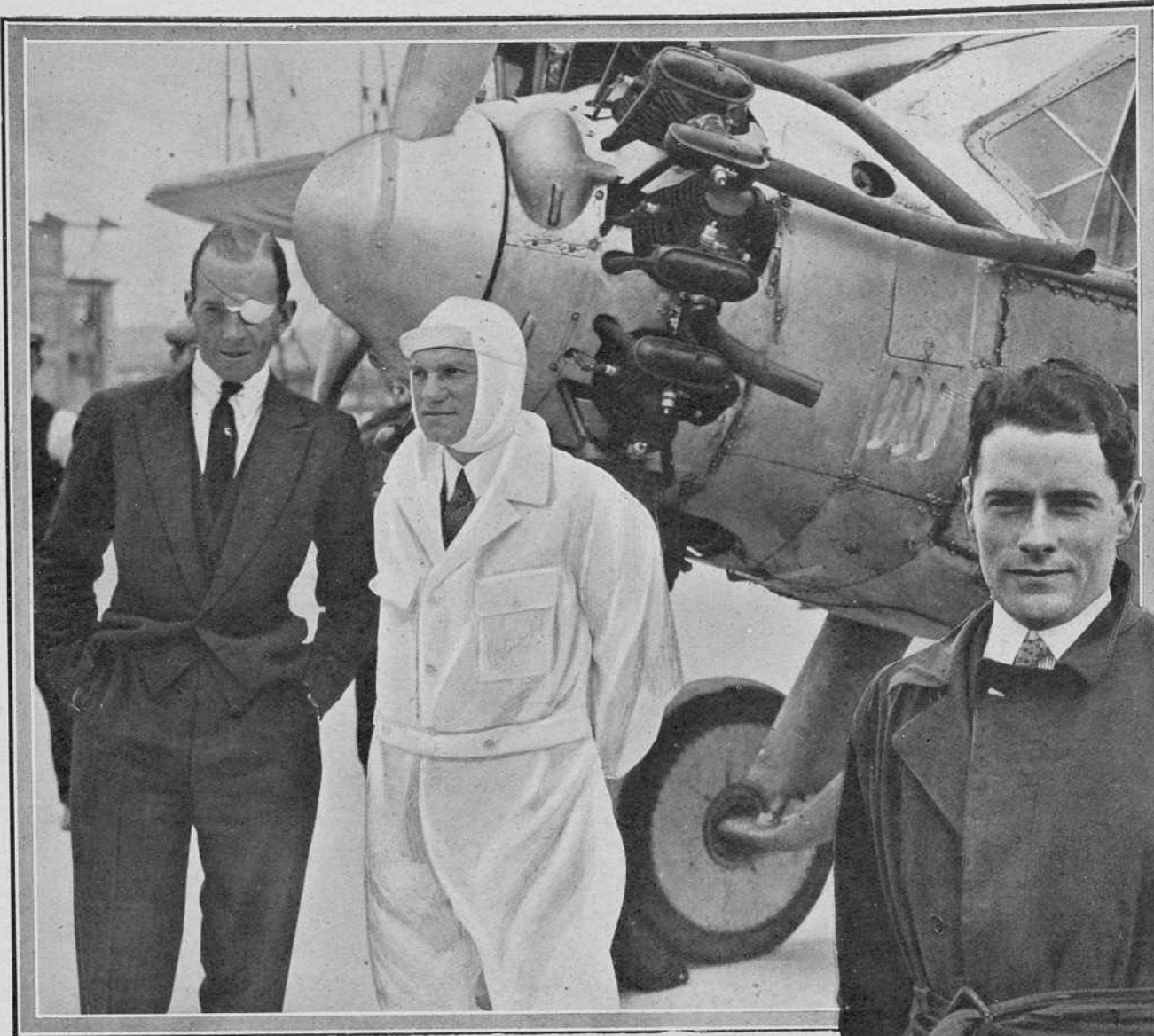
Broock y Schlee, pilotos expertísimos en esos servicios regulares popularizados entre las grandes ciudades norteamericanas después del salto feliz de Terranova hasta Londres, han continuado el viaje con arreglo al programa trazado, esto es: de Londres á Munich; de aquí á Belgrado, y de esta ciudad á Constantinopla, en cuya capital, y por tropezar con algunas dificultades de orden diplomático, tuvieron que interrumpir su vuelo por unas horas.

Las etapas sucesivas de la iniciada vuelta al mundo, son: de Constantinopla, Alepo, 950 kilómetros; Bagdad, 780 kilómetros; Bénder-Abbas,

1.425 kilómetros; Karachi, 1.140 kilómetros; Allahabad, 1.490 kilómetros; Calcuta, 780 kilómetros; Rangoon, 1.070 kilómetros; Hue, 1.245 kilómetros; Manila, 1.430 kilómetros; Tokio, 2.930 kilómetros; Islas Midway, 4.000 ki-

Los aviadores F. Schlee y William Broock al pie del automóvil que los llevó á Londres, durante la breve estancia de veinticuatro horas en la capital de Inglaterra

(Fots. Agencia Gráfica)



El piloto inglés Hinchliffe, con el norteamericano Charles Levine, en el aeródromo de Croydon, al lado del aparato de éste, «Miss Columbia», á bordo del cual piensan hacer la travesía atlántica de Londres á Nueva York



Los aviadores franceses Givon y Corbu, que han intentado la travesía de París á Nueva York, con el avión llamado «Pájaro Azul», renunciando á la empresa obligados por las nieblas que impidían la navegación aérea (Fots. Agencia Gráfica)

El capitán inglés Hamilton, que acompañado de la Princesa Lovenstein y el coronel Mirchin, emprendieron el vuelo trasatlántico con el avión «San Rafael», del que no han vuelto á tenerse noticias desde que se alejó de las costas británicas



lómetros; Honolulu, 2.325 kilómetros; San Francisco, 3.860 kilómetros; Cheyenne, 1.490 kilómetros; Chicago, 1.390 kilómetros; Detroit, 415 kilómetros; Harbour Grace, 2.500 kilómetros. Supone este viaje un total de unos 35.000 kilómetros, y los aviadores americanos se proponen llevar una velocidad media de 148 kilómetros por hora.

Broock lleva varios años de entrenamiento en el Servicio Postal Aéreo, del que es piloto, efectuando el recorrido entre Chicago y Nueva York varias veces por mes.

Su compañero es un conocido hombre de negocios de Detroit que subvenciona el vuelo. Sabe manejar los aparatos de á bordo del avión, y en caso preciso lo podría conducir.

En Tokio los aviadores cambiarán los motores del «Orgullo de Detroit» para la última parte de su expedición.

Entretanto, los pilotos europeos se han apuntado un nuevo fracaso: Givon y Corbu, los franceses tripulantes del «Pájaro Azul», tuvieron que regresar al aeródromo de Le Bourget, después de una salida apoteósica y una niebla que les cerró el paso.

De Inglaterra partió Courtney para ir por la ruta de las Azores, y en Alemania siguen esperando Risticz y Lostau. Pero si la espera es larga, el otoño se echará encima y el Atlántico cerrará sus puertas al deseo de revancha de los europeos como al ímpetu victorioso de los americanos.

LA VOZ DE LOS LIBROS

Yo guardo con amor un libro viejo.

UNA mujer, un libro y un camino. Esto escribió un novelista como lema literario y como leit-motiv de su vida y de su espíritu. El quería que el destino tutelase amorosamente su ruta por el mundo con aquella triple sombra amable. Los brazos de la mujer, las páginas del libro, las perspectivas del camino. En realidad, las tres cosas resueltas en una misma: conocer, sentir. Ir, fuera de nuestra alma, en busca del alma de la mujer, del libro y del camino.

Pero hay un momento en que los pies fatigados no quieren seguir la ruta. Las perspectivas no tienen ya la gracia de promesa de antes. La senda se hace áspera... Y el corazón, andariego, también—consonante de esa fatiga de los pies rendidos—busca un puerto, una quietud. Los nombres y las almas de mujer no tienen ya su antigua gracia de sirena. Quedaron atrás, quedaron lejos el brío mozo, la ilusionada audacia, la pasión con que el espíritu se prendía en cada sonrisa de mujer. Y quedó solo, ante el pensamiento, el libro. Su gran sombra—olvidadas ya las otras sombras amables—fue la tutela única, inmortal, para el espíritu.

La frente está ávida ó cansada, es optimista ó pesimista, sueña ó llora. Mas ante ella, el libro es siempre el mismo, amoroso, generoso, cordial. El libro es fuente para la sed, almohada para el cansancio, tamiz sereno para la loca alegría, sol en las nieblas del pesimismo, escala para los sueños, pañuelo para el dolor.

Horas de pesadumbre y de tristeza
paso en mi soledad. Pero Cervantes
es buen amigo. Endulza mis instantes
ásperos y reposa mi cabeza.

A medida que la cuenta de los años crece, el hombre vuelve con más reiterado afán sus ojos y su espíritu hacia los libros. La vida material se hace menos intensa, en inversa proporción de la del alma. Esta se sutiliza, se depura, se ennoblece. Unos versos, una novela, un ensayo son ya el mejor paisaje para la vida. Leer, conocer, sentir. Todo ello reunido, fundido en un volumen

cuyas hojas son como brazos múltiples que se nos tienden generosos.

Acerca la muerte sus pasos callados, y el alma, perpetuamente ávida, se aferra con creciente emoción á los libros. Los libros son los mejores amigos de los enfermos, y sólo cuando la niebla última se pone ante los ojos, las manos dejan caer el volumen que suavizó tantas horas ásperas. Ya la muerte está ahí. Y es la voz maestra de Menéndez Pelayo la que encarna esa curiosidad infinita del hombre y dice, en la hora de la muerte: «¡Qué lástima, cuando me quedaba tanto por leer!...»

—O—

Los libros de los años primeros son las historias de Blanca Nieves y de Pulgarcito y del Gato con Botas. Una vieja emoción ingenua, cimentada en castillos tabulosos, en príncipes encantados, en bosques, en luces á lo lejos. Cuentos de brujería y de milagro, que adquieren una humana realidad en las treintas niñas. Pero estos cuentos de hadas quedan también atrás, insuficientes ya para la inquietud que va transformando aquellas imaginaciones infantiles. La vida real asoma, con su primer telón de aventuras, de diversidades, de mosaico. El espíritu es, ante todo esto, una gran sed, que pronto halla el manantial. El manantial lo forman las novelas de aventuras. Lo fabuloso empieza á hacerse, ya, real, aunque de una realidad que no es, todavía, la común, la verdadera. Y he aquí, de pronto, la juventud y el amor. Sus libros están ya iluminados por la luz inmortal. Son esos libros—versos, novelas que tiemblan y lloran de amor—los que ponen música á la letra imprecisa, recóndita, de nuestro corazón. Se convierten en breviarios, en guía y espejo de las horas sentimentales. Pero este ritmo apasionado se pierde en la distancia. La serenidad se ha hecho en el espíritu. Conocer todo, amar todo, perdonar todo. Y el alma se prende en la gama infinita de los libros, de todos los libros. El verso y la novela, lo clásico y lo audaz, lo hondo y lo frívolo. Un solo denominador común: la belleza.

Si cada español, según la frase de Costa, entenderá su patria con un libro en la mano, cada hombre ha de defender, igualmente, con un libro en la mano, el bien de la Humanidad. Los mejores ensueños de amor universal, las más bellas utopías de este género temblaron en el corazón, ilusionado de fe, de los libros. Y es luego la vida, la cosa de los sueños, la que mata ese deseo de amor y de redención.

Fracasan cruzadas redentoras, sistemas políticos, concepciones nuevas ó viejas del mundo y de la vida, sin que en este continuo tejer y destejer asome la imposible aurora del gran amor humano. Acaso la única esperanza de esa aurora esté en los libros. Ellos pueden dar una educación, una sensibilidad nuevas á la Humanidad. Si se dice que el *Contrato social* preparó la Revolución francesa—aurora roja—, ¿por qué unos cuantos libros de luz y de amor no han de preparar también una aurora blanca?

«La verdadera Universidad de hoy es una colección de libros», escribió Carlyle. En esas aulas imaginativas de los libros, el espíritu escucha la voz más bella y más eterna. Una voz inmutable, que viene de todas las edades y todas las fronteras, y que busca, inquieta, el porvenir. Los libros hermanan, en una prodigiosa resurrección y en un admirable sincronismo, la voz de Homero y la voz del Dante, la de Fray Luis y la de Rubén, la de Cervantes y la de Goethe, la de Shakespeare y la de Shaw...

En aquella Universidad que Carlyle apuntó, las voces de todos los poetas y todos los pensadores, concertadamente, irán sembrando los gérmenes de la nueva Humanidad. ¿Tardará mucho en ser fruto y flor esa semilla que unos cuantos elegidos vienen lanzando desde hace siglos al surco del espíritu universal? La cosecha algún día pondrá en el mundo su horizonte de luz. Entretanto, la siembra debe hacerse por todos: por los creadores de esos libros—universidad de hoy—y por los que, con su lectura, somos soldados de la gran cruzada. Crear, conocer un libro, equivale, en uno y otro caso, á mejorarse...

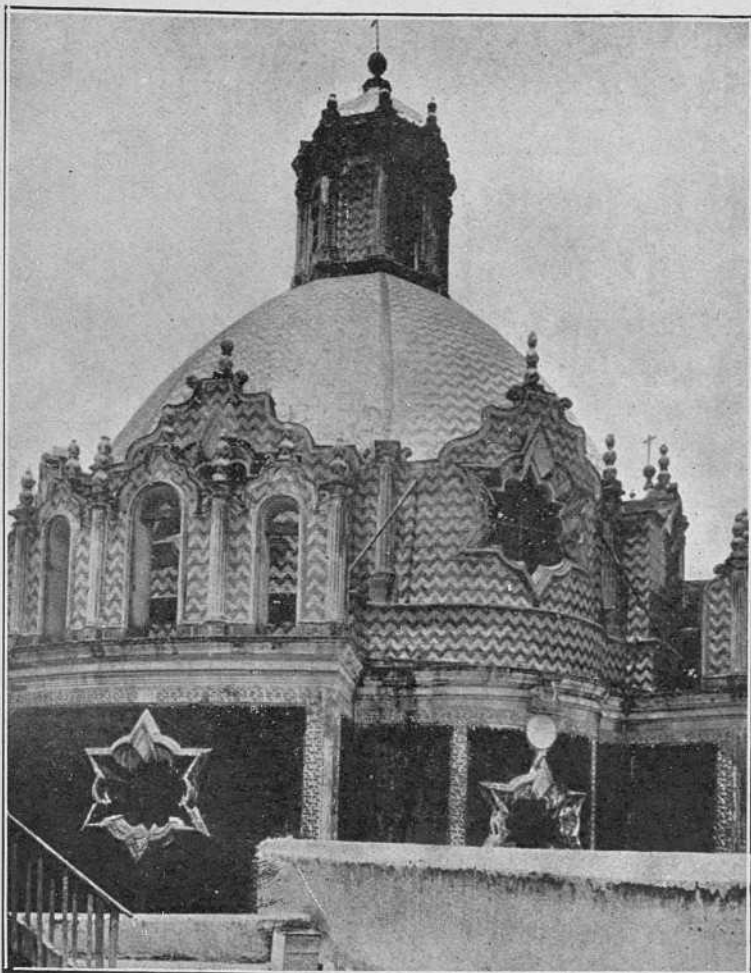
José MONTERO ALONSO



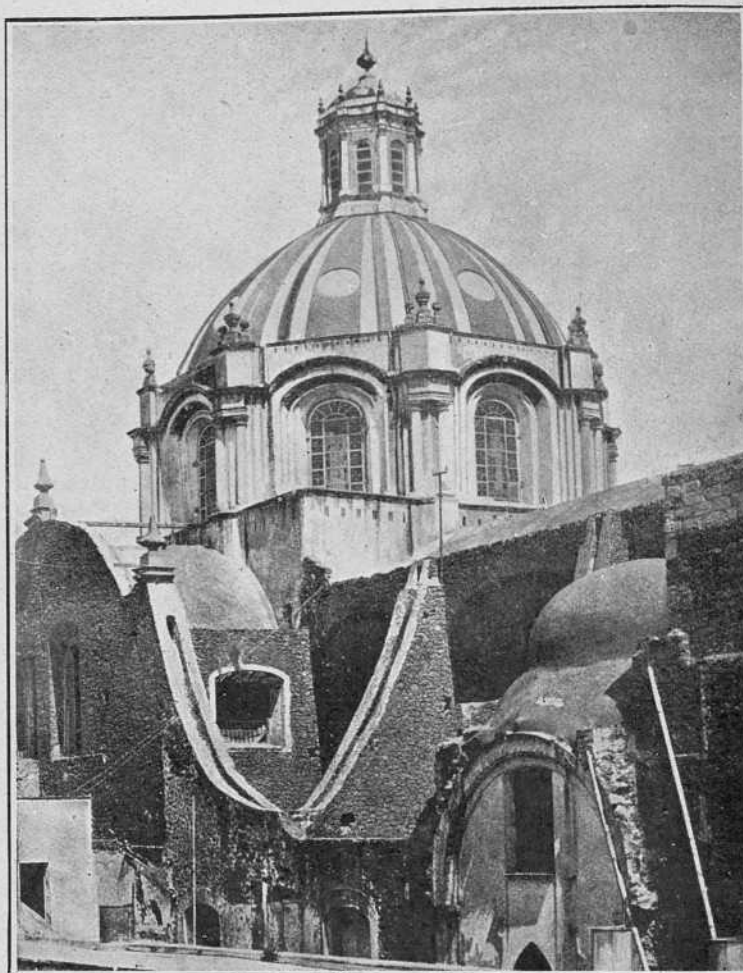
El ilustre Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, D. José Francos Rodríguez, en la Colegiata de Santillana de Mar (Santander), con los periodistas montañeses que le obsequiaron con una excursión á la histórica villa

(Fot. Del Río)

IGLESIAS DE MÉXICO * LAS CUPULAS



Cúpula central de la Capilla del Pocito



Cúpula de Santo Domingo

LA mujer que en este instante vemos tiene los ojos dulces, el ademán suave, la voz delicada y velada por la honda viva de su emoción sencilla. El hombre, casi siempre grave y decisivo en sus palabras y en sus actos, se ofrece hoy aniñado—candor y efusión—junto á la mujer dulce, al libro recién arribado.

El libro es amplio, de cubiertas color canela, y llegó, con otros, hermanos en ofrecimiento, en proporción y en gesto, hace unos instantes.

El hombre y la mujer hojean el libro recién llegado. Y lo hacen amorosamente, con absorto goce, caminando con paso lento por el mundo nuevo levantado ante su mirar, bien adecuado á la caricia.

Camina la tarde. Comenta el hombre, con una exclamación cortante, las maravillas que van ofreciendo las páginas recientemente abiertas. Y la mujer, doliente, ondulante en su dulce voz, dice:

—¡México! Tú me prometiste un buen día, un buen día lejano, que conoceríamos juntos, y no en nuestra vejez, México, mi patria. Tú me lo pro-

metiste un día, sin yo pedírtelo, tan sólo porque entonces seguías con atención más atenta que hoy el vuelo de mi espíritu.

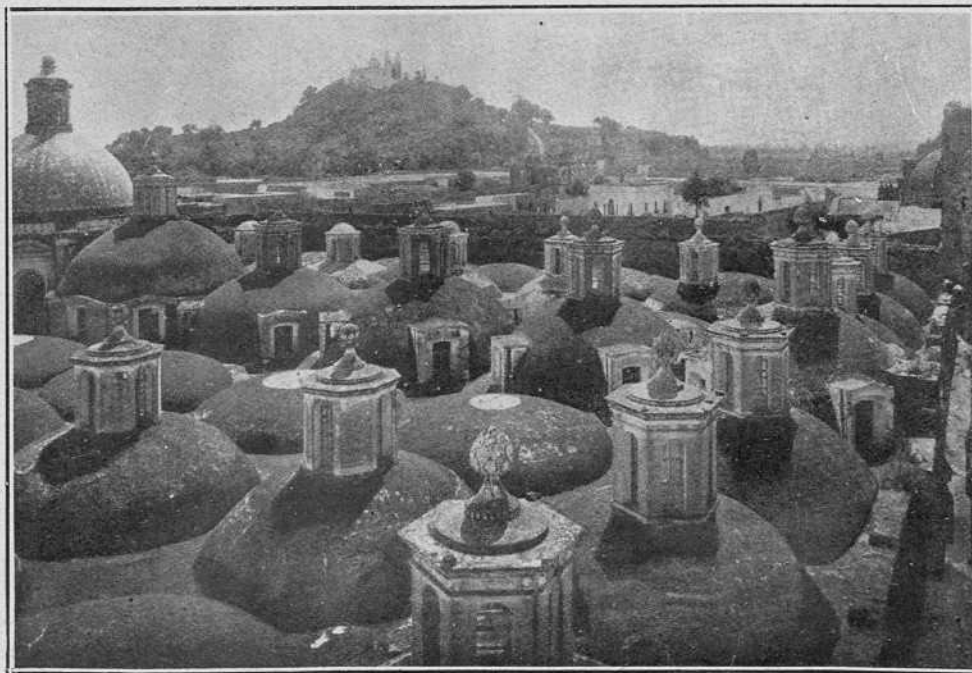
—Sí. Y no olvidé mi buena y sincera promesa, esposita—dijo él.

—Toda la vida amando mi país, el país de

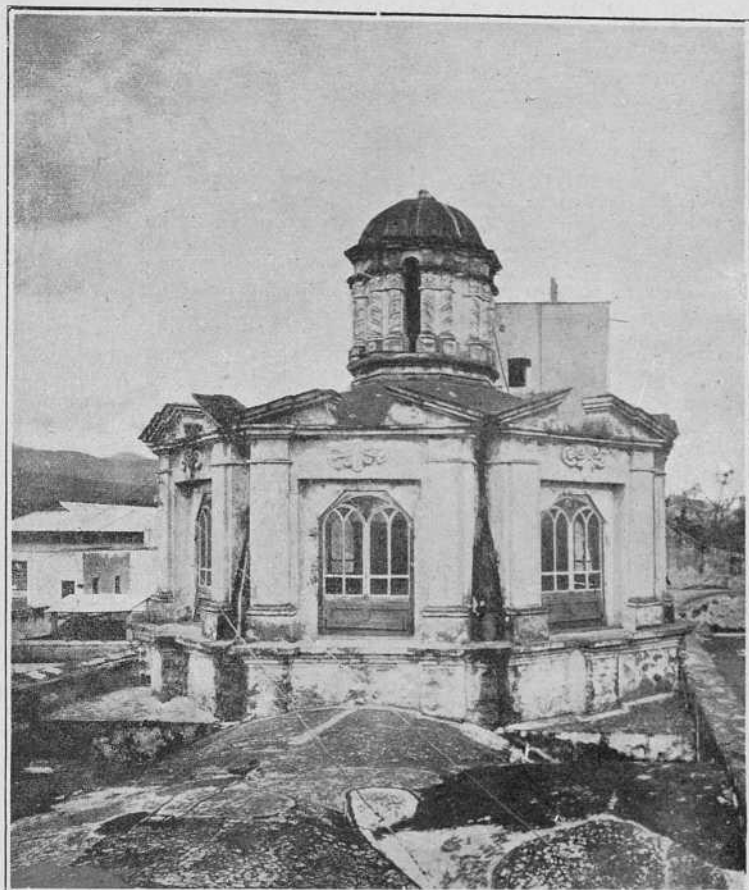
mi madre, conocido por mí tan sólo por los relatos de ésta, por sus tristezas de desplazada, por las melodías decantadas por la distancia y el desvelo, y que ella nos dejaba oír en los anochece- res gratos dados por entero á la evocación milagrosa, á la dulce evocación inolvidable.

Así dice la mujer dulce mientras hojea, con su compañero de hogar, el libro nuevo. Se titula éste «*Iglesias de México. Cúpulas*», y contiene hasta muy cerca de cien fotografados de cúpulas, de cupulillas, de agrupamientos de éstas, según templos que se levantan en Toluca, en Querétaro, en Puebla, en Pocito, de la villa de Guadalupe, en Xochimilco, en Coepopan, en San Luis Potosí, nombres que evocan en los contempladores sentimientos y emociones diversas, en que juegan principal papel la pura emoción plástica, la histórica suscitación y la miel de la ternura familiar ligada á las horas de infancia.

¡Cúpulas de México! ¡Iglesias de México! ¡México lejano, fabuloso, dramático, cuna de una niña delicadita que había de ser más



Bóvedas y cúpulas de la Capilla Real, en Cholula



Cúpula de la Iglesia Parroquial de Tlalpan



Cúpula de la capilla de Jesús, Iglesia de San José (Puebla)

tarde una frágil mujer, dulce y tierna, suspiradora por su patria. Cada página de este libro trae, con certeza, su tesoro. Así, los esposos, sorprendidos, gozosos, antes de adelantar un paso en el libro, mientras se recrean en el presente, se regozan en el por llegar. Y lo hacen en un casi absoluto, religioso, silencio, muy ceñidos a las espirituales andanzas por los caminos tan recientemente ofrecidos...

... La Colonia, tras el período de Michoacán y Puebla, en donde los franciscanos dejan ejemplos de un arte de escaso, pobre, valor artístico, organiza tipos de construcción que se distinguen por su gran riqueza, por su audacia, por sus elementos decorativos, de sorprendente novedad.

El Virreinato se colma en producción artística, civil y religiosa, de multiplicadas tendencias, aludidas tan sólo á veces, que se caracterizan determinadamente por el amor á la policromía y á



Cúpula lateral de la Iglesia de Analco (Puebla)

lo pintoresco, por la creación de tipos nuevos, regionales, y en particular por el reiterado empleo de la cúpula.

¡Cúpulas de las iglesias mexicanas del período virreinal! Ante los ojos de nuestros amigos van surgiendo con todo el esplendor imaginativo de que las dotaron sus creadores, ofreciendo, con la belleza estricta de sus líneas, las características de su construcción determinada.

Modestas iglesias, insolentes, poderosas iglesias, todas tienen su gracia, su acento, su vivísima evocación.

Cholula, con su Capilla Real y su mundo de cupulillas y de bóvedas, á la manera de las antiguas casas persas; el convento de San Francisco, en Puebla, asociación de cúpulas diversas; capilla del Pocito; cúpula de la Iglesia de Calpulhac, con sus delgadas nervaduras, con sus lunetas cónicas, asentada sobre pechinas. Y la del Carmen, de México, y la de la Iglesia de Guadalupe, en Puebla; todas tan ligadas por el espíritu de creación que es tanto como diversidad ambiciosa, noble diferencia, individualidad afirmativa y responsable.

Una, dos, tres, cien cúpulas, y éstas tan sólo algunas de las que coronan el mundo urbano del México de la dominación hispánica, del largo período virreinal, de rastro tan cierto...

—¿Iremos á México algún día? No olvides que me lo prometiste, atendiendo las voces de mi cuna, las reiteradas de mi suelo, de mis muertos, de mi niñez apenas entrevista bajo los cielos mexicanos, pero soñada con insistencia en las horas rosa de mi infancia, ya un poco remota.

Así decía la mujer dulce, en la tarde propicia, mientras hojeaba, con el hombre grave á que la ligara el Destino, el libro titulado «Iglesias mexicanas. Cúpulas», editado, con otros de parecida estirpe, por un Gobierno atendedor de las realidades estéticas.

GABRIEL GARCIA MAROTO



Cúpula de la Iglesia de San José (Puebla)



Cúpula de la Iglesia Parroquial. (Tlaxcala)

ACTUALIDAD TEATRAL

LA MORAL EN EL TEATRO * EL PREMIO BRIEUX

YA es vieja la noticia de que el Jurado correspondiente ha declarado desierto en Francia el concurso para otorgar el premio Brieux; no ha encontrado una obra suficientemente moral ni suficientemente sociológica para premiarla, y con eso ha venido á refrendar, con todas las garantías críticas, la observación vulgar, facilísima de hacer, de que el teatro galo actual no tiene ya ni siquiera la pretensión de ser docente, y es... amoral cuando menos.

No está mal que esa conclusión conste oficialmente, ya que no falta quien piense que sólo el teatro español ha llegado á esa extrema decadencia y sólo Muñoz Seca en el mundo escribe obras sin hondo contenido espiritual.

El fenómeno, por el contrario, es universal, ó poco menos, y es lógico que así sea, porque es fruto de un vicio más universal aún: el mercantilismo que hirió á todas las artes literarias; pero más que á ninguna á la dramaturgia; en Francia, como en la calle del Prado, de Madrid, es más autor el que más cobra, y el que más cobra, nunca el que pretende aleccionar á sus semejantes. En el teatro y fuera del teatro, la función docente es de las menos retribuidas.

En los tiempos de Brieux, no tan remotos que no los hayamos alcanzado muchos de los que aún vamos al teatro en Madrid, un dramaturgo francés no se creía digno de tal nombre si escribía para no decir nada; creían incautamente que el teatro era un medio de corrección social y que las comedias necesitaban tener algo dentro. Ahora no piensan así. Las disertaciones morales y los alegatos filosóficos no son de su *rayon*, dicho sea en términos de *magasin* francés, que son los que mejor cuadran á ese género de teatro. La moral y la filosofía las dejan para los profesores de la Sorbona y sus libros eruditos.

¿Es sólo porque las obras vacuas, y por vacuas ligeras, producen más? También pudiera ser, porque el «gran público» francés, que cada vez es más grande en cuanto á número y menos francés en cuanto á nacionalidad de sus componentes; el público que llena los teatros de París y da así una norma para el teatro francés todo, no siente, á lo menos cuando va al teatro, preocupaciones morales de ninguna clase, y le enfadaría que los autores, por boca de los cómicos, se las impusieran. El público no ha tomado nunca al teatro por cátedra de moral, y si alguna vez ha sido moralizado por las comedias, ha sido *sans le savoir*, sin enterarse y, naturalmente, sin ver la paja más que en el ojo ajeno.

Tal vez Brieux no sea el menor culpable de esa situación ideológicamente paupérrima del teatro francés actual. Brieux, como tantos otros autores de su género, hizo sus comedias docentes, moralizadoras y sociales sin ocultar la intención; para convertir el teatro en cátedra, comenzaron por poner el paño al púlpito, y el público se llamó á engaño: los sermones en el teatro estaban fuera de lugar.

El ideal, en Francia como en España, sería hacer comedias educativas que enseñasen algo, que tuviesen contenido, sin predicar en ellas; pero ese ideal no es de fácil realización; es el *summum* del arte, y es infinitamente más fácil, y ya por eso sólo más productivo hacer comedias huecas que sólo pretendan conmovir la epidermis del espectador y que el autor mismo no tenga que sacar de ninguna hondura propia intelectual ni sentimental.

No está tan remota, sin embargo, la época en que el mismo teatro francés era campo de propaganda de ideas de trascendencia social, arma de preparación legislativa y palenque cri-

tico de leyes: la del divorcio, por ejemplo, y citando sólo la más visible, fué preparada por toda una dramaturgia—romántica en una gran parte—y criticada después por una dramática cómica que parecía inagotable. Ni la una ni la otra estaban hechas á fuerza de discursos, y eso que la primera era hija, ó cuando menos nieta, de Dumas, el que no sabía prescindir del personaje razonador.

Pero Grullo sabía ya, antes de estudiar «Retórica y Poética», que cada género literario tiene una forma particular de expresión—y por eso es un género—, y los dramaturgos que llevaron al teatro el estilo de las disertaciones académicas, y con él desviaron al público, habían olvidado esa perogrullesca verdad.

Es lástima, porque de todas las formas literarias, ninguna tiene la fuerza de penetración que el teatro ni, consiguientemente, ninguna podría contribuir más á la transformación de la vida humana; pero para realizarla habría de ser todo lo más «teatro» posible, y por haber dejado de serlo las comedias con fin moral ó social no han encontrado ahora los franceses á quien otorgar el premio Brieux.

Y no habrá sido, ciertamente, por las mismas razones que han hecho á los japoneses prohibir por inmoral el teatro de Molière; precisamente un hombre que viera los usos, costumbres y figuras actuales como Juan Poquelin vió los de su tiempo, es lo que han echado de menos los Jurados del premio Brieux.

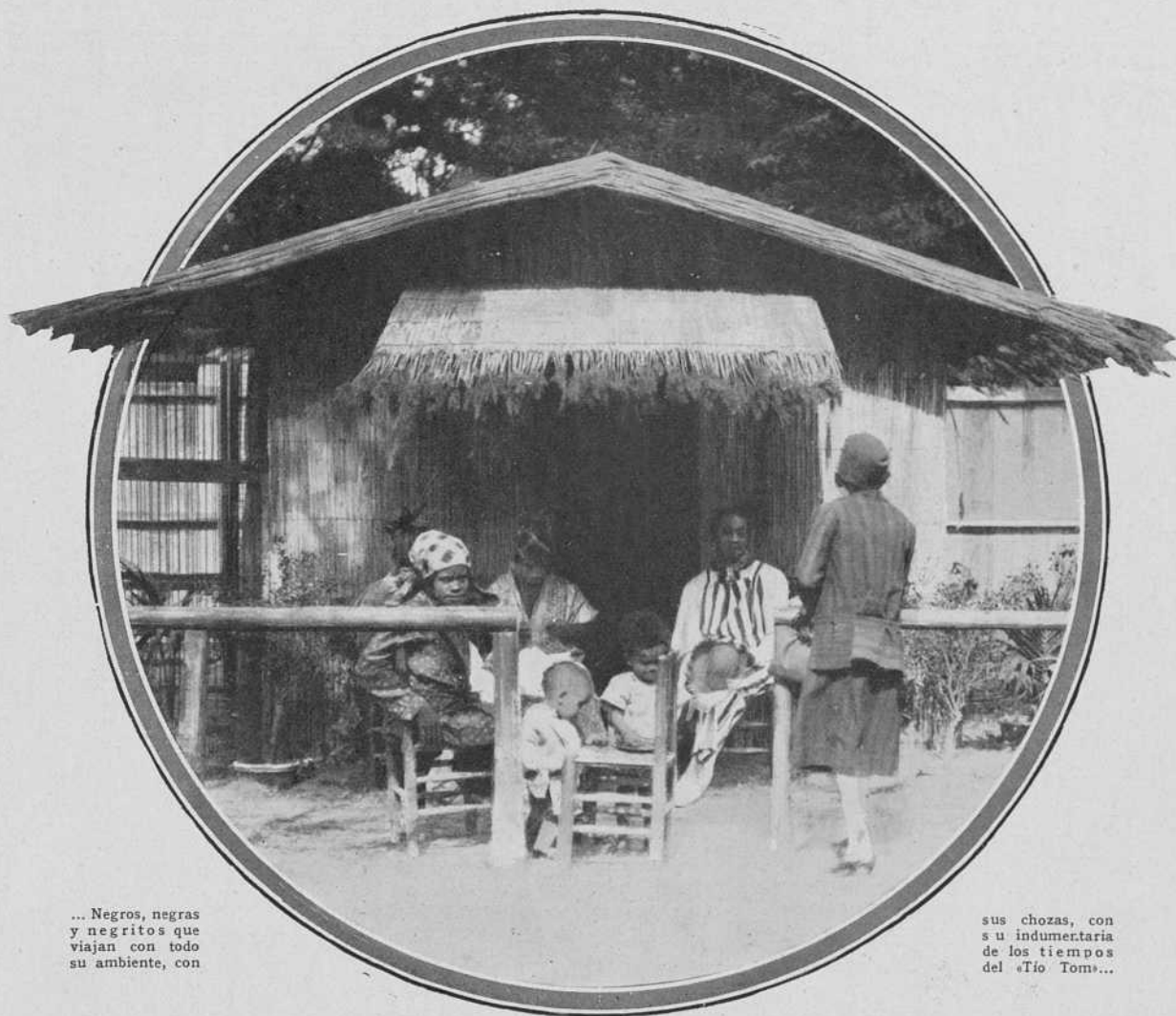
El caso del Japón es distinto; pero no desconfiemos de que llegue á ser igual cuando hayan transformado la moral de su país los miles de japonesitos que ahora pululan por el barrio latino.

ALEJANDRO MIQUIZ



Una brillante escena de la obra de gran espectáculo «Paris-Lyon-Méditerranée», estrenada en el Teatro Pavón por la Compañía de Rambal

(Fot. Cortés)



... Negros, negras y negritos que viajan con todo su ambiente, con

sus chozas, con su indumentaria de los tiempos del «Tío Tom»...

P A R Í S
C H A R L E S T O N - C I T Y

El antiguo Jardín de Aclimatación ha perdido su carácter científico, para convertirse en parque de recreos. Las fieras no aparecen ya surgiendo, tristes y altivas, de la sombra de sus cubiles; llegan, como en los circos, por un pasadizo enrejado; penetran en la gran jaula circular, con el paso lento y el aspecto resignado de los artistas á quienes se hace repetir su «número» demasiado, y dócilmente rugen, saltan, enseñan los colmillos y desgarran el aire con las zarpas, dando al público la pavorosa y falaz ilusión de que los domadores —Marta la Corsa y su marido Marcel— se hallan en inminente peligro de muerte... El nuevo elefante, sustituto del que hace algunos meses murió neurasténico por haber tomado su papel de prisionero demasiado en serio, luce una estrella blanca, pintada sobre la frente, logra mantenerse en equilibrio sobre los brazos y alzar en alto las patas traseras, y tiene, con todo esto, aspecto y alegría de clown... Los ciervos, las llamas, los búfalos pasean sobre el césped, conscientes de su deber, que es exhibirse, y el puerco-espín sabe perfectamente que de media en media hora ha de salir de su madriguera artificial para ofrecer al público el espectáculo de sus púas terriblemente erizadas.

Para completar este exotismo de opereta, la dirección del Jardín ha contratado á los doscien-

tos negros de Chárleston-City: negros, negras y negritos, que viajan con todo su ambiente, con sus chozas, con sus algodonaes, con su indumentaria de los tiempos del «Tío Tom» y con un teatrillo completamente moderno, sobre cuyo tinglado la horda baila el chárleston, porque hoy nos sería imposible, á nosotros, europeos, comprender á los negros sin la danza epiléptica merced á la cual desaparecieron, moralmente, las diferencias de raza, confundidas todas en un mismo «primitivismo» ó tendencia natural hacia la bestialidad...

De este modo, en pleno París, capital del mundo civilizado, acaba de surgir Chárleston-City, capital ambulante y pintoresca del mundo incivil. Y en ningún sitio mejor que en este Jardín de Aclimatación donde las fieras han aprendido no solamente la urbanidad, sino también el humor y la ironía, podía haber sentado sus reales la ciudad-campamento de la negrada victoriosa... Como las fieras, las gentes de color fueron objeto de caza y de explotación; como las fieras, lucharon para quebrar los hierros de su esclavitud, y á pesar de todos los abolicionismos, no pudieron, por la sola fuerza de la razón y del derecho, redimirse por completo... En cambio, el chárleston, diabólica farsa del ingenio negro, consiguió en pocos meses lo que la inteligencia y la bondad no habían podido lograr en varios

siglos: la igualdad, con la ventaja que el maestro tiene sobre el discípulo y el imitado sobre el imitador... Es el zarpazo en el aire del tigre; es la pirueta del elefante; es el erizamiento sistemático del puerco-espín... Los blancos, los civilizados son unos seres dañinos y crueles; pero aún guardan, por fortuna, la ingenuidad suficiente para dejarse engañar, y ésta es la única manera de obtener de ellos si no justicia reflexiva, por lo menos inconsciente clemencia...

—o—o—o—

Chárleston-City...

Ante una cabaña, construída con gruesos troncos superpuestos horizontalmente, una mujer negra, vestida con la clásica bata de percal y tocada con el pañolillo no menos clásico, se aplica á una labor de costura, vigilando, al mismo tiempo, los juegos de sus hijos... Ante el grupo familiar, los visitantes se detienen... La negra sigue cosiendo y los negritos siguen jugando, sin preocuparse de los blancos, en tanto que éstos, inmóviles, parecen contemplar con infinita sorpresa á los habitantes de otro planeta... De pronto los negritos interrumpen su juego, hasta entonces silencioso, para sostener entre sí una disputa... La madre interviene... Todos hablan francés... Una dama del público, defraudada por no escuchar en aquel diálogo negro las extrañas ar-



Arriba: Los «couplets» del cantante negro, coreados por las mulatas del conjunto.—Abajo: El chárleston de las espléndidas bailarinas negras

ticulaciones de un idioma salvaje, pregunta a la propietaria de la choza:

—¿Cómo han podido ustedes aprender tan de prisa nuestra lengua, si apenas llevan una semana en París?...

La negra responde, sonriendo con todo el esplendor de sus magníficos dientes:

—He vivido en Montmartre durante diez años, y mis hijos nacieron aquí...

Al oír esto, el caballero que acompaña á la se-

ñora tiende el brazo, y con las extremidades de los dedos, y con las uñas, trata de comprobar la autenticidad de los troncos superpuestos para formar los muros de la cabaña... Y exclama:

—¡Bah!... Son de cartón-piedra...
—Si fueran de madera, no ganaríamos lo bastante para costear el transporte...—replica la negra.

•••••

... Más allá, el algodonal. Sobre los propios arbustos del jardín, una mano experta en esta clase de *mise-en-scène* ha prendido copos de algodón tan numerosos que todo el campo blanquea... Tras de ese primer término, un telón de fondo sabiamente colocado presta la ilusión de un horizonte hacia el cual la plantación se dilata, bajo el ardor de un cielo tropical... Por entre los arbustos, negros y negras vestidos de rayadillo y cubiertos con grandes sombreros que los protegen de un sol imaginario, van y vienen simulando la cosecha y cantando viejas tonadas ancestrales...

Absortos, los espectadores contemplan el cuadro y sueñan con las remotas tierras de allende el mar y con los cielos de la luz... Una burguesita pálida suspira:

—¡Oh, qué hermoso debe ser viajar, para ver estas cosas lejos, lejos!...

Pero el marido de la burguesita señala, con el índice, los rótulos escritos sobre las pacas de algodón ofrecidas como muestras bajo un cobertizo inmediato; y esos rótulos son los de una compañía del sur de Francia.

—Ya ves—dice—que no hace falta un gran viaje...

Desencantada, la burguesita declara:

—¡Oh! ¡Entonces no vale la pena!...

Chárleston-City...

Sobre el tinglado del teatro, al aire libre, las *girls* negras, y los negros bailarines, y los negros cantantes, presentan sus «números»... Un excéntrico hace caricaturas de los blancos... Otro, con pretexto de evocar tipos modernos, da á los espectadores una soberbia lección de elegancia... Un tenor canta trozos de ópera, con voz pura y emotiva, y como es guapo mozo las mujeres rubias le escuchan y le contemplan extáticas... Las señoritas negras ó mulatas—muy hermosas—colocan sus *couplets* franceses diciéndolos con marcado acento inglés... Y al cabo, da principio el chárleston presentado á manera de concurso... Las parejas bailan, sucesivamente... El público es juez... Cronómetro en mano, un *manager* mide los éxitos... La pareja aplaudida durante mayor número de segundos es la victoriosa... El premio del concurso es un inmenso pastel: un prodigioso *cake*... Pero hay dos parejas que bailan con maestría igual, y cuyos bailarines son igualmente jóvenes y bellos... Los aplausos se igualan... Una de las rubias entusiastas se pone en pie, y solicita que el pastel sea dividido: una mitad para cada pareja... El público aprueba ruidosamente... Muchas voces insisten:

—Sí, sí... Hay que partir el pastel... Pártanle ya...

Pero el *manager*, con el enorme *cake* en las manos, hace ademanes desesperados... Al fin, explica:

—Señoras y señores... Imposible dividir el pastel... ¡Es de cartón!...

Para evitar cualquier duda, el hombre golpea

rudamente el pastel, que produce un grave sonido de caja vacía...

—*Encore du carton!*—exclama el espectador que metió las uñas en los troncos de las chozas y descubrió que no eran sino decoraciones corpóreas...

•••••

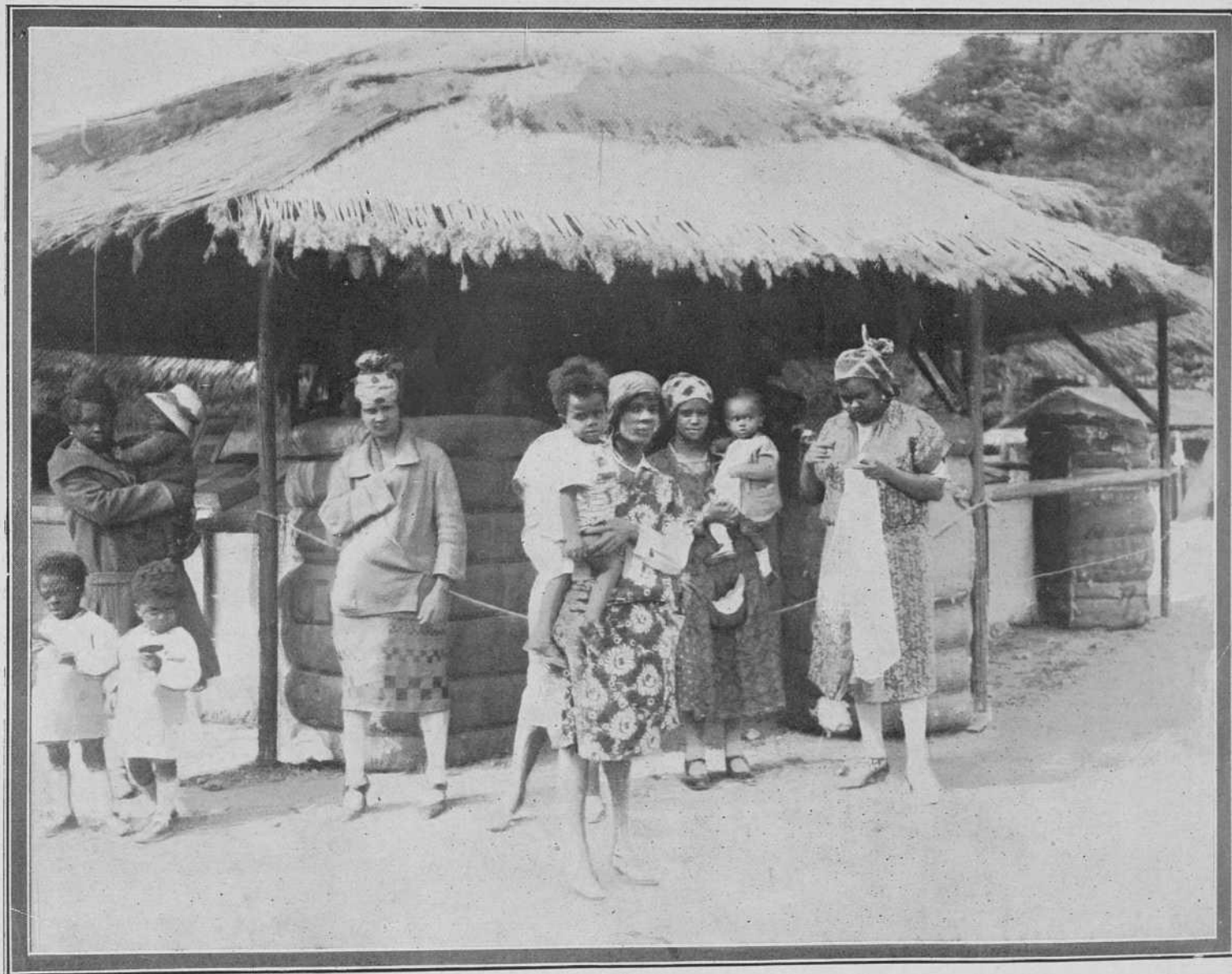
Chárleston-City...

Dan las seis de la tarde, y el espectáculo ha terminado... Negros, negras y negritos se refugian en sus cabañas aparentes... Algunos espectadores rezagados imaginan que la aldea comienza, en ese momento, su vida íntima; que las cocinas rústicas van á producir sorprendentes alimentos; que la negrada va á mostrarse aún más espontánea y salvaje... Mas no es así... Al cabo de algunos minutos, las puertas de las cabañas se abren, y las negras, y los negros, y los negritos, salen vestidos conforme á las últimas reglas de la elegancia, y llevando sus disfraces típicos en sendos maletines, abandonan Chárleston-City para restituirse á sus buenos alojamientos en los hoteles *chic* de la Porte Maillot...

La comedia del primitivismo enriquece á esta tribu ficticia, que no es, en verdad, sino una compañía de excelentes artistas... La comedia del primitivismo es el zarpazo en el aire del tigre, la pirueta del elefante, el erizamiento del puerco-espín: la malicia necesaria para engañar al blanco, al «supercivilizado», obteniendo de su estupidez lo que no es posible lograr de su bondad...

ANTONIO G. DE LINARES

Paris, 1927.



En pleno París: Un grupo de negras y de mulatas toma el sol fuera del cobertizo que ampara las pacas de algodón recién traídas del algodonal

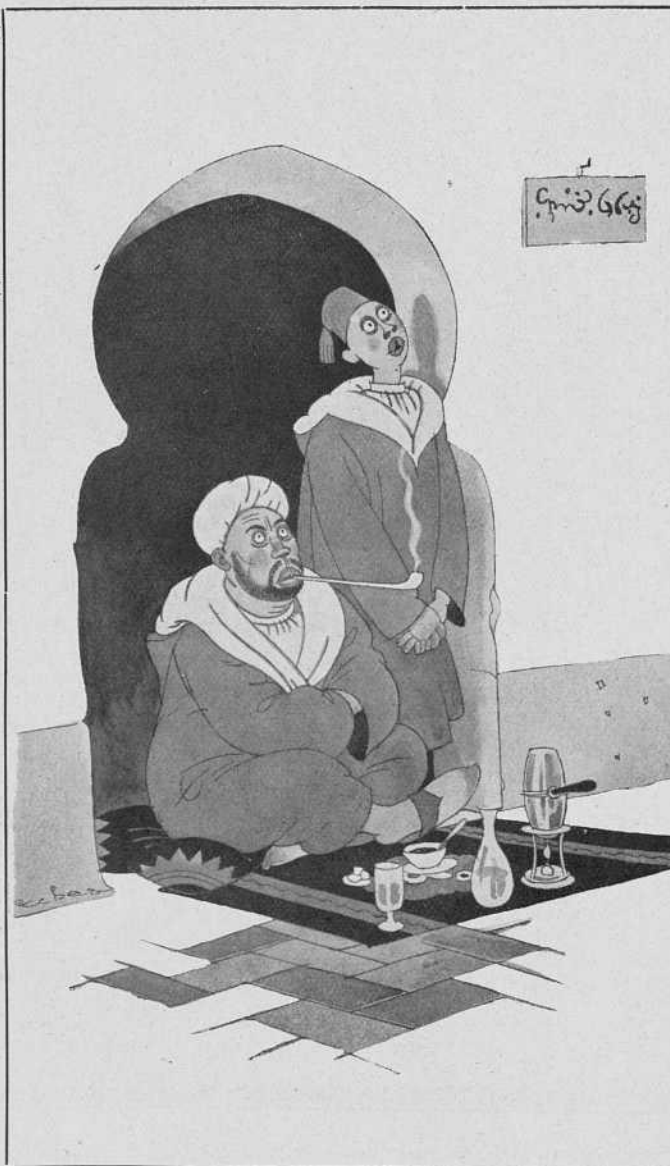
*El narrador de cuentos
por J. Bentata*



Los humos

del almirante

La paz sobre ti, Aamí Dris.
—Sobre ti la paz.
—Aparejado tenemos el bajel y presto á levar anclas. Los de Anvera aseguran que algunas fragatas de gente principal—á lo que se infiere por los suntuosos estandartes—surcan con frecuencia el Estrecho. Navegan confiados porque los piratas de Salé sufrieron días atrás una pesada rota en un encuentro con los españoles; de suerte que para hacernos á la vela no esperamos sino que te sirvas indicarnos la tendencia del tiempo y si nos reserva el mar alguna sorpresa desagradable. En cambio, si Alá se digna favorecernos con un rico botín, te traeremos alguna esclava blanca, cumplida y cabal...
—Sopla levante, amigo, y se mantendrá por todo lo que resta de luna-ción; así, pues, conviene que dobléis el cabo Espartel, para evitar la tremenda marejada que azota nuestras cos-



tas. Id, y que Alá os la depare buena. Quien de tal guisa aconsejaba con un grave cabeceo de suficiencia, calzaba pocos puntos de mareante.
Dris, mejor dicho Aamí Dris, como respetuosamente le llamaban, era maestro hornero y buen creyente; aun cuando fuese común opinión que andaba algo desquiciado de juicio, á lo menos no daba muestras de ser muy avisado por cuanto, á pesar de ser dueño de un buen cocedero de pan, jamás entraba en su horno; lejos de ello, se tendía en una estera del cafetín de Erquinac, frontero al horno, y allí se entregaba al ensueño contemplando la chimenea y su espeso penacho de humo. En tal posición permanecía desde el primer canto del muecín, heraldo del alba, hasta bien cerrada la noche. Claro que de tan continuo apartamiento se le seguían grandes quebrantos á su hacienda.



Aamí Dris se resignaba.

El palero, que sobre todas las cosas amaba el dulce reposo, dormitaba tranquilamente en un rincón, y bastantes hornadas se abrasaron sin que al cachazudo obrero se le alterase el pulso cuando el cliente, vomitando insultos y maldiciones, se alejaba para no volver.

Los chicos mandaderos más se curaban del trompo y otros juegos que de llevar á cada parroquiano la provisión de pan. Y como nadie los vigilaba, confundían los tableros, entregando pan por tortas y roscos por pan; es decir, que por andar todo manga por hombro, el horno perdió todo su crédito y desapareció hasta el último cliente.

Aamí Dris se resignaba.

Ya picaba en historia tanto estoicismo; llegó á extrañar á los mismos alfaquíes, sobre todo cuando, por voluntad decidida del dueño, vieron que el horno había de encenderse, aunque no se vislumbrara miga de pan que cocer.

Aamí Dris, por lo visto, se resignaba con tal de columpiar su espíritu en las caprichosas rúbricas que el humo trazaba en la atmósfera; pero las gentes dieron en creer que tenía los cascos á la jineta, si bien le respetaban en gracia á que

Aamí Dris era infalible en una materia: Aamí Dris no fallaba como anunciador del tiempo, y de ello sabía más y mejor que el más curtido lobo marino.

Consultábanle los mercaderes al embarcarse; los peregrinos, al partir para la Meca, y hasta los marineros y patrones solían recalar en el cafetín, en demanda de algún buen consejo, cuando el aspecto de la mar ofrecía dudas.

La fama—buena vocinglera—se encargó de esparcir los éxitos del hornero, y en llegando á oídos del sultán, le fué ordenado á nuestro hombre que se estableciera en las atarazanas imperiales de Salé, para decidir los movimientos de los buques armados en corso.

Esta vez Aamí Dris no se resignó con su suerte, como le era habitual. Altísimo era el honor, mas opuso una resistencia feroz á cumplir el mandato del sultán, al extremo de que el pueblo se hacía lenguas de tan no vista modestia, ó se escandalizaba de tamaña terquedad. Sin embargo, el sultán había de ser obedecido, y de nada le valió al hornero protestar.

Los soldados del bajá le tomaron en volandas y le metieron, quieras que no, en una fragata que le condujo á Salé. En esta ciudad, nido an-

cestral de piratas y corsarios, el hornero fué proclamado emir de las escuadras, y en aquel preciso día una importante flotilla de corsarios, siguiendo el dictamen del flamante emir, se puso en franquía, pronta á caer sobre todo navío infiel.

Más he aquí que, al cabo de dos días, comenzó á circular la infausta nueva de que el temporal había deshecho la escuadra, y el ex hornero, arrodillado á los pies del sultán, oía con espanto las invectivas del soberano.

—¡Perro, hijo de perra—finó el sultán—: te haré quitar el turbante y esa cabeza tan indigna de ceñirle! ¡La mala voluntad que has demostrado á los musulimes hallará castigo en este mundo y en el otro!

—Señor: por la religión del Profeta—respondió Aamí Dris—que yo no soy marino ni quien tal soñó. En mi pueblo aun acertaba con la ayuda de Alá y la de mi horno, más un algo de experiencia, porque cuando el humo iba hacia la alcazaba, era levante seguro, y cuando hacia la mezquita grande, poniente. En Salé... ¡Ay, Señor!... Te confieso que con los últimos humos de aquel mi horno se dispó también mi ciencia.

(Dibujos de Echea)



VALLE DEL NORTE

Valle profundo y sombrío,
más que el eterno fragor
de tu río,
¿no escuchas el vocerío
de mi eterno corazón?

A tus ámbitos llega palpitante
mi cálida inquietud
en el fuego del astro rutilante
y en su pálida luz.

Y en la espuma fugaz de los rabiones
te apoderas de mí,

lo mismo que en los puros corazones
del jardín.

Porque en la brava corriente
de la hoz,
te ronda impenitente
mi pasión,
como el cáliz ardiente
de la flor.

Así vivo con íntima arrogancia
tu vida natural,
en la rosa, el lucero y la fragancia

como en la resonancia
del torrente que cunde hacia la mar...

Valle profundo y sombrío,
todo mío
por la niebla, la hondura y el clamor,
¿no es tu río
el constante desvarío
de mi eterno corazón?

Concha ESPINA

Luzmela. Agosto, 1927.

(Dibujo de Echea)

BAJO LA SIERRA DE GREDOS

PUEBLOS DE MONTAÑA: LOSAR DE LA VERA

EN un solo viaje podrían verse, dentro del mismo día y viniendo de Navalmoral de la Mata, sin gran esfuerzo del automóvil, Jarandilla, Losar de la Vera, Cuacos y el monasterio de Yuste. En Yuste, la Historia, la tradición magnificada, Carlos V; en Losar de la Vera, la otra pobrecita tradición, la tradición serrana, que se pega á sus costumbres y á sus riscos, y perpetúa un momento del pasado, manteniéndose hoy como en los días del gran emperador. Digo que este viaje sería brevísimo para el auto si no se hubiera hundido más allá de Jarandilla un puente nuevo, cuya rotura obliga á dar una vuelta de más de trescientos kilómetros: de Navalmoral á Trujillo, de aquí á Plasencia, y de Plasencia á Yuste. Estos rodeos para quien ande en carretera no son raros. Así acabamos de pasar el Tajo en barca—los viajeros y el coche—por no dar otra gran vuelta en el camino de Cáceres á Plasencia. Poco á poco irán cerrándose todos estos circuitos que en los viajes tradicionales obligaban á grandes molestias, difíciles de acoplar hoy á la rapidez y comodidad del viaje en automóvil. Las carreteras mejoran. En todas partes nos encontramos con la sorpresa de verlas bien cuidadas contra el prejuicio que llevábamos; prejuicio bastante bien fundado, porque la renovación y mejora de las carreteras españolas sólo ha empezado hace ocho ó diez años.

De Navalmoral á Talayuela, inmensos encinares. La luz clara, la Sierra de Gredos al fondo. Nieve en lo alto del Corotillo de Perocartas. Cruzan con nosotros grandes carros de varales cargados de gavillas rubias. Si el tiro es de bueyes ó de mulos viejos y pacíficos jumentos, todo



La hermosa Plaza de Losar de la Vera, un pueblo de montaña entre el Tiétar y la Sierra de Gredos

va bien; pero si son muletas jóvenes, se prepara en este camino, poco transitado, una escena desagradable. ¡Nadie sabe la satisfacción que se experimenta al comprobar que el vuelco no ha tenido consecuencias, que el gañán está ileso, las mulas otra vez en pie, temblando los jarretes, y que no se piensa en tomar represalias! A partir del Tiétar, río caudaloso, de aguas limpias, de cauce ancho y abierto, con islotes de arena y jara, empezamos á subir la vertiente meridional de la Sierra de Gredos, que por esta parte se llama Sierra de Cuartos. Llega hasta aquí, sesgando los montes, la faja más rica de la Vera de Plasencia. Vegetación frondosa á todo lo largo del río, y en las hoyas ó valles, resguardados del viento norte. Paisaje fuerte, tal como saben ofrecérselo Guadarrama y Gredos, granito y roble; pero dulcificado por estas otras manchas más blandas, más cálidas, cubiertas de olivares y de viñedo. Cabañas de bálago. A la puerta vemos ya tipos de la Sierra, que casi no es Extremadura, sino sencillamente la Sierra, igual á sí misma desde Burgos hasta Jaén, desde Soria hasta Huelva, en los pueblos antiguos como Aroche y Zúre.

Decir igual es decir demasiado, porque cada región y aun cada pueblo conservan su carácter. Así vemos aparecer como un mundo maravillosamente inédito, al subir un ribazo, bordeado de grandes castaños, la villa del Losar. Entre Losar de la Vera y Talayuela, que está al pie del monte, poco antes de cruzar el Tiétar, hay más diferencia que entre un pueblo de Andalucía y otro de Galicia. Les separan veinte ó treinta kilómetros. Uno es pueblo de llano: casas anchas, mirando al campo. He visto en Talayuela un magnífico ejemplar de casa aldeana, pequeña, proporcionada: la casa del maestro D. Fermín Monforte, que es natural del pueblo y ejerce allí el magisterio hace años con gran afecto de sus paisanos. Se conoce la proximidad de la Sierra en la abundancia de maderas. Los artesanos de los techos tienen vigas soberbias. Pero no hay la preocupación del espacio: piso bajo, y arriba el granero. Calles anchas. En cambio, desde que entramos en Losar de la Vera, observamos el propósito de agruparse, como el rebaño en el redil. Desde la carretera, que parece terminar en una corraliza, donde será preciso dejar el automóvil á la sombra de una soberbia encina, empieza, inesperadamente, larga y estrechísima calle pedregosa, de casas altas, de dos pisos, al menos, con grandes tejados saledizos, galerías cubiertas, solanas... Esta es la calle «por donde baja el agua»; y, en efecto, el arroyo, en su cauce de piedra, va conduciéndonos entre una doble fila de puertas, pobladísimas todas ellas—mujeres y chiquillos—, hasta la misma plaza del pueblo, donde están la fuente, la iglesia y el ayuntamiento. La fuente extremeña, el pilón

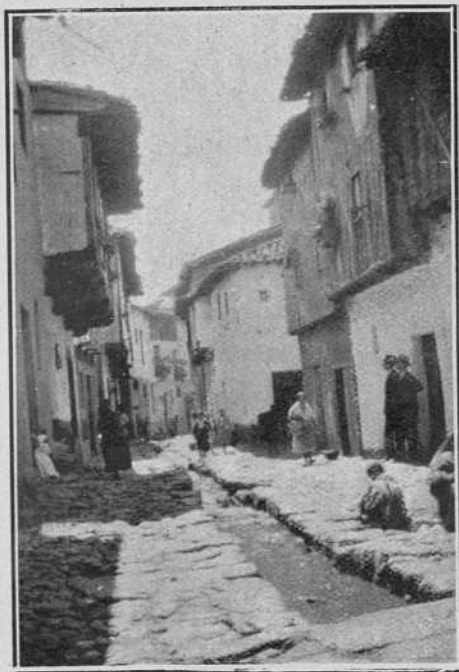
ochavado, cuatro caños; la iglesia gótica, pero muy antigua, con su aire de fortaleza y su torrecita mocha; el Ayuntamiento, muy á la moderna. En medio de la plaza están descuartizando una res.

—Aquí tenemos Matadero—me dicen—, porque acaba de hacerlo este Ayuntamiento; pero la gente es desconfiada. Dice que nadie sabe si allí entra el ganado vivo ó muerto. Por eso matamos en medio de la plaza, y todo el mundo lo ve con sus ojos y no hay engaño para nadie.

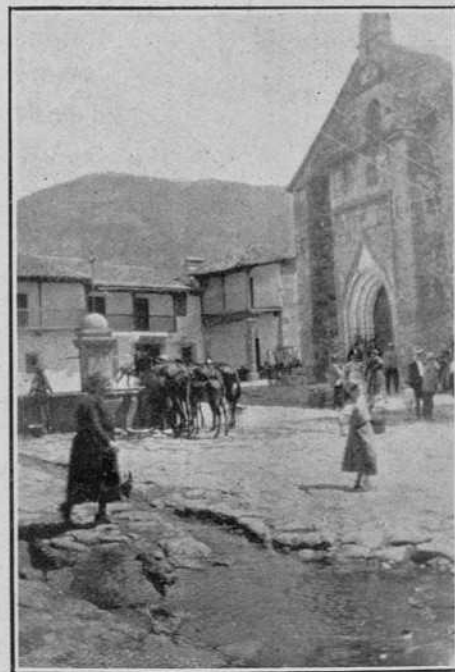
He ido á la iglesia. Las maderas del coro, balaustres y artesones, dignas de una catedral. Arrinconada, una imagen del apóstol Santiago, cuya advocación lleva el templo: una de esas deliciosas imágenes del Matamoros, con la técnica de las figuras de Nacimiento. Se me logra, por fin, el gusto de obtener una fotografía de este modelo, reproducido en casi todas las iglesias de la Orden caballeresca.

Por último, en el ayuntamiento presenciamos la sesión solemne en que Losar de la Vera acuerda construir sus grupos escolares. El lector comprenderá que para algo he ido yo á Losar de la Vera. Acompaño al arquitecto del Instituto de Previsión, D. Francisco Solana. Su hermano, D. Joaquín, maestro, y un hijo mío asisten al acto y son testigos de la resolución del pueblo. Luego recorremos estas callejas, donde se amontona en poco espacio una población numerosa: raza fuerte y sana, á pesar de las malas condiciones higiénicas. El aire y el agua de la Sierra de Gredos ayudan á limpiarlo todo.

LUIS BELLO



La calle «por donde baja el agua». Albañal, lavadero y baño, todo en una pieza. Es el río interior de Losar de la Vera



La Plaza de Losar de la Vera, con la iglesia y la fuente que sirve de abrevadero



LA PINTURA CONTEMPORANEA

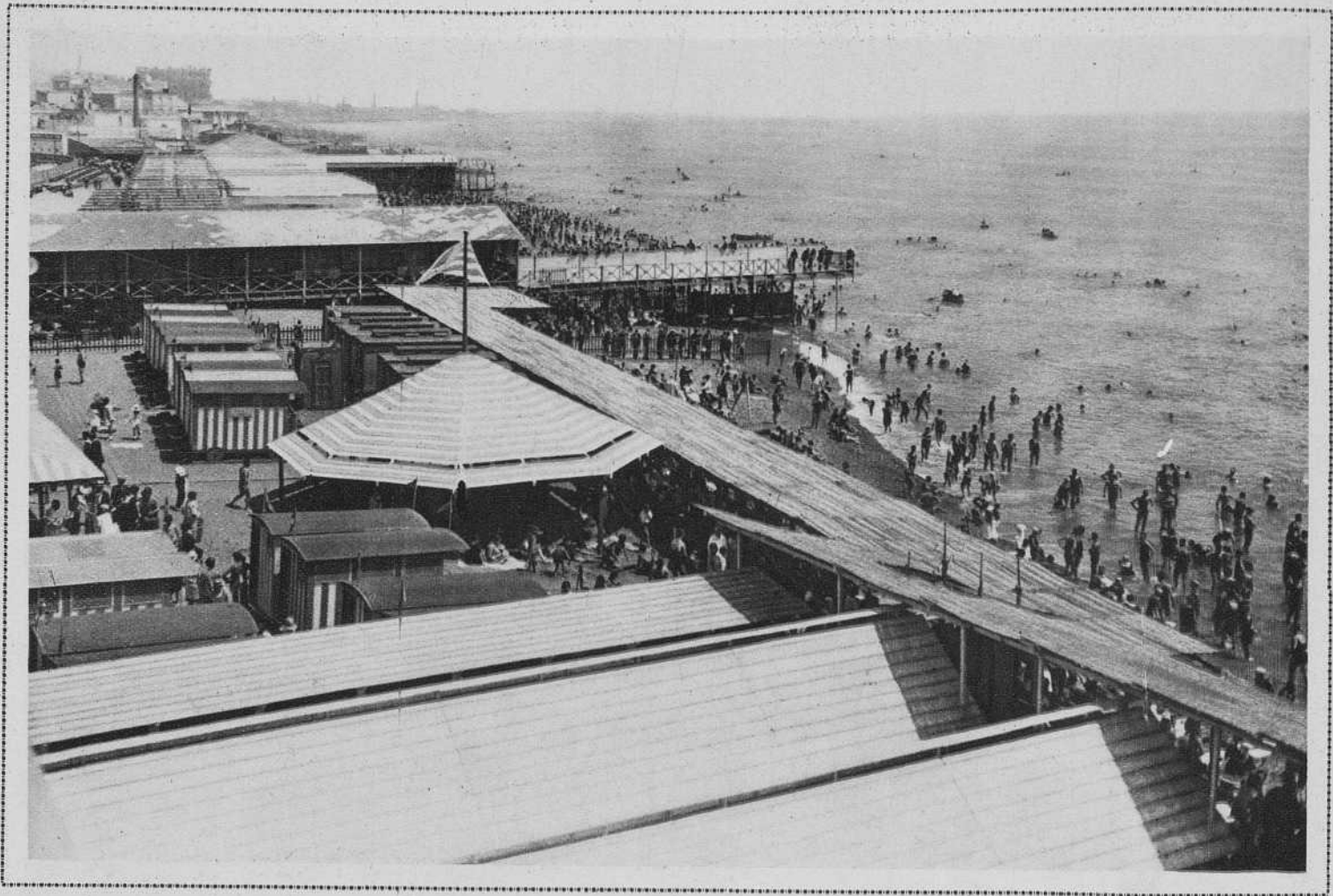
«Una religiosa», cuadro original del pintor Sr. Gárate



BARCELONA

Arriba: La hora de mayor animación en la playa barcelonesa.
Abajo: La playa de «La Deliciosa», una de las más animadas de la Ciudad Condal.

(Fots. Merletti)



BARCELONA

Arriba: Aspecto de la playa de Levante durante el baño matinal.
Abajo: La animación en las terrazas á media tarde. (Fots. Merletti)



BARCELONA

Arriba: Agradables distracciones de los nadadores durante el baño.
Abajo: El hormiguero humano llena enteramente la playa de San Sebastián a la hora del mediodía.
(Fots. Merletti)



ALICANTE

Panorama de la ciudad y de su magnífico puerto
(Fot. M. Cerdá)



ALICANTE

Arriba: El encantador Paseo de las Palmeras, á la orilla del puerto.
Abajo: Los bañistas gozando de las suaves caricias mediterráneas
en la playa alicantina.

(Fots. M. Cerdá)



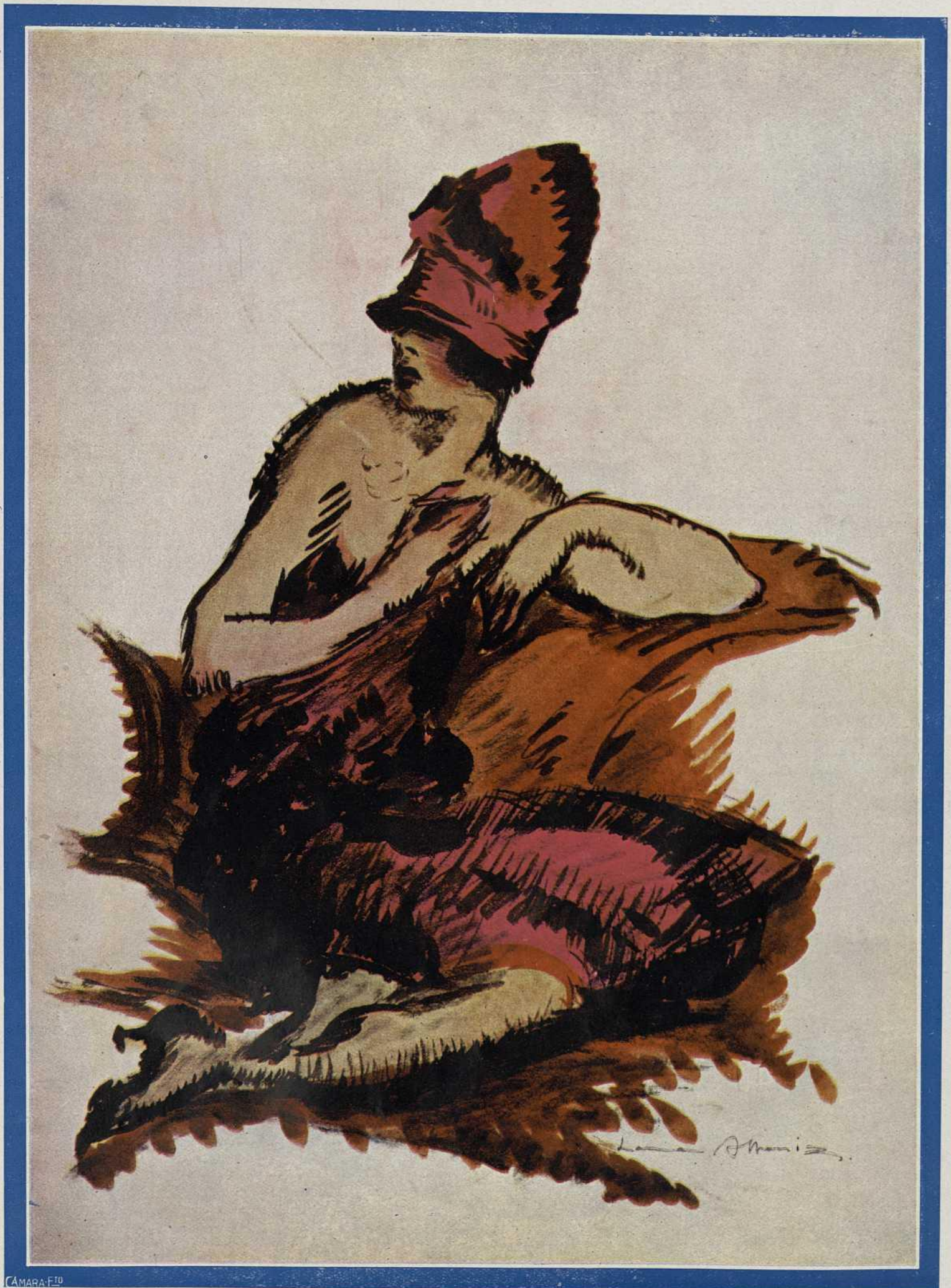
ALICANTE

Arriba: La maravillosa fuente de los Jardines de Isabel II.
Abajo: Un delicioso rincón de los bellos Jardines de Isabel II,
el magnífico Parque alicantino. (Fots. M. Cerdá)



ALICANTE

Arriba: Alicante monumental.—Plaza de Dicenta y estatua de la Libertad; á la derecha, un grupo de soberbios edificios modernos.
Abajo: Monumento á D. José Canalejas; al fondo, el Paseo de los Mártires. (Fots. M. Cerdá)



CÁMARA F.º

ARTE MODERNO

«Muy 1927», dibujo
de Laura Albéniz

TRIUNFO DE LÁGRIMAS

(CUENTO)

Cuando las manos trémulas de Josefina sostuvieron el paquete de cartas perfumadas con trébol, una angustia tuzgaz empañó el cristal de sus pupilas y puso en sus labios pálidos el levisimo temblor que precede á las grandes crisis producidas por el verdadero dolor... ¿Qué Hado malo la había hecho tropezar con aquellas misivas de un amor que huyó?... La casualidad hizo que al rebuscar entre las ropas albas, á caza de una prenda de seda, el envoltorio perfumado con la esencia preferida de la muchacha, se ofreciese blanco entre sus papeles de seda; negro, con negrura de olvido, sin embargo...

Abstraída, poderosamente emocionada, lo sostuvo un minuto entre los dedos nerviosísimos...; después lo dejó sobre la butaca próxima, y, escondiendo el rostro entre las manos, sollozó con largos sollozos epilépticos, que agitaban su cuerpo febril...

La tarde estaba en su apogeo de Mayo... La música divina de los pajarillos cantores producía un efecto sedante y alegre, que al fin triunfó de la tristeza rediviva de la joven...

Resignada, cerró el cajón, y nuevamente sus manos heladas acariciaron el paquete que encerraba su secreto...; un secreto vulgar, muy vulgar: una de esas vulgaridades que ocultan una tragedia sentimental.

Poco á poco, las cintas de seda que aprisionaban las cartas cayeron sobre la falda de la nostálgica, y un segundo después de entre los papeles albos surgió la primera carta, que con indecible amargura contempló la desengañada...

Cuando las guardó en aquel cajón que casi nunca abría, tuvo el raro capricho de ordenarlas concienzudamente: una de «él» y otra de ella.

Así que vinieron á ser un como interrogatorio gentil en el que no escaseaban las bellas palabras ni las protestas tampoco...

Ahora, lastimada por el completo olvido de aquel á quien tanto amó y de quien la separó una mala interpretación, recordó con pena los días esplendorosos que tanta fe infundían en su alma, y, como siempre que el recuerdo hería su mente fantaseadora, estremeciéndose entera... en un ansia irrefrenable de *no ser*.

Las campanadas del cercano reloj la hicieron notar que ya era hora de ir á la Editorial, de la cual era excelente traductora. Envolvió aquellas cartas con prisa y las dejó sobre el veladorcito de mármol. Luego, apresuradamente, vistióse el traje de lana gris, adornado con piel de *oposum*... Cuando el sombrerito de castor marrón encuadraba su lindo rostro, buscó entre los papeles y libros acumulados en el velador el acabado de traducir, y, requiriendo el bolso y los guantes, salió de casa casi corriendo.

Poco después regresaba con una traducción perentoria: un drama de un célebre autor francés.

Trabajó con ahinco toda la noche, y á la madrugada la rindió el sueño; un sueño febril, que despertó en su corazón huídas ternuras de amor...

A la mañana siguiente, tras un ligero repaso á la traducción, se decidió á llevarla al editor, que la aguardaba sonriente y amabilísimo.

—¿Ya, señorita Josefina? ¿No sabe cuán-

to agradezco su ligereza!—Y puso en su mano un billete de cien pesetas.—Estoy muy contento con usted.

Josefina le examinaba asombrada. Jamás vió tan complaciente al buen señor. Cuando se disponía á marchar, éste la detuvo con un gesto de admiración.

—¿Caramba, querida amiga! No sabía fuese usted una escritora tan grande. Su novela, ¡qué duda cabe!, se publicará en seguida. Será una consagración, puede creerme. Ha tenido usted originalidad para escribirla. Para hacer la ilusión más completa, la ha escrito en pliegos de cartas. Haremos una edición primorosa.

Y realmente complacido, abrió los ojos asombrado, cuando Josefina le interpeló brucamente:

—¿Una novela? ¿Cartas?... ¿Usted está loco!...

—¿Yo loco?... ¿Tiene gracia!—Y asió un manojito de cartas, que, al ser sacudidas, exhalaban un fuerte aroma de trébol.—Las traje usted ayer tarde; las lei anoche, y lo más pronto posible las daré al taller. Esto es una



gran cosa. Será usted la primera firma de España.

Ella le miraba desesperada. La novela que el dichoso señor alababa con tal fe era el epistolario amoroso que sacó del cajón ayer, al buscar una prenda interior, y que seguramente trajo liado entre los papeles de la traducción... Sintió frío en el alma... ¿Sería posible *aquello*?... ¿Sería posible que todas aquellas cartas tan apasionadas, que recogieron la esencia de un amor suprahumano, la consagraran como escritora? Y escuchó con ansia la voz simpática del editor, que la invitaba á recoger dentro de unos días las pruebas de «su novela»...

Salió atontada, y al encontrarse envuelta en el tráfico de la vía, se despejó un poco.

Con paso tardó retornó á su casa. La aguardaba su anciana madre, á la que contó lo sucedido...

El triunfo que obtuvo «la novela» de Josefina del Castillo fué rotundo y colosal... *Unas cartas de amor* era una historia tan triste, tan apasionada y tan bella, que subyugó el ánimo nacional.

En unos días se agotó la primera edición, y la autora cobró unos miles de pesetas, que le quemaban las manos.

Cuando vió impresa «su novela» sintió desgarrarse algo delicadísimo en lo más profundo del alma... ¡Su secreto á voces!... Tras llorar la muerte definitiva de sus ilusiones, pues que habían perdido su encanto al ser publicadas, comprendió que ya tenía una solución honrosa su miseria mal entretenida con las traducciones. Escribiría.

Pero una mañana dorada... Una de estas mañanas maravillosas del estío, al volver una esquina, encontróse con «él», con el otro protagonista de su novela de amor, y, palidísima, rota por la emoción, vaciló dolorosamente... La voz querida, la voz que sabía gemir cosas más bellas que las que la pluma escribía, había musitado dulcemente:

—¿Josefina! ¿Quieres escucharme un momento?...

Ella no respondió. Caminó en silencio. Se preguntaba interiormente si vendría él á pedirle cuentas de sus actos, y, nerviosa, le veía marchar á su lado, inclinándose para mirarle el rostro casi lívido... Habían llegado al Retiro, y, libres de la curiosidad callejera, ella alzó su mirada adolorada, hasta los ojos enamorados de «él», que dulcemente la brindaban ¡tantas resurrecciones de luz!...

—Nena: lee tu libro; mejor dicho, *nuestro libro*. Como sé mejor que nadie las grandes verdades que encierra, he querido buscarte en seguida, para decirte que te quiero siempre; que jamás pude olvidar tu rostro de diosa y tu alma de ángel... ¿Quieres ser mi mujercita?...

Josefina tembló al exorcismo de la voz amada que alejaba de su seno la gran tortura del silencioso dolor. Durante unos minutos calló, porque su garganta se negaba á emitir más sonidos que sollozos de pena y alegría á la vez...

—¿No me contestas, nena?... ¿Acaso me olvidaste?... ¡Pero no! Si tú me hubieses olvidado, no habría llegado hasta mí el grito de rebeldía que tus cartas, escritas en una época lejana, encierran... Yo quiero ser feliz contigo. Quiero que me quieras, y quiero que seas mía siempre!...

El estupor mantuvo callada á la mujer que tantas veces lloró su perdida ventura... De repente una oleada de sangre arreboló las mejillas de seda; una lluvia de lágrimas las refrescó y el pulso aceleró su rítmico tic-tac... ¡Era el corazón, que acababa de despertar!...

—¿Me perdonas, Josefina? ¿No quieres olvidar?...

Los grandes ojos orlados de sombra violeta parpadearon alegres... Los labios se tiñeron de un rojo cálido, y el seno se ensanchó en el suspiro.

—Te perdono.

—¿Me quieres, dí, me quieres?...

Las manos temblaron unidas; los ojos se asomaron á los ojos, y la sombra de un ayer venturoso pasó fugitiva y doliente...

—¿Te quiero con toda mi alma!...

Y entre el susurro de la fronda batida por el aire suave, los aromas cariciosos de los rosales en flor y el prodigio dorado de la mañana de Junio, los labios se unieron en la comunión de un beso, de cariño infinito...

Unas cartas de amor tendría un epílogo inesperado. ¡Lo escribirían los amantes con la savia de las rosas de su felicidad!...

CARMEN CONDE ABELLAN

(Dibujo de Máximo Ramos)

MONUMENTOS ESPAÑOLES



Portada de la Cartuja de Jerez de la Frontera
(Dibujo de Ricardo Marín)

LOS GRANDES VIOLINISTAS

LA VOZ DE CREMONA EN NUESTROS DIAS

CON el nacimiento de Andrés Amati, nació la voz de Cremona. Nunca tuvo ciudad alguna canción tan pura. Las maderas llevadas del Tirol—armónicamente cortadas en ochenta y tres piezas de perfecto ajuste, barnizadas con matices de fuego ó de ocazo ó de miel—dicen, desde el siglo XVI, un misterio sonoro que jamás tendrá fin. El más bello acento humano se apaga con la muerte. El tono de los violines modelados por tres generaciones de los Amati, por Guarnerius, por Antonio Stradivarius, por Guadagnini y Juan Pablo Maggini, es fuente de eterna juventud. Bajo la varita mágica del arco brotará siempre de ellos un caudal melódico. Y mientras más años cuentan, más áureo el sonido. Son como árboles sin invierno, perennemente floridos, hasta los que llegan las manos de los artistas—pájaros que arrancan su himno á la vida y silencian con la muerte—. Pero el árbol queda en pie, vivo, con su tronco y su savia y sus ramas. Tal los violines, con su alma y su diapason y su puente, esperando las nuevas manos que los hagan cantar...



EUGENE YSAYE

Voz viva del siglo XIX entre los violinistas del XX

Desde que el violín quedó perfeccionado—por obra y gracia de los *luthiers* de Cremona—, cuántos artistas buscaron en él su medio expresivo! Comenzando por Arcangelo Corelli (1653-1713)—á quien se considera en justicia como fundador de las normas escolásticas de su arte—, y deteniéndonos en Jascha Heifetz—el benjamín de los grandes violinistas de nuestros días—, el más noble de los instrumentos ha sabido de la magistral conciencia artística de Tartini; del arqueo excepcional de Gaetano Pugnani—el valor representativo por excelencia de la escuela *piemontesa*—; de la técnica bruja, efectista y avasalladora de Nicolo Paganini; del espíritu clasicista de Antonio Bazzini; de la asombrosa é impura digitación de Wilhelm Heinrich Ernst (según testimonio de Wasielewski); de la austera musicalidad de Joachim; de la maravillosa finura de Pablo Sarasate, y de cuantos prestigios actuales se formaron ó surgieron después de la muerte de aquél.

Durante el siglo XVIII la escuela italiana de violinistas dominó sobre todas las entonces conocidas. La centuria siguiente, en sus albores, marca el triunfo de Francia y de Bélgica, gracias á Baillot, Kreutzer, Rode, Vieuxtemps, Bériot y Leonard. Pero también acusa fuerzas poderosas en los Imperios centrales: los ya nombrados Ernst y Joachim; August Wilhelmj, Spohr, Jacques Dont y David. En las postrimerías del siglo XIX, dos maestros de París—Massart y Alard—hacen la presentación de sendos discípulos geniales: Henri Wieniawski y Pablo Sarasate. Para esa época, más ó menos, han nacido en la Europa oriental otros grandes valores: Leopold Auer y Jenő Hubay, á quienes estaba destinado enseñar á muchos de los principales violinistas contemporáneos. Y el mismo año del debut de Sarasate—1859—nace en Lieja Eugène Ysaie. Bajo el profesorado de Wieniawski, primero, y bajo el de Henri Vieuxtemps, después, se formó Ysaie, que tenía reservada una página importante en la Historia de los violinistas. El siglo XX se inicia con tres

nombres muy importantes: Fritz Kreisler, de Viena; Jean Kubelik, de Praga, y Jacques Thibaud, de Burdeos. En 1908 aparecen dos de los más valiosos violinistas que Rusia ha dado al arte: Mischa Elman y Efrem Zimbalist. A estos le siguen, allí mismo, Michel Piastro, Toscha Seidel y Jascha Heifetz. Y los cinco—en unión de Eddy Brown—que nació en Chicago y vino á Europa cuando contaba siete años para estudiar con Jenő Hubay y perfeccionarse con Auer—representan *La nueva escuela rusa de San Petersburgo*, como le ha llamado su creador Leopoldo Auer. En 1905, Hubay presentó en Berlín á su discípulo Ferenc Vecsey, entusiastamente consagrado á la edad de once años por Joachim. De manos de Hubay salieron también Joska Szegedi, Jelly von Aranyi y Telmanyi, que brillan hoy entre los mejores. Auer ha sumado á su larga lista de ilustres discípulos los nombres de Kathleen Parlow, Isolde Menges, Cecile Hansen, Siskovsky, Max Rosen y David Hochstein (muerto en la gran guerra). En el haber de los Estados Unidos cuentan figuras valiosas: Maud Powell (ya fallecida), Sametini, Albert Spalding, Macmillen, Thelma Given, Roderick White... En el de España sobresalen Juan Manén y Carlos Sedano—ambos discípulos de Fernández-Bordas—. Alemania cuenta con Hubermann y Flesch. Polonia con uno de los más notables intérpretes actuales: con Paul Kochanski. Hungría con Edna Rubinstein. Rusia presenta á última hora otro nombre: Nathan Milstein. Y Puerto Rico está á punto de anotarse un tanto internacional con el talentoso y sobrio José Figueroa Sanabria.

Después del resumen que dejamos hecho, procederemos á la crítica—tan breve como lo exigen los límites de esta revista—de algunas de las principales figuras violinísticas que hemos escuchado últimamente.

Eugène Ysaie.—Según afirma Carl Flesch—notable violinista y pedagogo musical alemán—, Ysaie fué, durante el pasado siglo, «el más perfecto representante de la belleza tonal». ¿A qué se debió esto? Probablemente á tres causas. Primera, al temperamento innato de Ysaie y á sus condiciones fisiológicas. («Instinto natural, predisposición física, construcción de los músculos de ambas manos y del brazo que sos-

tiene el arco»—he quí lo que—según escribe Leopoldo Auer—, es fundamental para la adquisición de un bello tono.) Segunda, á la capacidad espiritual de Ysaie para valorar la tradición de los grandes violinistas del pasado. Tercera, al consejo de uno de sus maestros: *Pas de trait pour le trait—chantez, chantez!*—, pedía Henri Vieuxtemps.

Todavía hoy—con sesenta y ocho años de edad—el tono de Ysaie es diáfano, áureo y cordial. Tono relativamente pequeño si le comparamos con el de un Mischa Elman—dueño del mayor volumen tonal que jamás se ha conocido—, con el de un Heifetz ó con el de un Seidel. Pero por su pureza y por su lirismo, lleva consigo un fervor capaz de comunicar fina emoción á sus oyentes.

A Ysaie cupo la gloria de hallar un nuevo medio expresivo en su instrumento gracias á la invención del *portamento*, ó sea el arrastre del dedo que acaba de dar una nota al pasar á otra de distinta posición. El *portamento* simplifica, sin duda alguna, la dificultad de muchos pasajes, sobre todo cuando la distancia más de una octava. Pero seguramente no fué ansia de facilidad lo que guió á este músico—dueño un día de tan lograda técnica en la que combinaba lo mejor de las escuelas alemana y francobelga—, sino anhelos de más bella expresión artística. Otra de las innovaciones de Ysaie consiste en que al hacer un pasaje en el *talón* (parte baja) del arco, levanta el dedo meñique é imprime toda la presión con el anular. El arqueo de Ysaie conserva aún muchas de sus grandes virtudes. Así, por ejemplo, su *staccato*, juvenil y prodigioso, asombra todavía por su naturalidad.

En sus primeros años de concertista, el arte de Ysaie era excesivamente fogoso y hasta sensiblero. (Esto último lo apunta A. Ehrlich). Sin duda, ello se debía á la influencia de la época. Sus maestros fueron colosos del *romanticismo* violinístico. Luego Ysaie se corrigió. El virtuosismo resolvióse en musicalidad; la sensiblería, en pureza emotiva, logrando un arte sereno, ponderado, legítimo y sobrio. Oirle—por ejemplo—en sus interpretaciones de las sonatas de Beethoven, es oír una inolvidable lección clásica.

Fritz Kreisler.—En el número de la revista neoyorquina *The Musical Observer* correspondiente al pasado Enero, Fritz Kreisler publicó un artículo titulado *Vida y Arte (Life and Art)*. Ese artículo—pese á su brevedad—puede decirse que encierra el credo artístico de Kreisler. Y, más aún, su ideal de músico y de hombre. «La música es el don celeste»—afirma—. Y añade luego: «Lo mismo si toco en público ante miles de oyentes que si lo hago en la intimidad de mi aposento, lo olvido todo menos la música. Siempre que me elevo fuera del plano material para ponerme en contacto con otro, un mundo más sagrado, siento como si una mano ajena á la mía pasara el arco sobre las cuerdas.» Bastan las palabras transcritas para saber que en un concierto de Kreisler el violín no es el protagonista, ni tampoco el propio ejecutante, como sucede infaliblemente con todos los demás violinistas. En las audiciones kreislerianas, la musa es siempre la música. De ahí el que Kreisler ocu-

pe, sin ningún género de dudas, el primer puesto entre los intérpretes de su género; puesto que, ampliándolo á otros instrumentos, comparten con él Josef Hofmann—cumbre entre los pianistas actuales—, Pablo Casals—genio del violoncello—, y Wanda Landowska—antena viva que oye, guarda y propaga, con sensibilidad casi mediumnímica, el espíritu clásico de los clavecinistas antiguos—. En el arte de Kreisler, hasta los pasajes estrictamente mecánicos adquieren prestigio de música. Su timbre hondísimo, sin ser muy voluminoso, logra matices insospechados, gracias á su arqueo personal y sabio y al *vibrato* continuo que le imprime á todas sus notas. Con recordar que Juan Sebastián Bach es el músico predilecto de Kreisler, se apreciará en su grandeza el concepto esencialmente musical de este artista. Pues el genio de Bach—polifónico y amplio—se desplegó siempre pensando en el órgano antes que en cualquier otro instrumento. Los programas de Kreisler son modelos de idealidad artística: Bach, Mozart, Beethoven, Schubert, Franck... Y si figuran entre éstos obras de violinistas—Corelli, Tartini y hasta Faganini con sus *Caprichos*—, es porque en ellos consigue Kreisler valores que colocan la música en primer lugar.

Pocos artistas han contribuido al engrandecimiento de la literatura de su instrumento como Kreisler. Erudito y paciente—con paso seguro y genial acierto—entró en el jardín de los clásicos donde ya ensequían algunos rosales. Y abonándoles con vivas substancias artísticas, regándoles con rocío fresco y calentándoles con sol nuevo, les ha hecho florecer, remozados y lozanos. Y, gracias á él, aspira el siglo xx olvidados perfumes de Couperin y del Padre Martini, de Porpora y de Pugnani, de Francoeur y Bocherini, de Rameau y de Mozart... Para tener idea de la maestría de Kreisler á este respecto bastaría comparar el original de *La Folia* de Corelli con el arreglo kreisleriano. En el original, aparte de su magnífica línea melódica, dejó escrito Corelli un acompañamiento simple que se reducía á marcar la tónica y la dominante. En su refundición, Kreisler la ha enriquecido armónicamente hasta el extremo de librarla de su limitación de obra violinística para elevarla á la categoría de obra musical. Las *cadencias* de Kreisler no son menos notables que sus arreglos. No es de hoy la fama conquistada por la que hizo para la Sonata en sol menor (*El trino del diablo*), de Tartini. Y en la más reciente del Concerto en re de Beethoven, para violín y orquesta, ha superado á Leonard, á Bériot, á Joachim. Como compositor, Kreisler no ha logrado aún firmar

una obra excepcional. Pero ha creado primorosas piecitas (tal el *Capricho vienés*, el *Rondino* sobre un tema de Beethoven, el *Liebesfreud* y otras), cuya gracia rítmica y melódica está servida por un acompañamiento verdaderamente afortunado que revela cuán experto conocedor del piano es tan gran violinista.

Cuando estalló la guerra mundial, Kreisler se hallaba en Suiza. Impulsado por fervor patriótico fué á Viena y se alistó en el ejército. Su oído—por lo que él cuenta—debió ser tan perfecto, que le utilizaban en las avanzadas para que calculara—por el ruido de las baterías contrarias—su calibre y su distancia aproximados. Un día, mediante imprevista carga de caballería cosaca, Kreisler fué gravemente herido. Después de varias horas de lucha, le encontraron desangrándose. Tan pronto como su Gobierno tuvo conocimiento de ello, lo relevó del servicio militar, condecorándole. Esto lo ha escrito el propio Kreisler en un librito suyo titulado *Cuatro semanas en las trincheras*. Desgraciadamente, el oído de Kreisler no es hoy perfecto. A veces le es infiel y le hace desafinar, quedándose bajo de tono. Especialmente cuando coge el *do* natural agudo en tercera posición. Y mientras más tiempo transcurre, más se agrava el mal. Pasa de media docena las veces que le hemos escuchado desde 1917, y advertimos su decadencia en ese sentido. (¿Ejemplo? Su reciente versión de la *Sonata á Kreutzer*.) Pero tiene días plenamente felices, salvo las excepciones de rigor para afirmar la regla (tal su concierto último en Madrid), cuando pudo apreciarse su ritmo sin par, su peculiarísimo arqueo, breve é intenso—tan opuesto al de la Escuela francobelga y al de la nueva escuela rusa—; su maravilloso secreto del *nuance* y su perenne musicalidad.

•••••

Jascha Heifetz.—Expresemos en seguida que, á juicio nuestro, Jascha Heifetz es el violinista más perfecto que ha existido nunca. La historia de sus antecesores habla de ejecutantes que tuvieron cualidades y defectos. Pero el arte de Heifetz es impecable: afinación, técnica, arqueo, ritmo, medida, tono, matiz, musicalidad. Tan ricas virtudes le defienden del calificativo de *virtuoso* en el mal sentido de la palabra. Compáreselé con Kubelik, y la comparación marcará justas distancias á favor de Heifetz. El discípulo de Sevcik (Kubelik) fué, en sus tiempos de gloria, un acróbata del violín, víctima de su maestro—según creencia de Thibaud—, antimusical y frío. El discípulo de Auer (Heifetz), sereno y extático, no permite que sus dedos manden so-



FRITZ KREISLER

El más genial intérprete entre los artistas de su género

bre él—como observa muy bien W. J. Turner—, sino que su inteligencia domina á sus músculos. Si así no fuera, ¿cómo lograría una versión de la *Sonata á Kreutzer* tan pura y tan en armonía con el genio que la creó como la que le oímos en su concierto de presentación en Madrid? ¿Y su *Sonata en «fa» menor*, de Locatelli? ¿Y su finísimo *Minueto en «re» mayor*, de Mozart? ¿Puede conseguirse semejante interpretación á fuerza de técnica, ó por obra y gracia de un arte depurado y sobrio? Desde luego que en los conciertos de Heifetz el héroe es él. Por eso le colocamos á la cabeza de los violinistas del día. El caso de Kreisler, subordinándolo todo á la música, es único. Por eso le situamos á la cabeza de los intérpretes de su género. No se olvide, sin embargo, que el violinista vienés pasa de los cincuenta años (nació el 2 de Febrero de 1875), mientras el de Vilna cuenta sólo veintiséis (nació también el 2 de Febrero, pero de 1901). El porvenir puede serle adverso á Heifetz; mas si le es, como el presente, propicio, ¿qué frutos no podrá dar en su madurez?... Sus programas de hoy—harto frecuentados por Sarasate y Achron, por la *Sinfonía española*, de Lalo (muy Sarasate), y por otras obras de escaso valor musical, mejorarán, seguramente, en el futuro. Pero sea cual fuere la suerte de Heifetz, la historia de su arte tendrá que acogerle como al primer violinista perfecto que ha habido en el mundo.

•••••

Nathan Milstein.—En cierta ocasión, un impaciente discípulo de Leonard le preguntó para qué le hacía estudiar tanto, si adelantaba tan poco. La respuesta de Leonard fué sencilla. Le mostró un tiesto lleno de tierra y le dijo: Hoy no puedes ver lo que hay en el fondo: una semilla. Mañana será planta; luego, flor; después, fruto.

En el parque de los grandes violinistas nos parece que Milstein—pese á la opinión favorable que le ha merecido á algunos críticos—no ha fructificado todavía. Ojalá no se malogre. Sus versiones precipitadas, impuramente fogosas (como la de la *Sonata en «re» mayor*, de Handel; sus arbitrariedades frecuentes (como la de pasar por alto todos los pasajes *staccatos* de la *Introducción y rondó caprichoso*, de Saint-Saens), hablan, á nuestro entender, de flor, pero no de fruto. Antes que el suyo es menester colocar muchos nombres: Elman, Zimbalist, Seidel, Thibaud, Spalding, Cecile Hansen, Manén..., ¡y todavía otros más!...

José A. BALSEIRO

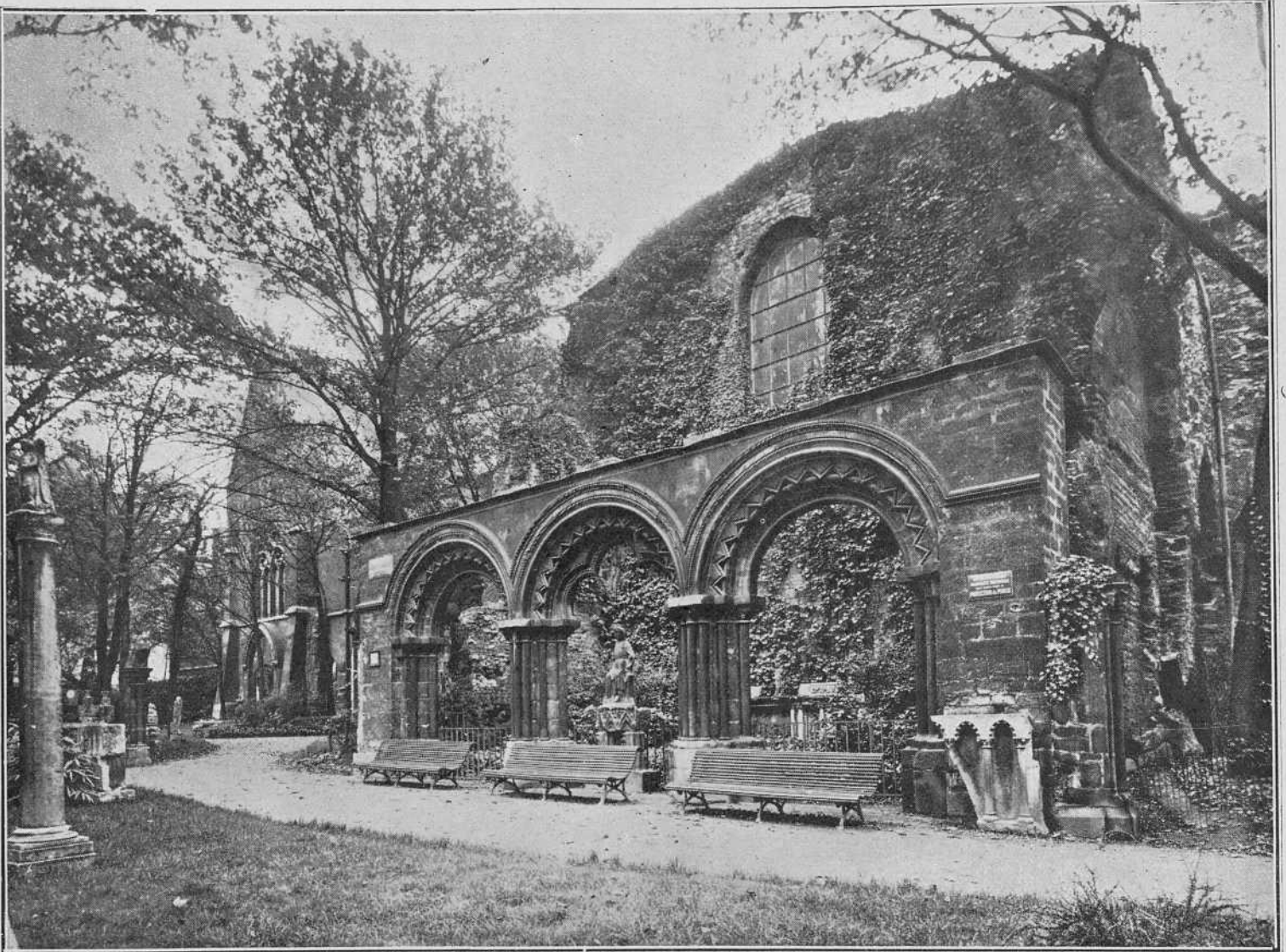


JASCHA HEIFETZ

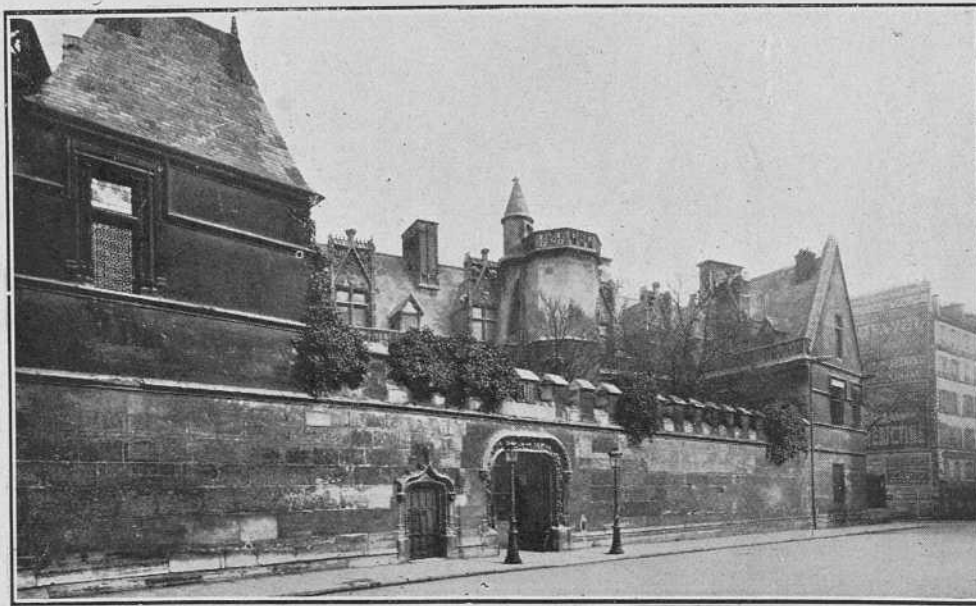
El primero entre los violinistas contemporáneos

EMOCIONES DE PARÍS

UNA HORA EN EL PALACIO DE CLUNY



Portada de los Benedictinos de Argenteuil traída al jardín de la que fué Abadía de Cluny



Vista exterior del Palacio de Cluny

AUNQUE el museo de Cluny constituye uno de los más interesantes del mundo, el palacio que lo contiene nos interesa tanto como el museo. Acaso más, porque un museo, con su catalogación, resulta siempre un pudriero de cadáveres sugerentes sin duda; pero cadáveres al fin, y un edificio resulta siempre vivo. No existe, en efecto, vida humana tan intensa cual la de

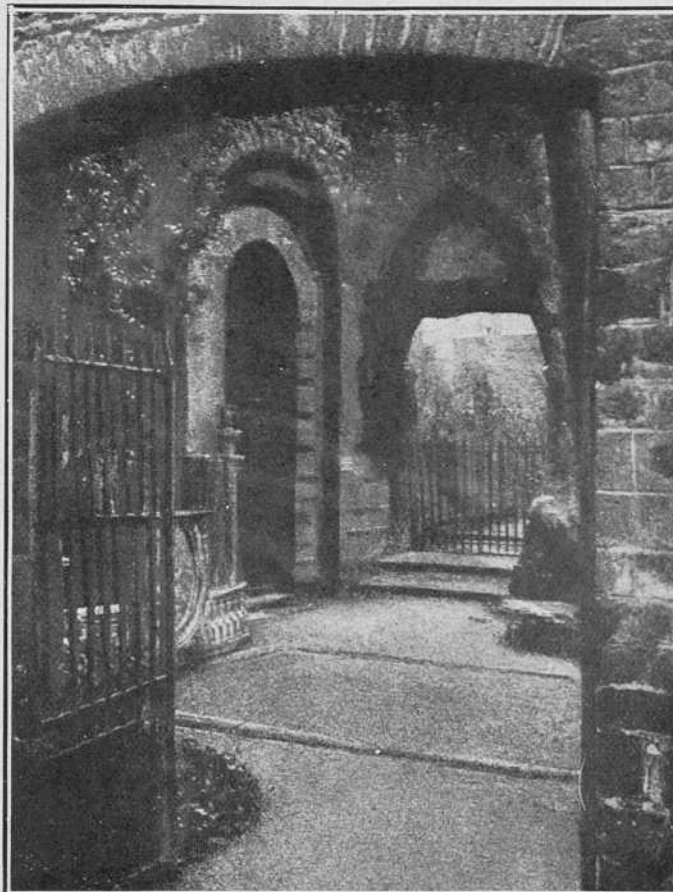
ciertos monumentos cuya antigüedad resume la agitada historia de diversas centurias—un período largo de historia no puede por menos de sufrir múltiples agitaciones—y desafía á la muerte.

Así el palacio de Cluny, prócer y melancólico.

Los alegres transeuntes del *boulevard Saint-Michel* no reparan, por la fuerza del hábito, en el con-



Patio de honor del Palacio de Cluny



Las termas del antiguo Palacio, que datan del siglo IV de nuestra Era

traste que ofrecen con el tiempo presente las ruinas de unas termas contemporáneas de Constancio Cloro, y un jardín salpicado de piedras venerables. Afuera rumorea el bullicio de una gran calle actual, estremecida de muchedumbre, de tranvías, de autos y de autobuses, donde estorban el paso terrazas de café, tenderetes y quioscos; de verjas para adentro, hay una paz conventual, estatuas mutiladas que roe la intemperie y ata la hiedra, rincones de verdor solitarios. Ahí fué proclamado emperador Juliano el año 360; ahí residieron los remotos reyes francos antes de habitar la *Cité*; cerca reposan las reliquias de Santa Genoveva, en la vecina iglesia de San Esteban del Monte; estamos sobre el primitivo emplazamiento de París, al comienzo de la era cristiana.

El palacio de Cluny, que conocemos hoy, data del siglo XV, construido para la abadía que le dió nombre; tras de estimarlo propiedad nacional la Revolución Francesa, perteneció á un arqueó-

logo, quien dispuso, al abrigo de sus muros, maravillosas colecciones de arte; á raíz de fallecer éste, hubo de adquirirlo el Estado, de acuerdo con el Municipio, permitiendo á todos el acceso al recinto, cuyos tesoros no debiera nadie detentar ya en particular. Severo y elegante con su estilo gótico terciario, mezclado de Renacimiento, yergue sus torreones frente á casas modernas que palidecen y se borran á su vista.

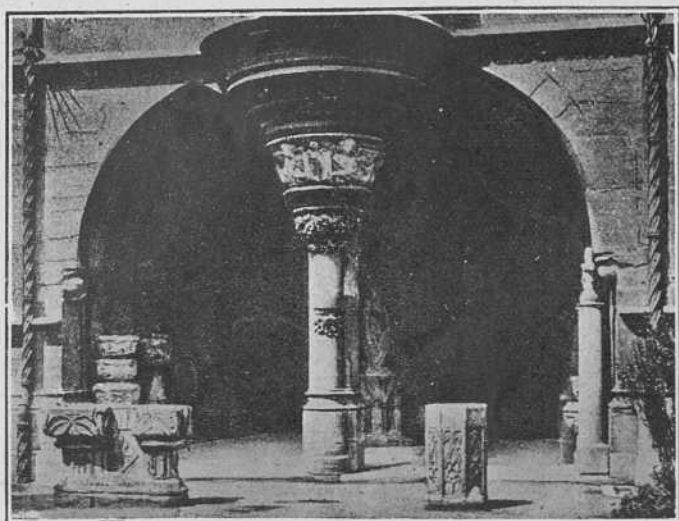
El interior no desmerece del exterior nada, y forma tranquilo oasis de silencio en pleno corazón de la ruidosa urbe. Las reducidas dimensiones de su patio de honor invitan al recogimiento, apenas franqueamos los umbrales. A la derecha, nos atrae un viejo pozo de brocal labrado. Al fondo, se abre la puerta que conduce hacia sus laberínticas estancias. Entremos.

Vamos á prescindir del museo por ahora, con objeto de admirar sólo el palacio. Nos envuelve una penumbra dulce, ambiente de intimidad propicia. A favor de la media luz que filtran po-

licromos cristales, cruzamos salas pequeñas ó espaciosas, subimos una pina escalera de madera tallada, nos asomamos á una galería que nos deslumbra de momento... Todo se nos antoja perfecto y de discreta magnitud, según cumple al espíritu de monjes allende vanidades. Y, sin querer, también nosotros nos sentimos quizá un poco desentendidos, un poco monjes, á la vez que nobles, pues asimismo albergó este lugar monarcas. Mientras, en torno cada visitante pone á su voz sordina y trata de que sus pisadas no alboroten, como si profanase algo.

Al salir, nos aguarda el barullo de nuestros días. Viajeros regresando de una isla anacrónica, conforme amarra el lírico bajel de la propia imaginación, desembarcamos de repente en cierto puerto estrepitoso que nos aturde y nos parece despertar de un sueño ó volver á sumirnos en el sueño, del cual por una hora habíamos despertado...

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



Pórtico del siglo XV que se halla bajo la capilla



Aspecto del jardín actual, adornado de estatuas y de ruinas

LOS CENTINELAS DE LA COSTA GALLEGA

Islas de los Dioses, mansiones de soledad y campos de tragedia

CUENTA la tradición que cuando Dios hizo el mundo hallóse con que Galicia, desde el cabo de Finisterre hasta el río Miño, formaba una costa inhóspita y adusta. Y vió que ni los futuros moradores de tan bella región tendrían puertos por donde salir para comerciar con otros pueblos, ni los nautas sorprendidos allí por la tempestad hallarían abrigo á que acogerse.

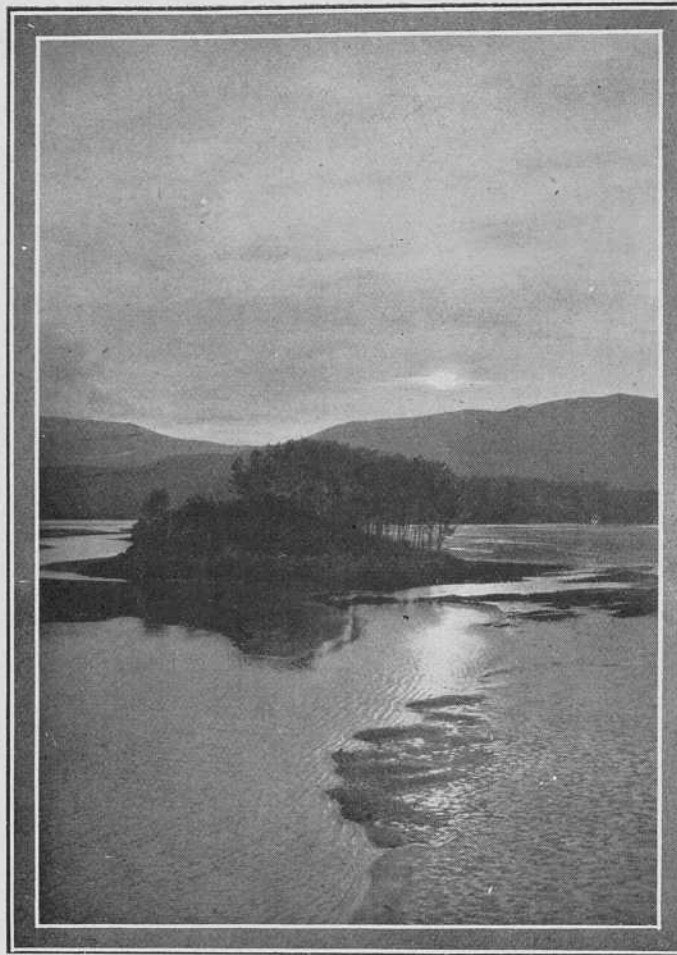
Y, clemente con unos y con otros, clavó sus dedos divinos en la dura corteza, los arrastró hacia el interior del Continente, y dejó formadas las incomparables Rías Bajas.

Mas no terminó ahí la obra del Señor. Sacudió la mano, y el barro que en los dedos había quedado al formar las rías cayó diseminada en el mar y en la tierra. Y como todo cuanto sale de la mano de Dios es perfecto, resultó que las porciones de barro que cayeron en la tierra formaron montes, que la piedad religiosa coronó luego de santuarios—tales el Alba, el Aloya, el Castro, la Guía, el Tecla, la Picoña—; y las que cayeron en el mar hicieron islas, que completaron el divino propósito de dotar á Galicia de rías sin igual.

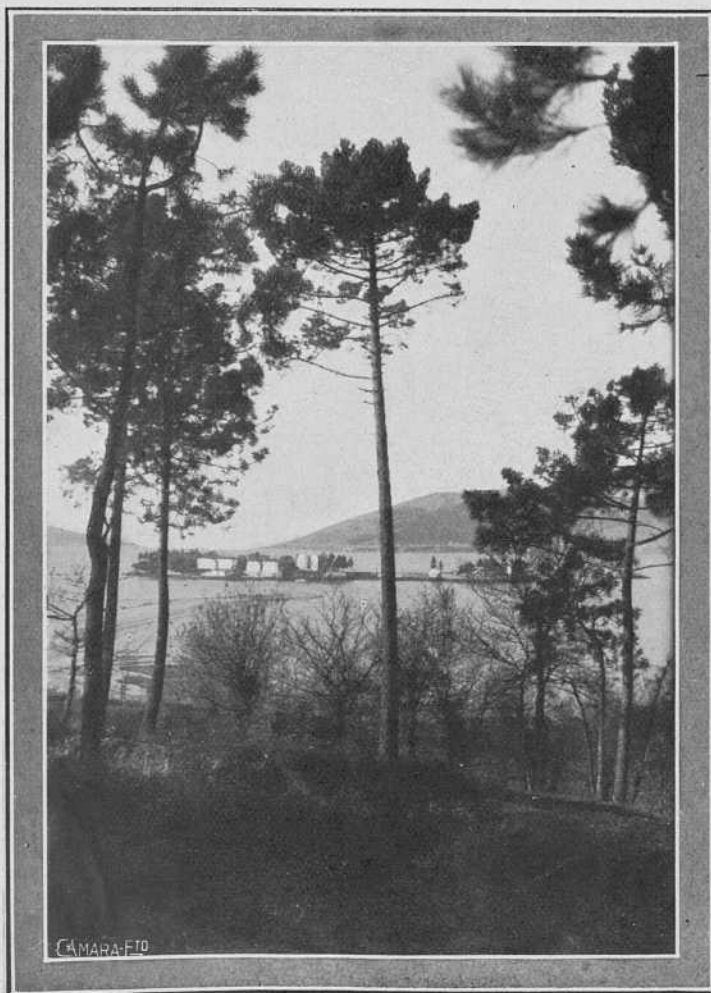
Porque esas islas cumplen en las costas de Galicia tan providencial misión, que, sirviéndoles de antemural contra los vientos de la mar y contra las furias del Océano, hacen de las Rías Bajas los abrigos ideales, con entrada libre y fácil en todo tiempo y con calados para todos los buques. Y si tal servicio prestan las que frente á las rías formó la mano de Dios, también de alivio y descanso para el hombre sirven las que en el interior cayeron desde la defeca diestra: San Simón y San Antonio, que son lazareto-jardín; La Toxa, surgidero de aguas maravillosamente curativas; Cortegada, tan suave y amorosa, que para mansión de reyes la designó un día un pueblo en pleno progreso.

Y así, mientras éstas brindan al mísero mortal alivio de dolencias físicas y sedante para agitaciones del espíritu, las otras son centinelas avanzadas en el Océano, en lucha s'empre, y siempre vencedoras, con el impetu de las olas.

Ved ahí, lectores, á la costa bravía de la isla del Norte del grupo de las Cíes bordeado con un festón de blanca espuma. He ahí la rabia del Atlántico deshecha en espumarajos, entre rugidos que son las blasfemias



Una puesta de sol en la maravillosa isla de La Toxa



La pintoresca isla de San Simón, en el centro de la imponderable bahía de Vigo

del impotente y del vencido, porque no puede penetrar ría adelante y llevar su furia hasta los blancos caseríos de pescadores, hasta las playas donde las ondinias de un pueblo trabajador como pocos ven su hermosura retratada en el líquido espejo, y hasta las fábricas numerosas, donde la más moderna maquinaria canta himnos al trabajo y dice estrofas al progreso.

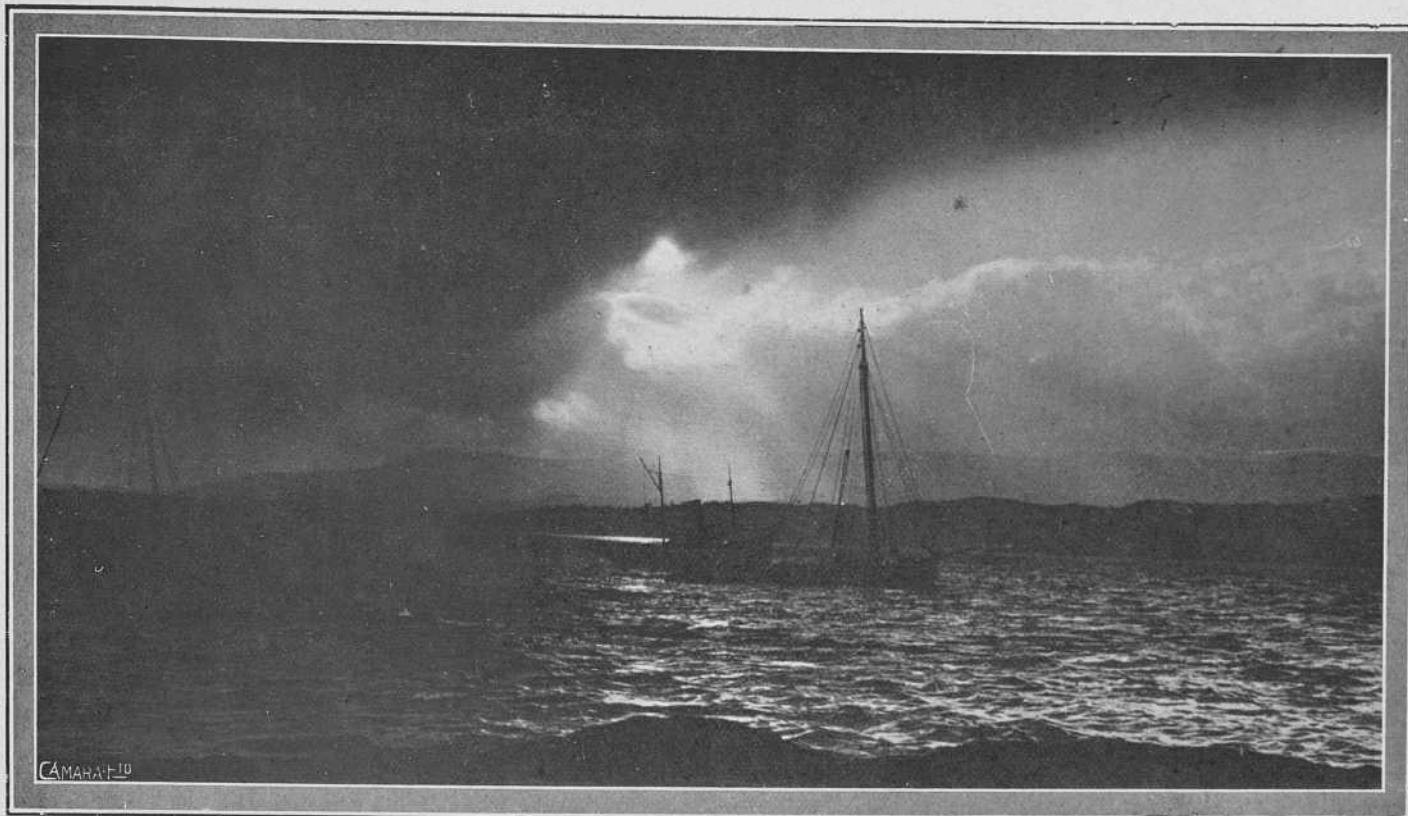
Ved del otro lado, hacia el interior de la ría de Vigo, el hermoso playal que ofrece la misma isla, tan seguro, tan acogedor, que él solo debió de ser el que allá, en las épocas gentílicas, hizo que se les llamara por los navegantes Islas de los Dioses, á las que después fueron Sicas y que hoy Cíes son.

¡Ah!, pero esos playales hermosos, esos ancones de tan fácil acceso, esos fondeaderos deliciosos, fueron también puerta para la traición y el odio de los hombres.

Monjes y seglares, pescadores y campesinos, habíanse acogido allí, llamados los unos por la soledad de aquellos picachos, que les aproximaban al cielo; atraídos los otros por la caza abundante, por la pesca siempre segura ó por la bondad del clima y la exquisitez de los manantiales. Mas, ¿de qué les sirvió acogerse á tantos bienes juntos? Piratas berberiscos y corsarios ingleses solían de tiempo en tiempo asolar estas costas gallegas. Faltó un arzobispo, Gelmírez, creador de las flotas castellanas, que los ahuyentase, como antaño ese prelado santiagués ahuyentó á otros piratas; faltaron un Leovigildo ó un Ramiro I, que los espantaran con sus armadillas, como hicieron á los normandos; y los pobres habitantes de las islas Cíes vieron sus casas y sus conventos arder; sintieron sus pechos traspasados por el agareno alfanje ó por la espada del inglés, y los que con vida escaparon tuvieron que buscar tranquilo hogar en la tierra firme, dejando hasta el día de hoy poco menos que deshabitadas las islas de su amor.

Que es sino fatal, sin duda, de aquellas islas que han de ser siempre campos de tragedia, asiento de la soledad, y hoy día solamente mansión de los modernos ermitaños, que son en la noche, desde sus faros, los ojos del navegante. Porque si á los corsarios del Norte se les anticiparon los piratas á quienes enseñaba á odiarnos el Corán, y si antes que éstos vinieran á inquietarnos los normandos á quienes Roma había enseñado á pelear, también éstos habían tenido quien se les anticipase en llevar á las costas gallegas el horror de la guerra de conquista ó punición.

Roma fué, la Roma que en guerra con todo el mundo y de todo el mundo vencedora, no podía tolerar que un pueblo siquiera osara oponerse á su triunfador avanzar. ¿Y cómo iba á consentir que los valentísimos lusitanos, habitantes de los montes herminios, pusieran frente de sus arrolladoras cohortes? No valió á los osados herminios el acogerse á sus riscos y montañas. Hasta allí los persiguió Julio César, y de allí tuvieron que huir al fin, viniendo en su fuga



Atardecer en la Ría de Muros. Los últimos rayos del sol alumbran el retorno de los pequeños barcos pesqueros

hasta la Erizana, hoy Bayona, donde un siglo antes Viriato derrotara al cónsul Flavio Serviliano.

Pobre refugio era aquél contra tan gran capitán. Y los herminios, ayudados por todos los habitantes del litoral, trasladáronse á las Islas de los Dioses, donde se dispusieron á la defensa entre las peñas que en árido montón los mismos dioses habíanles depurado, á creer en su rudimentaria fe.

Atácales en balsas la tropa del insigne general de Roma, y sólo uno de los soldados se salva de la derrota, recorriendo á nado las tres millas de la boca Sur de ría. Mas vuelve Julio César al ataque con una escuadra que hace venir de Cádiz, y en las mismas peñas que fueron su defensa, y por entre las cuales va hoy la carretera que conduce al faro, faro que es ermita en una altura de 187 metros sobre el mar, caen los herminios, quedando tan sólo de ellos un recuerdo inmortal en la Historia y un lauro más para su vencedor.

Islas Cíes, islas de tragedia y soledad: ¿por qué os llamaron de los Dioses, si cada una de vuestras piedras tiene un heroísmo escrito con sangre humana, y si en cada metro de tierra

guardáis el esqueleto de un mártir? Quiere también la tradición que de las Cíes fuese natural una dama llamada Cisarón, que dió leche á una hermana de Hecuba, la reina de los troyanos, y que por eso se llamó Cisarón el pico más alto de las islas, que luego se denominó Faro, como tantos otros montes de Galicia que llevan ese nombre.

Bien pudiera haber sido eso, porque las

hoy casi abandonadas islas tuvieron tan importante población durante un buen número de siglos, que allí posó el Rey Don Alfonso IX de León, y allí despachó, el 7 de Mayo de 1201, el privilegio de fueros que concedió á los nuevos pobladores de Erizana, cambiándole á esta villa ese nombre histórico por el de Bayona.

Y también nos hablan las tradiciones de que en una iglesia dedicada á San Martín, existente antaño en la isla del Sur, obró Dios Nuestro Señor muchos milagros; y de ahí le vino á la isla el nombre de aquel Santo, que aun hoy ostenta.

¡Santos, reyes, monjes, guerreros!... De todo pasó por las islas Cíes en el correr de los siglos. ¿Y qué queda hoy de todo ello? El recuerdo solamente en las páginas de la Historia, y la tradición adherida, como el musgo y los líquenes, á las piedras inaccesibles, entre las cuales hacen seguro nidal millares de gaviotas que día y noche vuelan sobre la perla de los mares.

Avelino RODRÍGUEZ

ELÍAS

De la Academia de Ciencias de Portugal.



La Ría de Marín. Pintoresco aspecto de la playa de Mogor y de las puntas de Moa y de Aguete, desde el alto de Rabuña de Gatos

(Fots. Pacheco y Gaspar).



A la izquierda, un abrigo en terciopelo de lana de un azul claro, guarnecido con piel de conejo ondulada, en aquel mismo tono azul

A la derecha, arriba, sombrero en terciopelo, color ópera

A la derecha, abajo, capelina de fieltro, color tabaco claro, guarnecido con «minoche»

(Fots. Hugelmann)

Elegancias

EL TRAJE DE BODA

HABRÁ algo en el mundo en que se concentren más ilusiones ni sea motivo de más seria discusión y estudio que el traje destinado á una novia el día de sus desposorios con el hombre de su elección?

Desde el momento en que, por medio de la petición de mano, se halla una muchachita elevada á la categoría de «aspirante á esposa», hasta aquel en que, conducida por el padrino, jura ante el altar observar fielmente los graves preceptos que por el sacramento se la imponen, el traje de boda es, como si dijéramos, el eje en torno del cual giran los pensamientos de dos familias: la del novio, que ha de elegir y donar el vestido, y la de ella, que hace cábalas sin fin respecto al ansiado presente.

Sin embargo, de todas las glorias efímeras de este mundo, pocas podrán igualar en limitaciones á la del «albo traje nupcial», como se le llama en las notas y crónicas de los periódicos.

No ya un día, ni medio siquiera, dura su reinado. Redúcese éste á la media hora solemne en que la novia, rodeada de su familia, su servidumbre y sus íntimas, permanece en pie esperando á que la modista dé los últimos toques á los pliegues de la cola de su vestido y al velo; á los minutos que transcurren mientras, con pies ligeros, baja las escaleras y atraviesa el portal lleno de curiosos para subir al automóvil; al tiempo empleado en el corto trayecto hasta la Iglesia y la entrada triunfal en ésta del brazo del padrino; á la media hora que, con plática y todo, dura la misa; á la que, después de la ceremonia, ya estampadas las firmas en el acta conyugal, dedica la recién casada á recibir los parabienes, besos y abrazos de los asistentes á las ceremonias, y, finalmente, á la salida, algo precipitada, del templo y el regreso al hogar. Desde este punto puede decirse que decae el imperio de la pomposa vestimenta. ¿Qué importa el que en algunos casos luzca la novia sus blancas galas durante el té ó el *lunch* con que se celebran los esponsales ó que dos ó tres meses después de efectuados éstos las vista de nuevo para que la placa fotográfica reproduzca su figura y con ella el recuerdo del memorable día de la boda? En ambos casos, el vestido de novia carece ya del interés que antes despertó; éste se ha trasladado ya al traje de viaje ó de recepción, cuya existencia será menos importante quizás, pero más prolongada que la del vestido del casamiento.

El crespón blanco bordado en plata ó el dúctil *charmeuse*, se transformarán en un bonito modelo de baile ó se quedarán reclusos en un armario en tanto el advenimiento de un «bebé» no exija su utilización. El velo, con algunas flores de azahar, es lo único que, muy envuelto en papeles de seda, guardará la novia, y de vez en



Este nuevo adorno de cabeza es muy apropiado para las novias rubias de profunda mirada...

cuando contemplará á solas, sonriendo con ternura si los años transcurridos fueron felices, ó llorando desilusionada al ver desfloradas todas las esperanzas que en el día de su boda anidaron en su corazón. Si tiene hijos, se lo mostrará, contándoles detalles de la ceremonia, y rememorando al propio tiempo el día aquel, quizás único de su vida, en que, por breve espacio de tiempo, fué el centro de todas las atenciones.

Vista la importancia del traje de boda, no puede extrañar el que los artistas modistos se desviven por idear las interpretaciones más originales y bellas.

Favorece su intención el natural deseo de no escatimar el coste de tan lucida prenda, y ello compensa las naturales limitaciones que exige el que ésta sea de un solo color y de una hechura que admite pocas divagaciones por los campos de la fantasía, ya que tratándose de una ceremonia solemne, y teniendo lugar ésta en un templo, impónense restricciones que no serían precisas en un salón de baile. Así, las mangas deben de ser largas; el escote moderado y el largo de la falda discreto.

Menos mal que la imaginación del modisto puede experimentar libremente en lo que se refiere á los adornos de cabeza y al modo de colocar el velo.

De algunos años á esta parte obsérvase más igualdad que antes en el tocado de las novias.

Ya no parecen éstas facsímiles unas de otras y todas de un sólo figurín. La personalidad de la desposada, su tipo especial, estudiados por el modisto, se hallan destacados por un pequeño detalle y hasta por la disposición del velo.

El peinado de moda ha restado, sin duda alguna, mucha personalidad á los rostros femeninos, y esta uniformidad acentuábase bajo el ingenuo velo de tul y la convencional diadema de azahar. Hoy tales dificultades se allanan merced á la adopción de lindísimos adornos hechos de flores, de perlitás ó de cuentas de cristal, que ora ciñen la cabeza, dejando libre el cabello sobre la frente; ora oprimen las sienes y bajan hasta las cejas, aumentando el misterio de los ojos; ora, en forma de casquete, brillan bajo el tul sutil del tocado.

En cuanto al velo mismo, se han ideado innumerables estilos de llevarlo; el más lindo, sobre todo si tiene orla de encaje, es aquel en que se cubre con él la frente, sujetándole con una estrecha cinta de plata, y se prende bajo la barbilla, dejándole flotar luego libremente sobre los hombros hasta los bordes del vestido.

Lo indispensable es que cada novia estudie la forma que más convenga á su tipo y procure estar lo más bella posible el día único quizás de su vida en que es centro y objeto de todas las atenciones...

I. P.



El velo así colocado imprime al traje de novia una bella prestancia, y favorece mucho á las mujeres de figura señorial



Durante el viaje
 presta excelentes servicios,
 por su pureza y fuerza
 alcohólica, el
Agua de Colonia Añeja

Limpia, refresca y
 perfuma el cutis.
 Aspirando su aroma
 o pasando por la
 frente y las sienes un
 pañuelo humedecido
 en ella, disipa la
 pesadez cerebral y
 alivia el cansancio.



Frasco, 2,50. -- Litro, 15 ptas
 en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador

PERFUMERIA GAL.-MADRID

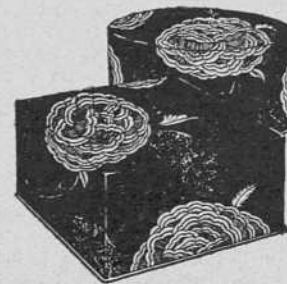
Algunos de los productos
 más recomendados de la
 Perfumería Gal



El JABÓN HENO DE PRAVIA
 es el predilecto de la gente "chic".
 Pasta neutra, espuma suave,
 perfume intenso. Pastilla, 1,25.



La PASTA DENS, crema jabonosa
 antiséptica, limpia los dientes
 suavemente y perfuma el aliento.
 Tubo, 2 pesetas. Pequeño, 1,25.



POLVOS DE ARROZ TRINI,
 delicadamente perfumados. Caja, 2,50.
 Se venden también en forma de Polvos
 Compactos. Caja metálica, 3 pesetas.

PARADOJAS HISPANICAS

EL TELESCOPIO DE COLMENAREJO

A pie, rumbo al Sur, entre dos paredes de sendas dehesas de encina, paredes como aquellas que para las grandes líneas de ferrocarril pedía Arago «a fin de que no se mareasen los infelices viajeros», salí de la estación de Villalba en una calurosa mañana del último Agosto. El berrocal interminable, entre lentiscos, vetonias, digital, azufaifas, carrascas y enebros pobrísimos, hace, á los cinco kilómetros, una panda honrada, asiento del Galapagar, el pueblo antecámara de El Escorial cuando el vapor aún no se conocía.

¿Qué busco, peregrino, solitario por aquellos pedregales abrasados en medio de la deslumbradora luz del estepario panorama? Pues busco, al par, el paisaje humano y el paisaje celeste. Busco en tierra á un antiguo marino de la Compañía de Pinillos y de la *Navegación general italiana*; busco, en plena salud, á un médico célebre; busco en el último rincón de la atrasada provincia de Madrid un observatorio astronómico nada menos, desde donde se me ha dicho que se han rectificado, en 1923, las efemérides del asteroide Ceres; desde donde puedo ver si quiero al asteroide Eros en su oposición en la Corona Austral, muy por bajo del Sagitario, y desde donde se ha realizado el descubrimiento de la estrella temporal de 1920, simultáneamente con el que yo también hice, y del cometa de 1923 en el Unicornio, cometa que apenas si pudo ser visto luego breves horas en los grandes Observatorios del mundo, porque se fué con el Sol y no volvió; busco, en fin, á un efectivo sabio á quien no conozco sino de oídas, y de cuyo nombre ni siquiera estoy seguro tampoco...

—¿Dónde vive el médico-astrónomo, el del telescopio?—pregunto al alguacil del Galapagar, con quien tropiezo, y á quien denuncian como tal la A. y la M. de las letras de su gorra.

—El sabio D. Arturo vive en otro pueblo, á media legua de aquí, y que se llama Colmenarejo—respondióme, no sin mirarme con recelo.

A pesar del sol de justicia, me decido á andar los dos kilómetros más sin detenerme á contemplar la recia iglesia de campanario para ocho campanas, ni inquirir nada respecto á la «Casa de la Carota», sobre cuya carátula de la portada, que parece la mascarilla de Beethoven muerto, hay leyenda relativa á Felipe II y á un Infante en aquella nacido.

Sigo mi camino por seca carretera. Unos amables muchachotes que me ven á pie me hacen montar en su camión pedrero, y al momento enfrentamos con la primera casa de las treinta que tendrá el pueblo. Todo el vecindario está en las eras, y todo él es pálido por la influencia del mimetismo granítico; todo él es anémico porque come mal y porque no tiene árboles, ni sombra, ni tierra vegetal digna de tal nombre, ni agua superficial, ni nada más que piedra y cielo...

Los muchachotes recalzan el camión contra la cuneta, y al tender la mirada buscando dónde refrescar, me dicen al unísono, frente á la primera casa:

—¿Qué será, señor, ese cajón largo y negro con otro tub to pequeño encima que asoma por el tejado?

—Es... ¡lo que busco!—exclamé con entusiasmo que debió parecerles bien extraño—Es el telescopio con su colimador: ¡el moderno reflector del Observatorio astronómico de Colmenarejo!

—¡Alto!—interrumpió un hombre grueso que salía de la taberna de al lado, y que resultó ser el propio alcalde del pueblo—¡No llamen á la puerta! El doctor duerme todavía, porque ha estado mirando las estrellas

toda la noche. Se acostaba cuando yo me levanté. Aguarden un poco.

Pero no hubo que aguardar, porque una voz amable clamó desde el balcón frontero: —Esperen, que en seguida me levantaré.

De allí á un momento nos vimos frente á un hombre delgado, pequeño, de unos cincuenta años, bigote entrecano y recortado, ojos claros de mirada inteligente, pelo castaño casi sin canas, un Flammarión, en fin, sin barba ni cabellera.

—¿Me reconocéis?—le dije sin darle mi nombre, seguro de su intuición. El miróme de hito en hito, tendiéndome seguidamente los brazos y diciendo:

—No podéis ser otro que... el que descubrió aquel cometa de Logrosán en 1893, en circunstancias análogas al mío de 1923; el de las dos temporarias de 1918 y 1920, que...

—El mismo. ¡No os habéis equivocado!—



DON ARTURO BERNARD ACÍN
El médico-astrónomo

le interrumpí estrechándole entre mis brazos.

La visita al cenobio-observatorio—don Arturo Bernard Acín es soltero—comenzó al punto. Primero la biblioteca, donde, entre pilas de revistas científicas en varias lenguas y un par de millares de libros, vi obras de Reclus, Flammarión, Víctor Hugo, Letamendi y otros primates; *La vida de las verdades*, de Le Bon; *La angustia humana*, de Fleury; *Las confesiones de un médico*, de Veressaief; *Los átomos*, de Henroteau; *Los conflictos*, de Draper; *La evolución*, de Darwin; *Los principios*, de Spencer; *Parerga*, de Schopenhauer; obras de Galdós, Diderot, Tolstoi, Poe, Secchi, etc., etc. Era aquella, en fin, una biblioteca verdaderamente poligráfica, á base del trío Medicina, Astronomía y Música, porque hay que añadir que el sabio es, además, un apasionado wagneriano.

—Voy á Madrid siempre que hay audiciones del coloso de Beyruth ó conciertos donde escuchar á Beethoven, á Weber, á Gluck, Mozart y los modernos. En uno de mis médicos *pilotajes* con la *Navigazione italiana*, en 1914, escapé á Milán. ¡Qué representaciones disfruté allí de *Parsifal* y de la *Tetralogía*!

—¿Cómo fué hacer usted, médico, la carrera de Náutica?

—Porque nací astrónomo, sin duda. Huesca es mi pueblo natal. Era en 1884; no tenía

aún diez años cuando cayó en mis manos el primer Atlas de estrellas en la clase de Geografía. Con él y con *El telescopio moderno*, de Arcimís, en brevísimos días aprendí por mí solo las constelaciones. Luego vino el conflicto con mi padre, que me quería hacer médico. Secretamente, en Barcelona, simultanéé la Medicina con la Náutica, y al terminar ambas carreras embarqué como médico en la Compañía de Pinillos, atravesando varias veces el Atántico y el Mediterráneo. La guerra mundial cortó mis navegaciones, y, marino ya de tierra, caí de médico en Bieha (Lérida), luego en Moral-Zarzal (Madrid), y por fin aquí, bajo este cielo verdaderamente egipcio, tan adecuado á mis observaciones.

—Paradojas de la humana psiquis: Mahoma, comerciante y místico; Herschell, organista de Halifax y descubridor de Urano, y usted...

—Yo digo con el clásico: «Nada humano me es ajeno», porque la verdadera ciencia es Una.

—Y no hay Ciencia sin Amor; ¡por eso sois artista!

Una sonrisa de comprensión del sabio, y continúa el recorrido. Las paredes del despacho están cuajadas de cosas á cual más gratas: la Medalla de Londres de 1923 por el descubrimiento del cometa; una carta zodiacal para situar los planeta; *Las Hilanderas*, de Velázquez; un tríptico de Bach-Beethoven-Wagner; todas las escenas de la Tetralogía; fotografías ampliadas de la Luna, Marte, Júpiter y Saturno; varios *clichés* hechos con el estupendo refractor de Yerkes de las nebulosas de Andrómeda y de Orión, de los conglomerados de Messier y del Sagitario; ferropusiatos Brun de todas las regiones de estrellas variables de corto período que don Arturo compulsaba con frecuencia apoyado en los magníficos Atlas celestes de Flammarión, Stern y Klein.

—Este ferropusiatos es histórico—me dijo mostrándome el que reproducimos—. Con él á la vista descubrí mi cometa.

—Contádmelo al detalle, sacrificando vuestra modestia.

—Era la una de la madrugada del 12 de Octubre—el Día de la Raza, y de la Pilarica, si usted prefiere—. Yo venía aplicando al estudio de las variables periódicas esos hermosísimos prismáticos Zeiss de seis aumentos, con los que acabáis de contemplar la fachada y la huerta del Monasterio escorialense, y tenía resuelto estudiar la variable *U Monocerotis*, cuya salida á las tres me daba tiempo de dormir aún un par de horas. Dormíme; pero hay algo extraño siempre en esto de los descubrimientos, como usted sabe por experiencias también. Desperté á las tres en punto, como bajo una llamada eléctrica; enfilé mis gemelos por las ventanas del dormitorio, y, ¡oh, sorpresa!, entre la U y la veintiséis del Unicornio, al Nordeste del grupo de estrellas de sexta y séptima que ve aquí en la carta, chocóme una nebulosidad como de octava magnitud. Una nebulosa allí, no señalada en las cartas, era para recelar. Requerí mi antejo marino montado en trípode con objetivo de cincuenta milímetros y treinta aumentos. Lleno de emoción, porque el sitio no era de los de observación frecuente, tomé las coordenadas del astro sospechoso. Mientras rectificaba las medidas, transcurrió media hora, y al volver á mirar noté con deleite que el nebuloso objeto ¡se había corrido unos minutos hacia el Sur y que era, pues, un cometa, aunque sin cola ostensible, como aquel otro de usted en el *Cochero*!... El resto es lo sabido. Comunicaciones al Observatorio de Madrid, al de Lyon y á la Sociedad Astronómica de Francia, de la que

soy antiguo miembro, y el reconocimiento consiguiente por todos de mi prioridad, empezando por el *Bureau de Copenhague*. Nadie vió al astro hasta el día catorce siguiente en que le descubrió también Doubiago, astrónomo de Kazan (Rusia), llevando, como es consiguiente, el cometa el nombre de los dos. Pocos días después el «peregrino fugitivo» desapareció en su perihelio, y no ha sido habido más... Usted ya conoce esta clase de inefables emociones.

—¡No me lo recuerde! Y es bien curioso el que nosotros, hermanados espiritualmente en 1920, cuando la temporaria del Cisne, lo hayamos sido también por nuestros respectivos cometas. Pero usted me gana con su Observatorio...

—Ello es cosa de mis compañeros los médicos, y asunto además de otra notable historia. El farmacéutico Picavea se lanzó cierto día con un bondadoso artículo en los *Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades*, de Sanchíz Banús, de Madrid, promoviendo una suscripción entre los compañeros para ver de regalarme un aparato mejor. Las primeras quinientas pesetas vinieron de la Argentina; las siguientes, hasta mil quinientas, se reunieron luego pronto, y con ellas en mi poder—¡aquí están las facturas!—he conseguido el telescopio que vais á ver si me acompañáis hasta el terrado.

Subimos por una pina escalera hasta una azoteita como de tres metros en cuadro, donde yacía, asestado al cielo, con su buscador encima, el negro tubo prismático de madera que viéramos al llegar. Los muchachotes estaban embebidos contemplándole, porque hay que decir en elogio de las mal llamadas «clases inferiores» que «quieren y no pueden estudiar», á diferencia de tantos señoritos viciosos que podrían estudiar y no quieren. Mientras ellos se asombraban viendo hasta los barrotes de las rejas del Monasterio como si estuviesen á cien metros, y no á diez mil

de él, yo me quedé cautivado ante los aparatos auxiliares que por allí había, todos obra del ingenio de su dueño, tales como un interruptor de mercurio; un reloj de sol primorosamente construído con dos cementados baldosines de Ariza, etc. No hay que añadir que el domo protector de los observatorios grandes y chicos que hay por el mundo brillaba por su ausencia y que nuestro héroe ha de aguantar, por tanto, á sillón firme, el frío soplo del Guadarrama y sus varios grados bajo cero á veces, como San Simeón Estilita ó como los yoquis hindúes aguantan el sol del trópico sobre su poste de ladrillo... Con excepcional deleite para los muchachos, enfilamos el menguante lunar en conjunción á la sazón con Venus, mirando primero con aumento del 70, aplicando luego al ocular la lente Barlow, que hace pasar el aumento de 108 á 205 y el de 193 á 366. Con tales aumentos, semejantes á los de Lowell en Jamaica, se puede ya hacer algo en las oposiciones de Marte y en observaciones de cometas y asteroides.

—¿Qué le pasó con el planetoido Ceres?— pregunté á Bernard llevando hacia estos últimos la conversación.

—Algo, poco agradable, y que me llevó á romper con un célebre astrónomo que usted también conoció, y á quien no nombraré por respeto á su memoria. Usted sabe que no suelen darse en las revistas y anuarios efemérides de aquéllos. Por excepción, cayeron en mis manos unas de Ceres en cierta revista francesa, y que le ponían por aquellos días de 1923 al Norte de la estrella *kappa* del Auriga; pero el asteroide no se dignó presentarse allí sino á los varios días. ¡Estaban, por tanto, equivocadas las efemérides, como hubo que reconocer después!

De la terraza bajamos á otra piecicita-laboratorio, donde el sabio, factura en mano, me fué haciendo inventario de «todo su capital auxiliar del telescopio», á saber: un magnífico sextante Morín con anteojos de Galileo y otro de retículo y pínulas comprado de lance; un espectroscopio Zollner para estrellas, y varios aparatos meteorológicos; un micrómetro para dirección de los sistemas binarios; un ocular micrométrico de 27 mm., tres tirantes de cimentación con sus tuercas y ovalillos; buscador; llaves para graduar; cristales de colores para la Luna; cronómetro de bolsillo; cronógrafo Rattrapant de dos manillas; una aceptable instalación de radiotelefonía para oír las señales horarias y... ¡los conciertos también!

En resumen: bastante más del triple de las 1.500 pesetejas de marras; es decir, mucho menos de la cien ó la mil millonésima parte de lo que los norteamericanos destinan á sus observatorios de Harvard, Lick, Yerkes ó Wilsson. ¡Y luego presumimos!...

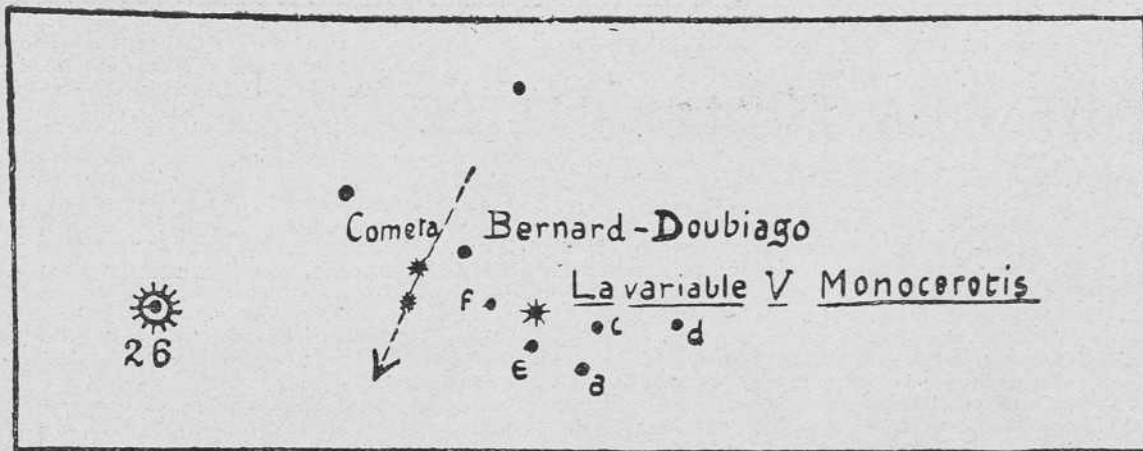
—Corramos un velo—le dije—, y vamos á almorzar si hay dónde, en unión de estos dos amables jóvenes.

—Lo agradecemos, pero no podemos, porque hemos de partir. Si el señor nos permitiese volver otra noche para ver las estrellas...

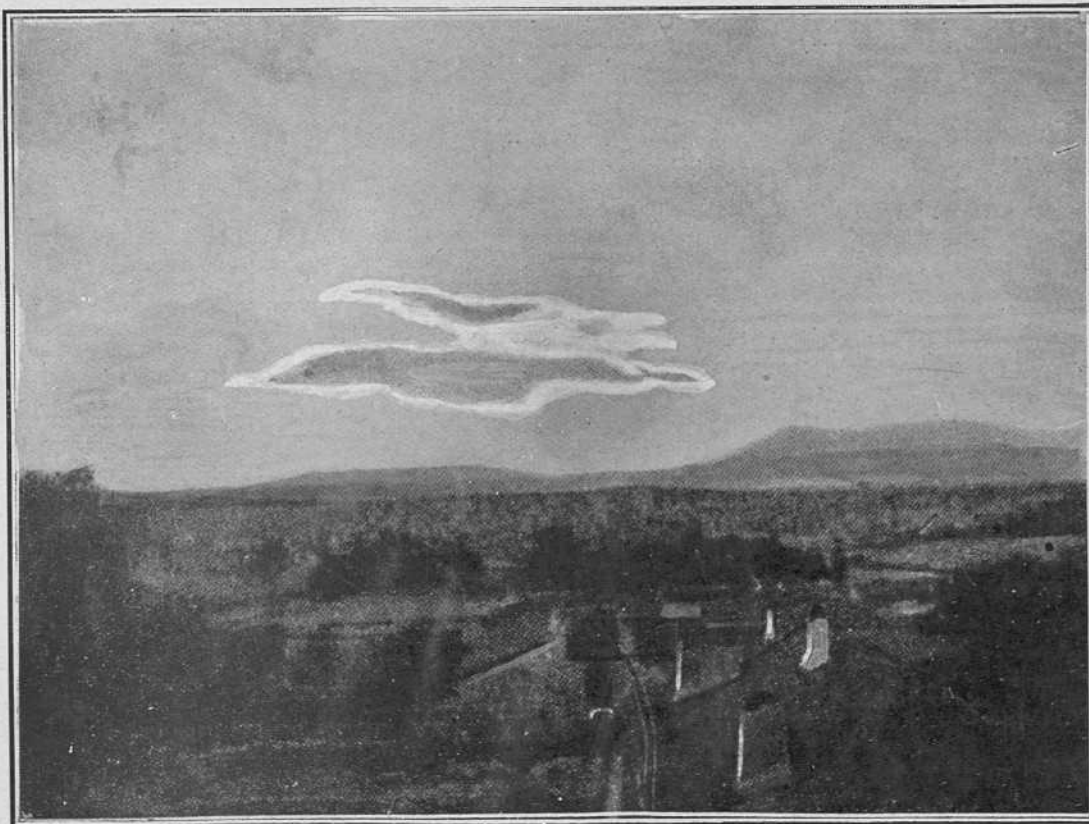
—Con alma y vida—replicó cariñoso el sabio; y, dirigiéndose á mí:—El almuerzo corre de mi cargo.

Y fué ello para mí de enorme ventaja, pues que minutos después nos sentábamos ante el limpio mantel adamascado de los tenderos del piso bajo del observatorio, donde en un bonito servicio de platos labrados de la Cartuja, con buen pan, vino pardillo, huevos y carne asada, celebramos en ágape fraterno nuestro conocimiento físico, á la manefa de aquellos patriarcales banquetes griegos de la *Ilíada*.

—¿Sabéis vosotros, escépticos, lo que significa el conocerse previamente las almas?



Cometa Bernard-Doubiago en el instante de su descubrimiento, el día 12 de Octubre de 1923, de tres á cuatro de la madrugada



La sierra de Valdemorillo desde la terraza del Observatorio

DESDE MÉJICO OYENDO A UN CIEGO ILUSTRE

Es fácil encontrar un hombre original, un productor de ideas? Las ideas ruedan con perezosa lentitud en la dilatada inmensidad del tiempo, metamorfoseándose en el espacio del pensamiento humano, tardo y remiso para los nuevos alumbramientos.

Yo soy un viajero de muchos caminos que hasta hoy no tuvo la fortuna de escuchar á un hombre de ideas. Pero hoy he oído una voz que parecía venir de más allá de las fronteras de esta vida; era la voz de un hombre extraordinario, que además es ciego.

Este ciego ilustre que preside el Comité Internacional de Ciegos, de París, ha llegado á Méjico en ruta incesante é interminable, con una misión altamente humanitaria; publicista culto y orador talentoso, propaga sus doctrinas, abogando por la redención de los ciegos del mundo.

Este hombre que lleva en los ojos la sombría densidad de la tiniebla y en el cerebro la radiosa luz de la idea es D. Antonio Las Heras Hervás, á cuyo incansable laborar se debe que ya haya entrado en una fase de actividad y de liberación la vida, hasta ahora parasitaria, de los ciegos de Méjico y de alguna otra parte del mundo.

Méjico, con una actitud que le honra mucho, ha sabido atender las sugerencias del señor Las Heras Hervás, y ya ha cristalizado en hermosa realidad el proyecto de creación de «La Casa de Trabajo y El Hogar de los Ciegos».



La lectura de los ciegos

Pero como esto no completa el vasto programa del señor Las Heras Hervás, como desea implantar aquí lo que ya se está haciendo en otras partes, muy principalmente en Inglaterra, el Estado pone una granja á la disposición de los ciegos, y de esta manera van teniendo en sus manos todos los elementos indispensables para convertir en productores á los que hasta ahora fueron parásitos, para hacer de los ex hombres ciudadanos felices.

Y así, adiestrándose en el Comercio, la Industria, la Agricultura (con todos sus derivados) y las artes liberales, todo bajo la dirección de ciegos técnicos, especializados en cada materia, entre los que se cuenta D. Ramón Adrián Villalba, director de *La Casa de Trabajo para Ciegos*, demostrarán que los individuos sin vista pueden ser útiles á la sociedad, como ya lo tiene probado su competencia admirable.

Es, pues, preciso hacer á un lado ese absurdo y estúpido sentimentalismo que lleva á la sociedad á depositar la limosna en la mano sarnentosa del ciego, al tiempo que lamenta la horrible desgracia de su ceguera, creyendo que allí ha terminado su deber para con el hermano desvalido.

Bueno sería acostumbrarse á pensar que el ciego tiene derecho á ser feliz y que la sociedad tiene el deber de ayudarle á que lo sea. No se le hace feliz con la limosna. Es enseñándole métodos adecuados, como se le pondrá en el sendero que le conduzca á su definitiva liberación.

Yo he visto trabajar á los ciegos. El sentido de la vista, de que carecen, lo suplen maravillosamente su aguda intuición y la extraordinaria sensibilidad de sus hábiles dedos.

Hace algunos años, el doctor Augusto Romagnoli, laureado en la Universidad de Bolonia y á la sazón profesor de Filosofía de la Universidad de Massa, ciego de nacimiento, blandía sobre el mundo su protesta al lanzar este alarido de rabia justa:

«No necesitamos la conmiseración de nadie. La caridad nos ofende, nos denigra, nos rebaja, nos hiera, nos envenena, nos mata. Nosotros, los ciegos, no precisamos asilos en donde se nos tenga como á inválidos, como á leprosos, como á inútiles.

«No necesitamos pan ni consuelo. ¡Necesitamos ciencia!»

¿Está claro? «No necesitamos pan ni consuelo. ¡Necesitamos ciencia!» Así hablaba al mundo atónito el autor de *Introduzione alla educazione dei ciechi* y colaborador del *Giornale d'Italia*, de Roma, primer ciego á quien el Gobierno italiano nombrara profesor de estudios superiores en una institución de videntes.

Tal es, en esencia, el programa de todos los ciegos representativos. Pero como el señor Las Heras Hervás es hombre de ideas, á la par que hombre de acción, y como sabe que es posible poner á los ciegos en aptitud de desempeñar diversas profesiones, superando en algunas á los individuos con vista, á causa de su poderosa concentración, se mueve, trabaja, organiza y consagra su vida, toda su provechosa y fructífera vida, á la redención de los hermanos ciegos del mundo.

Fué una causa incidental; fué un brevísimo instante, durante el que pudo comprender toda la dolorosa tragedia, toda la honda é intensa tragedia de los ciegos, lo que decidió que les consagrara, por siempre, su vida.

Me lo dijeron sus palabras. Estudiaba, ávido, en Cartagena cuando un médico le anunció que en el corto espacio de dos años quedaría sin vista. La certeza de que tal acontecimiento vendría á hundir su existencia, para siempre, en las sombras, no abatió sus juveniles entusiasmos, y, reflexivo, comentó:

«¿Qué más da vivir muchos años si se ha ido tan despacio que casi no se ha vivido? Lo mismo dará, en último extremo, apurar la vida, vivir intensamente y vivir más en un espacio menor de tiempo.»

Aquello era como una cobardía, como una huida. Pero él, con esta idea fija, determinó vivir una existencia nueva, «apurar la vida», y cuando las sombras hubiesen oscurecido sus pupilas, el suicidio lo remediara todo.

Y se encaminó á Madrid, donde pasó algún tiempo, trasladándose después á París. Seis meses habían transcurrido cuando aquellas pupilas que prometían luz para dos años se habían oscurecido para siempre, y en cuyo espacio de tiempo se esfumaron de entre sus pródigas manos unos buenos treinta mil duros. Faltaba, tan solo, rematar el proyecto: suicidarse.

Pero entonces le salió al paso una sorpresa con la que no había contado. El nuevo ciego y propenso suicida tenía una madre, y esa madre era española.

Aquella madre española se colgó del brazo de su hijo ciego y ya no le soltó más ni cesó un instante de llorar la enorme desgracia de su ceguera. Entonces él comprendió que un imperativo deber le reclamaba, y decidió dedicarse á consolar á la madre, aplazando el suicidio para más propicia ocasión.

Pero ella no se resignaba, é intentó la curación del hijo. Este, que tenía la certeza de que no volvería á ver, asistía á las clínicas con el sólo objeto de alentar aquella esperanza que la madre acariciaba con tanta vehemencia y ternura tanta, al par que proseguía trabajando, contando con la poderosa alianza del tiempo, por llevar al ánimo de la autora de sus días la convicción de que la ceguera no es una desgracia y que un ciego también puede ser feliz.

Algún tiempo después su objeto estaba logrado. Ya la madre estaba consolada. Su resignación la hacía ver en la ceguera del hijo un incidente, no una desgracia. Había llegado, pues, la hora de consumir el proyecto; era preciso liquidar aquella existencia.

Fué aquella una noche de tremendas y sutilísimas cavilaciones, una noche en la que acudieron á su imaginación multitud de recuerdos, en la que pasaron por su mente las filosofías todas de todos los tiempos; pero su mano oprimía la pistola homicida, era forzoso suicidarse.

¿Qué secreto y misterioso agente, qué poderosas fuerzas ocultas detuvieron aquella mano que encañonaba el instrumento mortífero sobre su hermosa cabeza de ciego, maravillosa máquina de fabricar ideas?

El lo justifica: «Hubo un momento en que acudió á mi mente el recuerdo de dos ciegos, á quienes conocí en la consulta de uno de mis médicos; el uno había perdido recientemente la vista y simultáneamente era cesado en su empleo de la Compañía de Ferrocarriles de Madrid-Zaragoza y Alicante, y para quien su nuevo estado constituía un verdadero tormento; el otro ya llevaba muchos años de vivir en las sombras: tocaba el acordeón; era explotado por su familia y vivía feliz. Este se me representaba como el prototipo del clásico ciego pícaro. Al recordarlos hube de decirme: «¿Esta vida que yo no necesito, que yo no quiero, que yo desprecio, por qué no regalársela á los ciegos, por qué no ponerla por entero á su servicio y consagrarme á trabajar por ellos?»

Y así fué. Desde aquel momento el señor Las Heras Hervás se consagró á los ciegos, no teniendo ya un punto de reposo su vida; trabaja con amor, con talento y con fe. Pero él, modesto, dice: «La vida es acción; yo no soy más que un hombre que se mueve.»

Sólo en los Estados Unidos de Norteamérica hay cien mil ciegos. ¿Cuál será la suerte de la incalculable cantidad de ciegos del mundo si la sociedad no escucha las sugerencias de estos paladines?

El señor Las Heras Hervás lleva por el mundo el programa de liberación de los hermanos sin vista. No se trata de retórica sentimentalista; en él palpan todos los problemas de honda trascendencia social, sin descuidar la importancia de la fase económica; nada escapó á la sutilísima percepción de este hombre de grandes iniciativas, para quien el momento presente de la Humanidad no guarda secretos.

Méjico, 1927.

ANTONIO ALONSO INGUANZO

Impresiones de una visita á la Fábrica de Chocolates SUCHARD

Yo, que soy hombre amatísimo del buen chocolate, y digo del buen chocolate, porque hoy, á pesar de tantos adelantos, desgraciadamente tiene muchos adeptos el chocolate de á peseta y el elaborado á brazo, pues este procedimiento tan antiguo ya es hora que desaparezca, y el público consumidor del chocolate es el que debe de rechazarlo, porque no puede reunir las condiciones higiénicas debidas, pues no hay que esforzarse mucho para comprender que la trituración del cacao la ha de realizar con mayor limpieza una máquina dotada de los adelantos más modernos, que el rodillo del chocolatero; además, que estas clases de chocolates no pueden llevar como materias únicas las que componen el buen chocolate, cacao, azúcar, manteca de cacao y harina de arroz, y si una mezcla de harina de algarrobas, cacahuet, grasas vegetales, azúcar terciada, almazarrón como colorante, cascarilla de cacao, etc.; así es que tomar chocolate de estas clases por ahorrar unas perras no es tomar nada...

Deseoso de conocer la fabricación del buen chocolate, al encontrarme en San Sebastián me he apresurado á visitar la fábrica de chocolates Suchard, de fama mundial, y cuyos productos son consumidos por millones de españoles de buen paladar y refinado gusto.

Mi deseo de conocer esta industria es acogido con simpatía por parte de la gerencia de la fábrica.

Visitar este centro de producción, recorrer sus secciones y departamentos, afianzan mi convencimiento de que el buen chocolate sólo puede producirlo una fábrica de tal importancia y re-



Vista general de la Fábrica

tinamiento. La maquinaria, modernísima, dechado de ingeniería, que posee el encanto maravilloso de un juguete mecánico. Todo muy limpio, muy brillante, orden y combinaciones cromométricas.

Las naves destinadas á la fabricación de chocolates Español y finos poseen una maquinaria notabilísima, cuya perfección es admirable: molinos trituradores, batidoras, cilindros, tembladoras, enfriadores y desmoldadores, máquinas automáticas plegadoras, retinadoras, frigoríficos, cintas sin fin. Sala de calderas, motores, máquinas productivas del frío, refinadoras de los cilindros de los molinos. Salas de tostadores y limpieza del cacao. Sección de confitería, donde se preparan los ricos bombones de licor de dis-

tintas clases. Sección de empaquetado con plegadoras para las pastillas pequeñas.

Talleres de carpintería con sierras y cepilladoras mecánicas. Almacén de cajerío. Sala de expediciones. Cuartos de baños y duchas, lavabos de manos, pues me informo que todo el personal tiene como obligación la de bañarse semanalmente. Todos los obreros de esta gran fábrica, tanto hombres como mujeres, están debidamente uniformados, y todos ellos aparecen tan limpios y aseados, que acreditan las buenas condiciones higiénicas en que trabajan.

Las especialidades que se fabrican universalmente conocidas, Milka, Velma, Cafola, Sumela, etcétera, y el chocolate Centenario, á base de cacao y nata, que se ha hecho para conmemorar los cien años de existencia que lleva elaborando chocolates la Casa SUCHARD.

La fábrica SUCHARD ha merecido el alto honor de ser visitada por SS. MM. los Reyes, y diferentes veces por S. M. la Reina Cristina.

Altamente satisfecho de mi visita, di mi enhorabuena á la Dirección por fabricar unos chocolates de fama tan bien ganada, que con razón se han puesto á la cabeza de sus similares, pues con elementos de esta calidad se vence siempre en la vida.

—¿Qué impresiones ha sacado usted de todo lo que ha visto?—me preguntan al despedirme.

—Una sola—contesto.

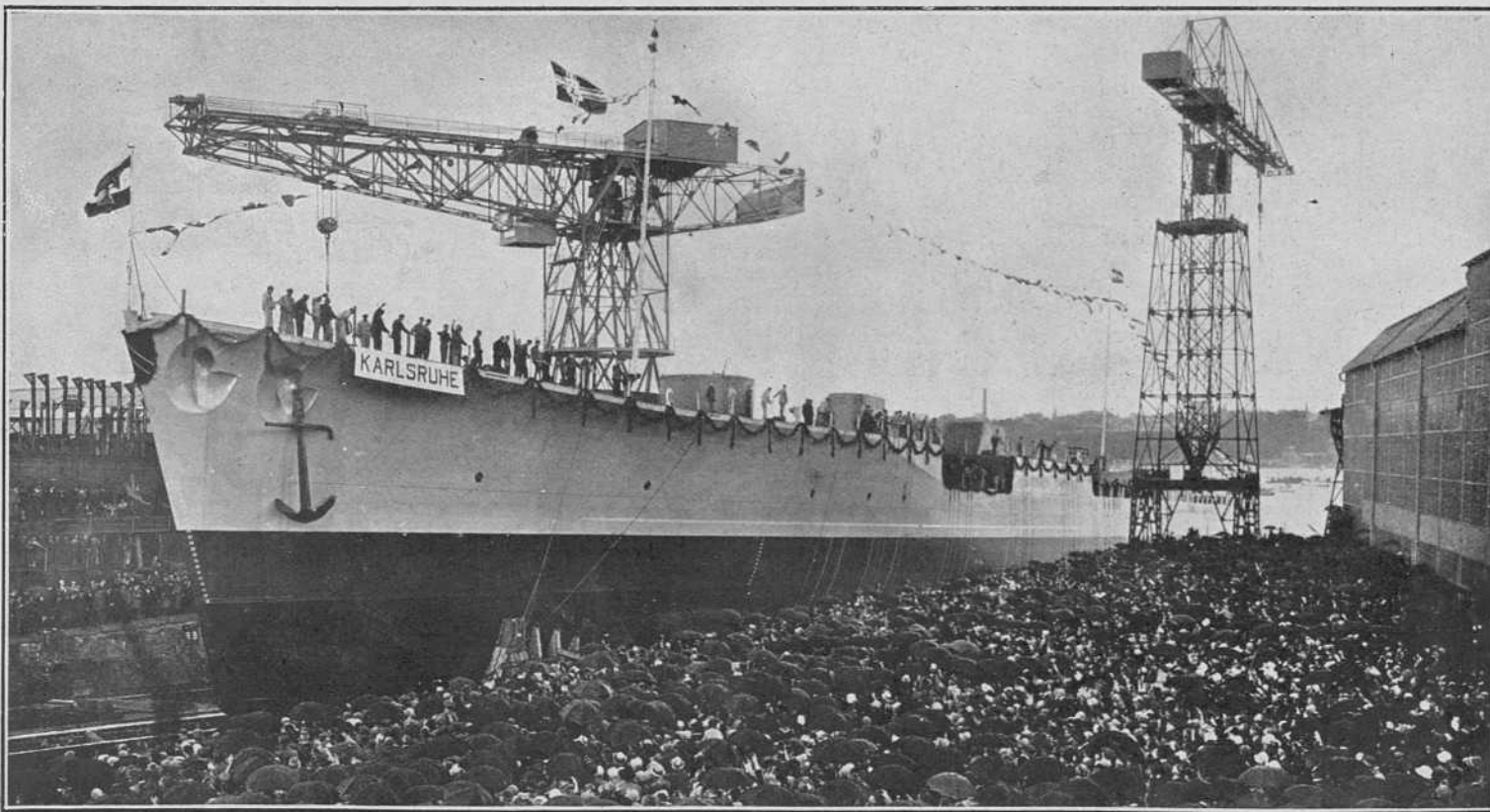
—¿Cuál es?

—Que la palabra SUCHARD es seudónimo de ¡EL MEJOR CHOCOLATE!

B. ROMERO

San Sebastián y Septiembre 1927.

La primera construcción naval guerrera alemana



Momento de la botadura del crucero alemán «Karlsruhe», el primer barco de guerra construido por los alemanes después de la guerra, conforme á las estipulaciones del Tratado de Versalles

(Fot. Agencia Gráfica)



DOROTHY CUMMINGS

Intérprete de la nueva cinta
«El Rey de Reyes»

CINEMATOGRAFIA

Cómo empezaron algunos artistas hoy célebres

CUANDO el cinema estaba todavía en sus comienzos, llevaba á sus filas á todos los elementos que podía encontrar á mano.

El carnicero de la esquina convertíase un día cualquiera en héroe de la pantalla. Si por ventura se le negaba á la inquieta criadita un aumento de salario, al día siguiente estaba amenazando con irse «á trabajar al cinema», y no como portera ni para barrer el estudio, sino «como artista» nada menos. Si á su vez el lechero dejase de madrugar y depositar la botella de leche en el batiente de la puerta, sería casi cierto que en el cinema estaba trabajando «como artista». He aquí por qué en aquellos tiempos, generalmente, las películas eran tan defectuosas y los artistas no tenían cualidades ningunas. Hoy en día el arte cinematográfico encuén-

trase más definido, y ya no es frecuente ni fácil improvisar elementos artísticos para sus filas. No obstante, encuéntrase aún, de vez en cuando, algunos participantes de la escena muda cuyos antecedentes jamás tuvieron relación alguna con el arte de representar.

John Gilbert, el artista de *El gran desfile*, *El Caballero del amor*, *El diablo y la carne* y otras tantas notables producciones, es hijo de padres que supieron conquistar fama en el teatro. El éxito de John Gilbert en el cinema no es más que el triunfo de una tendencia natural, educada y sujeta á una perfecta experiencia, pues su trabajo en la escena muda parte desde que se inició como *extra*, pasando luego por ser autor de escenarios y director, para llegar, finalmente, á *estrella* de primera magnitud.

Ramón Novarro, cuya aparición en *Ben-Hur*, el gran drama presentado por la Metro-Gold-

wyn-Mayer, fué su consagración definitiva, siempre aspiró á ser un artista cinematográfico; pero muchas veces no está al alcance de los padres suplir los recursos de que carecen los hijos y el trabajo en el cinema no siempre es fácil y la necesidad de darle frente á la vida no admite demoras de acción.

A pesar del talento musical demostrado por el joven Ramón, se vió forzado á abandonar por algún tiempo su perfeccionamiento en ese arte, para poderse mantener dando lecciones de canto y piano.

Tiempo llegó, entretanto, en que, venciendo su perseverancia, consiguió convencer á algunos directores de escena para que hicieran una tentativa á su favor, y así le encomendaron simples papeles de *extra* primeramente, empeños de mayor importancia después, hasta que al fin alcanzó el altísimo puesto que hoy ocupa.

Lon Chaney, el inimitable Lon Chaney, el hombre de las mil caras, era ya un actor de renombre cuando el *cine* estaba apenas en la infancia. En aquella época, un actor tenía que ser capaz de interpretar todos los géneros. Lon Chaney era un comediante y un trágico, un mago,



Mae Murray y Lloyd Hughes en una escena de la película «Valencia»



James Hall en su papel de «El hotel Imperial»

un acróbata; todo. Generalmente, pertenecía á compañías que recorrían el país. En honor á la verdad, Lon Chaney fué siempre un éxito. Todavía hoy, el famoso artista tiene orgullo en poseer su diploma de miembro de la Unión del Personal de Bastidores, porque Lon Chaney, en muchas compañías, se dedicaba también al fatigoso trabajo de escenario adentro, que nada tiene que ver con el talento del artista. La Metro-Goldwyn-Mayer tiene actualmente en Lon Chaney uno de los elementos más valiosos de la escena muda.

William Haines, que con tanta brillantez apareció en *El sargento Malacara*, *A Little Journey* y otros films de la Metro-Goldwyn-Mayer, comenzó siendo agente de bolsa; pero bien pronto buscó mejores oportunidades en el cinema, y, aprovechando antiguas aficiones al teatro, el simpático muchacho no se hizo esperar, convirtiéndose en poco tiempo en un actor de mérito real y gran aceptación.

Marion Davies, que recientemente fué tan aplaudida en *Molinos de viento* y en *Cuando habla el corazón*, apareció primero ante el público en las *Ziegfeld Follies*, de Nueva York, ocupando lugar preferente entre las bellezas de ese famoso centro teatral. Pasar de las *Follies* á la escena muda fué para Marion dar un paso, y hoy esta bella artista es una de las estrellas más populares y queridas.

Entre otras estrellas de la Metro-Goldwyn-Mayer, además de Marion Davies, cuéntanse Eleanor Boardman, de saliente papel en *Bardelys el Magnífico* y *El sargento Malacara*, y que estudió música y

canto, siendo ya una notable virtuosa cuando ingresó en el cinema; Claire Windsor, estrella apreciadísima en *A Little Journey*, es también distinguida pianista y violinista.

Joant Crawford era aplaudida actriz de operetas cuando Harry Rapf, uno de los agentes de las producciones Metro-Goldwyn-Mayer, la consiguió para el cine. De la misma manera, Gertrude Olmsted, además de otras disposiciones artísticas bien cultivadas, ya había trabajado en la escena cuando consiguió vencer en un concurso de belleza, siendo entonces invitada para aparecer en la pantalla.

Karle Dane era un actor muy aplaudido en Europa antes de venir á América. Una vez allí, empezó á trabajar en el cinema como simple extra, hasta lograr la oportunidad, que él supo convertir en éxito, en *El gran desfile*.

El querido Jackie Coogan es hijo de artistas; su madre es actriz, y su padre bailarín, ambos muy conocidos. Siendo muy niño, Jackie aparecía con su padre en algunos números interesantes.

El triunfo de un artista en el cinema actualmente depende mucho de lo que fué primero en el arte teatral. Por consiguiente, muchachos y muchachas de físico atrayente, de personalidad que se destaca entre los demás mortales, no pierdan tiempo en admirar uno y otro ante el espejo, despreocupados por completo de otra cosa de relevante importancia: el cultivo de posibles habilidades, haciéndolas aparecer de acuerdo con las exigencias del arte moderno. Y en ese particular, el palco escénico es verdaderamente la mejor vía de comunicación que existe con el cinema y todos sus éxitos, glorias y recompensas.

UNA PAGINA DE AMOR

Qué dulces, qué delicadas y enternecedoras eran aquellas cartas que recibíamos temblando y leíamos llenos de emoción! Escritas con toda la ternura y toda la sinceridad de un alma apasionada, soñadora y amorosa, eran para nosotros el consuelo inefable que nos resarcía de todas nuestras luchas, inquietudes y tristezas. Nos parecía que aquello iba á ser eterno, y así lo creíamos hasta que un día empezaron á faltarnos aquellas cartas. Con ellas nos faltaba todo lo del mundo, y únicamente teníamos la ilusión de que la mano que las escribía no volvería á escribir á nadie como nos escribía á nosotros. ¡Vana creencia, vana esperanza! Andando el tiempo, hizonos la suerte leer otra carta dirigida á uno que no éramos nosotros. ¡Qué desencanto, qué angustia, qué tristeza tan honda y desoladora! Las palabras de aquella carta eran las mismas que nos habían dirigido en otros tiempos, y, para mayor pena, también se hablaba en la mencionada carta de la eternidad asociándola al amor...!

¡La eternidad! ¡Qué insensatos somos! ¡Qué insensatos, qué petulantes, qué vanidosos! Nuestro infinito deseo de inmortalidad nos hace vivir en constante oposición con todo lo existente. Nuestro propio corazón es el primero engañado con estas mentiras con que pretendemos dar valor á nuestra insignificancia. Queremos hacer eternos nuestros sentimientos, como si pudiéramos conseguirlo, y, engañándonos sinceramente,

HOTEL INGLATERRA
De primer orden - GRANADA

NOTA CÓMICA



La mamá.—¿No te da vergüenza? ¡A tu edad no se dicen mentiras!

El niño.—¿A qué edad empezaste tú entonces?

(De «Life».—Nueva York)



La que protestó contra
:: la melena corta ::



ELLO ha ocurrido en Los Angeles (California). Cierta señora llamada Lydia Macpherson, al iniciarse la moda de la Eva pelona—ella, que poseía una mata de pelo de metro y medio!—experimentó tal indignación que enfermó gravemente. Al convalecer de la dolencia advirtió con espanto que día tras día iba perdiendo su espléndida cabellera. En dos semanas la extraña alopecia hubo de dejar á la señora Macpherson con menos pelo que la más ultraísta de las *garçonnes*. Esto la llenó de amargura. Y tantas fueron las lágrimas derramadas por la depilada, contra su voluntad, que llegó á bañarse en el amargo líquido. Y entonces surgió el milagro. Porque debido, sin duda, á las misteriosas virtudes del inopinado vigorizador del cabello, en pocos meses ha conseguido la señora Macpherson una flamante mata de pelo de dos metros y medio, con lo que ha vuelto á encontrarse en posesión del *record* cabelludo femenino, como puede apreciarse en la fotografía.

Una emoción inolvidable le aguarda leyendo

“MI MARIDO!...”

Ultima novela del famoso autor de

LA VENENOSA

EL CABALLERO AUDAZ

Pedidos á
EDITORIAL RENACIMIENTO

queremos que la vida responda á nuestros anhelos y á nuestros deseos. Ignoramos ó queremos ignorar que la muerte es algo implacable y absoluto que destruye todo y no respeta nada, y creemos, alucinados por nuestra esperanza, que nuestro corazón ha de estar exento del cumplimiento de esa ley fatal que condena al aniquilamiento á todo lo creado. Por esta ilusión es por la que nos engañamos y por la que llegamos á prometer eterno amor á quienes sintiendo como nosotros, nos cree sin tener en cuenta que todo ha de morir y acabar. Esto es horrible; pero inevitable, y así nos lo decimos doloridos y apenados cuando repasando las amarillentas cartas, que eran el recuerdo de un marchito amor, las leíamos llenos de emoción y angustia, pensando en que todo muere y que en el naufragio de nuestra vida no se sabrá nada, absolutamente nada.

¿Por qué no será eterno el amor? ¿Por qué durará tan poco? ¿Por qué ha de pasar tan rápidamente que cuando deja algo sólo es una huella imprecisa y triste y un vago recuerdo en el corazón...?

JUAN LOPEZ NUÑEZ

NUEVOS NÚMEROS DE LOS
TELÉFONOS DE PRENSA GRÁFICA
50.009 * 51.017

NOTA CÓMICA



El negro.—Pues no hay que despreciarme tanto. Le advierto á usted que corre sangre francesa por mis venas.

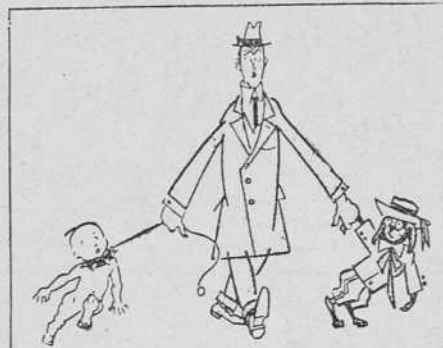
El blanco.—No lo creo.

El negro.—¿Que no? ¡Pues pocos misioneros que hemos comido en mi casa!

(De «Journal Amussart».—Paris)

¿Dolor de cabeza?
Sello KENDOL

NOTA CÓMICA



El señor distraído, á quien su mujer le encargó que vistiese al niño y le sacara de paseo con el perro.

(De «Lustige Blätter».—Berlin)

ROLDÁN

Camisería
Encajes

Equipos para novias
Ropa blanca

Canastillas
Bordados

FUENCARRAL, 85
Teléfono 13.443

MADRID



¡OREJAS CAIDAS!...

Para evitar que las orejas pierdan su forma y excedan a su tamaño prudencial, es conveniente usar **Majik**. Para niños, señoras y caballeros. Pida folleto, adjuntando sello Correo de 0.35, a

INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabat y Alemany, Canuda, 7, Barcelona



Lea usted todos los viernes

NUEVO MUNDO

50 cts. ejemplar en toda España

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural a LOS OCHO DIAS de usar el IN-SUSTITUIBLE **ACEITE VEGETAL MEXICANO**, PREMIADO GRAND PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada, y por eso se usa con las mismas manos, como cualquier BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADISIMO articulo no es para teñir los cabellos de tal ó cual color: es únicamente para devolver a los CABELLOS BLANCOS a su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTIA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS ó NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de a 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso. Concesionarios: «La Florida, S. A.», Juan Martín y E. Durán.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

PROFESOR QUE ENSEÑA A ESTUDIAR

D. Antonio Farré Calzadilla,
Licenciado en Derecho, profesor especialista en alumnos poco habituados al estudio,

LES ENSEÑA A ESTUDIAR

Únicamente admite alumnos del Bachillerato Universitario, sección de Letras, y de la carrera de Derecho.

CALLE DE NARVAEZ, NUMERO 9
(junto a la Avenida de la Plaza de Toros)
MADRID

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :- Dirigirse a esta Admón., Hermosilla, 57.

LOS MEJORES RETRATOS Y AMPLIACIONES

Díaz Casariego

Fernando VI, 5, planta baja
MADRID

Exclusiva de las Publicaciones de **PRENSA GRAFICA** en la **ISLA DE CUBA:**

CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE

LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135

y **LIBRERÍA CERVANTES**, Avenida de Italia, 62

REDACCIÓN **50.009** TELEFONOS DE **51.017** ADMINISTRACIÓN **PRENSA GRAFICA**

APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vezes prematura y demás enfermedades originadas por la Arterioesclerosis e Hipertensión. Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando **Ruol**. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ESCOPETAS FINAS DE CAZA Y TIRO DE PICHÓN



EIBAR



Proveedor fabricante de la Real Casa



ESPAÑA

VICTOR SARASQUETA

CATÁLOGO GRATIS MENCIONANDO ÉSTA REVISTA

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.



Agentes para la venta en España:
COMERCIAL ANONIMA.-VICENTE FERRER - BARCELONA

FOTOGRAFÍA
ALFONSO
Fuencarral, 6 - MADRID

MAQUINARIA
DE UNA
FABRICA DE HARINAS
SISTEMA MODERNO
Y COMPLETAMENTE NUEVA
SE VENDE

Dirigirse á D. José Briaes Ron
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA



Teléfonos de Prensa Gráfica
REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN:
50.009 51.017



PUBLICITAS
MADRID C. Peñalver, 13 SECCIÓN TÉCNICA
BARCELONA Pelayo, 9 SECCIÓN TÉCNICA
HELIOS FAJMA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.





Jabón LA TOJA

(á base de Sales y Lodos de la Toja)

UNICO EN EL MUNDO

por ser universalmente conocido y estimado.

UNICO EN EL MUNDO

porque une á su condición de excelente producto de tocador, maravillosas propiedades medicinales.

UNICO EN EL MUNDO

por su absoluta pureza, como puede comprobarlo todo el que desee presenciar su fabricación.

UNICO EN EL MUNDO

por su exquisito y original perfume.

UNICO EN EL MUNDO

por su precio sin competencia.

Pastilla: UNA PESETA